



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

TÍTULO

ROLES DE GÉNERO A TRAVÉS DE LA VIDA LABORAL Y LA JUBILACIÓN
“UN ACERCAMIENTO ETNOGRAFICO”

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN TRABAJO
SOCIAL

PRESENTA

LIC.CARLOS ALEJANDRO FLORES MONROY

TUTORA: MTRA. GRACIELA CASAS TORRES

COMITÉ TUTOR:

DRA.DELIA LUCIA GASCON NAVARRO (FCA-UNAM)

MTRA. GUADALUPE CAÑONGO LEON (ENTS-UNAM)

MTRO. FRANCISCO CALZADA LEMUS (ENTS-UNAM)

MTRA.CAROLINA GRAJALES VALDESPINO (ENTS-UNAM)

México D.F. Agosto de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADEZCO:

A la Mtra. Graciela Casas Torres Por su disponibilidad y acertadas sugerencias, porque gracias a su colaboración, asesoría y paciencia fue posible la realización de este proyecto

Al comité de estudios de posgrado de la UNAM por la beca otorgada ya que sin ella no hubiera sido posible la culminación de este proyecto

A la Escuela Nacional de Trabajo Social y al programa de maestría en Trabajo Social por darme la oportunidad de cursar mis estudios de posgrado dentro de sus instalaciones, por la oportunidad de compartir y adquirir conocimientos, es preciso agradecer también a toda la planta docente que forma parte del posgrado y que contribuyeron a mi formación.

A la Coordinación del Programa de Maestría en Trabajo Social por las facilidades otorgadas para la realización del presente trabajo

Al Dr. Javier Carreón Guillen por el apoyo y conocimientos compartidos

Al Mtro. Francisco Calzada Lemus: Por su tiempo, conocimientos y las facilidades otorgadas para la realización del presente trabajo.

A la Mtra. Guadalupe Cañongo León: Por las facilidades otorgadas en la culminación de este trabajo

A la Mtra. Carolina Grajales Valdespino: Por sus conocimientos transmitidos, y por el tiempo dedicado a la revisión de este trabajo.

A la Dra. Delia Lucia Gascón Navarro: Mentora y Amiga. Por que sin su guía nunca hubiera sido posible la culminación de este trabajo, gracias por ser una luz en el camino.

Al amor de mi vida Mtra. Mariam Eleany Martinez Mondragon. Gracias por compartir vida y conocimientos sin tu apoyo esto nunca hubiera sido posible, gracias por sostenerme en momento difíciles, por tu comprensión, cariño y amor, este pequeño triunfo está dedicado a ti

DEDICATORIAS:

A mis padres Felipe y Alejandra: por toda una vida de amor, apoyo y comprensión

Muy especialmente a mi madre Alejandra que con su amor, entrega y me llevo a realizar una de mi más grandes metas, porque sé que donde quiera que estés disfrutaras conmigo de este pequeño triunfo

A toda mi familia: por sus consejos ejemplo y apoyo

A mis amigos: Scarlets y Alejandro por su apoyo a lo largo de mis estudios de posgrado

Muy especialmente dedico este trabajo a mi grupo de informantes del centro médico ISSEMYM Ecatepec, ya que gracias a su valiosa colaboración este trabajo pudo ser posible, gracias también por compartir su sabiduría, su amistad y experiencia

ÍNDICE

Introducción.....	1
1. Envejecimiento: enfoques y perspectivas teóricas.....	3
1.1. La gerontología como base para el análisis de los paradigmas teóricos del envejecimiento	4
1.2. Teorías biológicas sobre el proceso de envejecimiento.....	6
1.3. Teorías psicológicas sobre el proceso de envejecimiento.....	12
1.4. Teorías sociales sobre el proceso de envejecimiento.....	19
1.4.1. Teoría de la desvinculación social y dependencia estructurada.....	21
1.4.2. Generaciones en los enfoques teóricos sociales del estudio del envejecimiento.....	22
1.5 El género como categoría de análisis de lo social.....	25
2. Marco Teórico.....	37
2.1. Antecedentes.....	37

2.2. Justificación.....	39
2.3. Metodología.....	41
A) Objetivos	42
B) Población y muestra.....	42
2.4. Relaciones de género, envejecimiento y curso vital.....	44
3. Género y envejecimiento en el neoliberalismo, en adultos mayores del municipio de Ecatepec estado de México (resultados)	47
3.1. La cultura de la vejez desde una perspectiva de género.....	51
3.2. Construcción de los roles de género a partir de la jubilación y de la vida laboral.....	56
3.3. Neoliberalismo y jubilación desde una perspectiva de género.....	73
3.4 El neoliberalismo, su evolución y su influencia en la economía de la vejez.....	76

3.5 Percepción de la jubilación desde una perspectiva de género.....	92
4. El trabajo social, su desarrollo y su vínculo con los estudios etnográficos y el envejecimiento.....	95
4.1 La gerontología comunitaria una forma de acercamiento a la vejez desde lo social.....	99
5. Conclusión.....	102
6. Bibliografía.....	107

INTRODUCCIÓN

El género es entendido como todas aquellas características de índole sociocultural que son atribuidas a los hombres y a las mujeres. Sin embargo la conformación de los roles de género resulta algo complejo de explicar ya que la identidad masculina y femenina se fragua a través de procesos sociales de orden subjetivo, en donde intervienen aspectos como las relaciones de poder, la internalización de un canon de género hegemónico implantado y legitimado de generación en generación.

Asumiendo que la construcción de dicha categoría es algo dinámico que se implanta y legitima en los individuos por medio de la cultura y las instituciones sociales a través del curso vital de la persona, se tendrán diferentes concepciones de los roles de género dependiendo los procesos de socialización primaria y secundaria a los cuales esté sometido el individuo.

Es menester destacar que los procesos de socialización que intervienen en la conformación de una identidad de género se establecen y se internalizan a partir de los entornos en donde los individuos actúan sus roles de acuerdo a una determinada etapa del curso vital, de forma tal que la escuela, el entorno laboral, y el mismo hogar influyen en gran medida en la conformación de la identidad de género que asumen hombres y mujeres.

Por otro lado el envejecimiento entendido como la última etapa del ciclo vital de la persona, conjuga todas las variables de orden estructural y sociocultural que influyen en la construcción de un canon femenino y masculino en las personas. En este sentido el relato etnográfico empleado en el proceso de investigación nos permite un acercamiento a las estructuras de significatividad mediante las cuales los adultos mayores participantes en la investigación han construido su identidad de género, y cómo dichas estructuras se asientan en la actuación de los roles sociales de los informantes a lo largo de su curso vital, de forma tal que en esta investigación

estaremos tomando como referencia los roles de trabajador y de jubilado y su influencia en la conformación del género

Se parte de la premisa que la etapa laboral y la jubilación de los agentes sociales no solo debe estudiarse desde parámetros meramente económicos, sino que estas dos etapas al ser de gran duración y significancia para los sujetos pueden servir como marcos de referencia para la construcción de una identidad de género.

Tomando como referencia los puntos antes mencionados se aborda la investigación presentada en las siguientes páginas en donde en el primer capítulo se realiza una revisión analítica de los diferentes enfoques teóricos sobre los cuales se sustenta el estudio del envejecimiento, de manera más específica se describe el abordaje biopsicosocial que se le ha dado a este proceso, utilizando elementos como las teorías de tasa variable y programación genética para hacer referencia al estudio de la vejez desde la biología. En este sentido se retoma dentro del análisis del envejecimiento biológico conceptos como el de “biopolítica” para analizar de forma crítica este tipo de posturas. En cuanto a la cuestión psicológica esta es analizada mediante el modelo de crisis normativa de Erikson y la teoría del ciclo vital de Havighurst, por último el envejecimiento social es abordado usando como base la teoría de la desvinculación de Cumming y Henry y la dependencia estructurada de Townsend y Walker. Por otro lado dentro de este mismo capítulo se analizan las diferentes perspectivas mediante las cuales ha sido abordado el género como objeto de estudio. Para lo anterior se utilizarán argumentos teóricos como los creados por Joan Scott, quien vincula el concepto género con otros aspectos de la estructura social como los símbolos culturales y las relaciones de poder. Por otro lado también se establecerá una relación entre el concepto género y otros aportes teóricos desde las ciencias sociales, como el concepto de socialización primaria de Berger y Luckman y el cuerpo domesticado de Marcel Mauss.

En el capítulo 2 se especifica la metodología a utilizar durante la investigación así como los objetivos, la justificación y la descripción de la muestra que colabora en la realización del estudio.

Dentro del capítulo 3 se establece la relación existente entre el género y el envejecimiento desde la óptica de los informantes participantes en el estudio. Es importante recalcar que el abordaje de dichas temáticas está sumamente influenciado por la vida laboral y el proceso jubilatorio de los informantes ya que como se mencionó anteriormente la identidad de género se construye en gran medida de acuerdo a la posición ocupada dentro de los campos laborales y la posterior conceptualización como jubilados. Por otro lado se considera que los relatos etnográficos responden a la significación que los individuos brindan a los símbolos sociales, los cuales a su vez se enmarcan en un contexto sociohistorico, por tal motivo el abordaje de este capítulo se lleva a cabo tomando la actual hegemonía neoliberal dentro de la cual los agentes llevan a cabo sus actuaciones sociales.

Puesto que el trabajo de tesis desarrollado en el presente documento se realiza mediante la óptica del trabajo social, en el capítulo 4 se analiza cómo la perspectiva etnográfica contribuye al fortalecimiento del trabajo social, al proporcionar un marco de análisis basado en los discursos y perspectivas de los propios actores sociales, se pugna también por una visión del trabajo social que tome en cuenta la multiplicidad de factores que interseccionan la vida de las personas, finalmente se realiza una crítica al pensamiento hegemónico que subsume de manera arbitraria a la disciplina antes mencionada únicamente al papel operativo de las políticas estado.

Finalmente en el capítulo 5 como forma de conclusión se realiza una integración y análisis de los aspectos más relevantes encontrados durante la investigación

I. ENVEJECIMIENTO: ENFOQUES Y PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Dentro de este primer capítulo se analizan desde un punto de vista crítico las principales categorías de análisis que formaran parte del estudio del

envejecimiento. En este contexto se revisan los diferentes abordajes teóricos en cuanto al estudio de dicho proceso desde una perspectiva biopsicosocial. Posteriormente se maneja la temática de género analizada mediante distintos enfoques teóricos como la perspectiva de socialización primaria y secundaria de Berguer y Luckman y la teoría del habitus y las trayectorias de Pierre Bourdieu. De esta forma lo que se pretende poner de manifiesto son las diferentes perspectivas teóricas mediante las cuales se puede analizar tanto el envejecimiento como el género.

1.1 LA GERONTOLOGÍA COMO BASE PARA EL ANÁLISIS DE LOS PARADIGMAS TEÓRICOS DEL ENVEJECIMIENTO

La complejidad del abordaje de los diferentes paradigmas teóricos en torno al envejecimiento, se debe principalmente a que este proceso como parte del curso vital humano, siempre ha sido objeto de especulación y estudio por parte de prácticamente todas las culturas en el mundo. El intento por dar una explicación a los principales cambios físicos biológicos producto de la edad es quizá una de las principales causas que motivaron el estudio de dicho proceso. Sin embargo la consolidación de una disciplina científica cuyo objeto de conocimientos fuese el viejo, la vejez y el envejecimiento no llegó sino hasta la segunda mitad del siglo XX con la aparición de la gerontología. En este sentido es el ruso Metchnikof quien la definió por primera vez como. “El estudio científico de la vejez o edad mayor” (Vivaldo; 2008).

Actualmente esta rama del conocimiento es definida como una disciplina científica encargada del estudio del proceso de envejecimiento de una forma integral e interdisciplinaria. Desde la perspectiva de Ballesteros (2004) la gerontología es una ciencia consolidada al estudio de la vejez y que valiéndose del trabajo inter y multidisciplinario ha logrado establecer modelos explicativos incluyendo los ámbitos biológico, psicológico y social, por lo anterior abordar el estudio del envejecimiento

desde una perspectiva integral permite profundizar en el estudio de las características de la vejez no solo desde una perspectiva biológica, sino también a nivel psicológico y social, permitiendo con esto una mayor amplitud en el conocimiento del envejecimiento que trascienda el ámbito biológico hegemónico.

En lo referente a la temáticas, envejecimiento y género, se han llevado a cabo estudios como los realizados por (Ham,2003, Welti,2000) en donde se aborda el tema de la jubilación desde un punto de vista demográfico, y desde las implicaciones sociales de este fenómeno en el envejecimiento, en cuanto al género existen investigaciones llevadas a cabo por (Lamas,2000, Lagarde,2003) en donde se aborda el tema del androcentrismo y las consecuencias de este en la percepción de los roles sociales en las mujeres, sin embargo es necesario seguir generando material teórico en torno a estas temáticas.

Sobre todo es importante lograr desde lo académico una vinculación entre género y envejecimiento, ya que estas temáticas dentro de la mayoría de los estudios son abordadas solo desde un punto de vista masculino, excluyendo de esta forma a las mujeres de este proceso, mientras que el género dentro de sus postulados únicamente toma en cuenta el envejecimiento como una variable más de análisis de tal manera que “el pensamiento sociológico no ha integrado envejecimiento y género y no es habitual que se investiguen teniendo en cuenta su influencia combinada” (Arber,Ginn,1996), por lo anterior el realizar investigaciones en donde se integren estos factores podría constituir una nueva línea de investigación dentro del campo gerontológico sobre todo en lo que se refiere al área social. Por otro lado aunque las teorías que a continuación se analizarán, no fueron concebidas desde una perspectiva de género y aparentemente no tienen una relación directa con los ejes mediante los cuales se analizan las relaciones de género en esta investigación que es la vida laboral y la jubilación es posible establecer un vínculo entre los conceptos antes mencionados y las teorías explicativas del envejecimiento, lo cual es lo que se intentará hacer en las argumentaciones siguientes.

1.2 TEORÍAS BIOLÓGICAS SOBRE EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

Las posturas biológicas del envejecimiento son aquellas sobre las cuales se han sustentado mayoritariamente los estudios científicos sobre este proceso, ya que “debido a la influencia de la ciencia hegemónica, el enfoque biológico-conductual ha sido, a lo largo de la historia del estudio del envejecimiento, el más desarrollado y reconocido. Esto sin duda obedece a la posibilidad de legitimar resultados cuando estos se derivan de metodologías de investigación ampliamente validadas” (Vivaldo; 2008.p107).

En efecto el que las teorías sobre el envejecimiento biológico estén sustentadas sobre un enfoque mayoritariamente positivista, ocasiona que el aspecto biológico, sea el más reconocido y prestigiado al momento de abordar la vejez como tema de estudio, desde esta perspectiva biológica el envejecimiento ha sido definido como “Todas las modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas y psicológicas que aparecen como consecuencia de la acción del tiempo sobre los seres vivos” y que se caracterizan por ser universal, irreversible y heterogéneo (González, 1984.p62). Por sus características físicas y biológicas este proceso por lo general está relacionado con deterioro, daño y disminución de capacidades, sin embargo el envejecimiento “debe considerarse como parte del proceso normal que ocurre a lo largo de un ciclo de vida” (Trujillo; 2010.p171). De esta forma este mismo autor menciona que biológicamente los cambios que engloba el envejecimiento se pueden describir desde 3 perspectivas molecular, celular y sistémica las cuales pueden traducirse en pérdida celular, declinación fisiológica y pérdida de la vida. Las explicaciones del por qué se da este proceso declinatorio, que se traduce en envejecimiento han sido dadas principalmente por las llamadas “teorías de programación genética”. Según Papalia (2004) dichas teorías sostienen que los cuerpos envejecen de acuerdo con una secuencia normal del desarrollo incorporada en los genes “las células corporales se multiplican constantemente mediante división celular; este proceso es esencial para equilibrar la muerte programada de células inútiles o potencialmente peligrosas y mantener el funcionamiento de los órganos y sistemas” (Papaila:2004.p697).

Esta misma autora retoma de Hayflic (1974) la idea que las células humanas se dividen en el laboratorio no más de 50 veces ; este es el llamado límite de Hayflick el cual se ha demostrado que se encuentra genéticamente controlado, por lo tanto “si como sugirió Hayflick las células pasan por el mismo proceso de envejecimiento en el cuerpo como en un cultivo de laboratorio, existe un límite biológico al ciclo de la vida de las células humanas y, por ende , de la vida humana, un límite que Hayflick estimó en 110 años. Básicamente dentro de estas teorías se establece la existencia de un desgaste y degeneración a nivel genético lo cual trae como consecuencia la disminución de funcionalidad y las fallas en el organismo que caracterizan el envejecimiento. Otras hipótesis acerca del envejecimiento sostienen que “el reloj bilógico está regulado por una reducción gradual de los telómeros, las puntas protectoras de los cromosomas cada vez que las células se dividen. Esta erosión programada con el tiempo puede llegar al punto en que la división celular se detiene “(Papalia 2004.p681)

Sin embargo existen otras corrientes teóricas en cuanto al envejecimiento biológico llamadas Teorías de tasa variable, estas teorías “consideran el envejecimiento como resultado de procesos que varían de una persona a otra y son influidos por factores y externos. Las teorías más sobresalientes en cuanto a esta perspectiva son la teoría del desgaste. “La cual sostiene que el cuerpo envejece como resultado del daño acumulado por el sistema más allá de la capacidad del cuerpo para repararlo “(Papaila: 2004.p681) por lo tanto la base de esta teoría es la creencia de que a medida que las células envejecen son menos capaces de reemplazar los componentes dañados del organismo.

También se encuentra la teoría de los radicales libres, “la cual se centra en los efectos nocivos de los radicales libres, átomos o moléculas de oxígeno sumamente inestables que son formados durante el metabolismo y que reaccionan o pueden dañar las membranas celulares, las proteínas celulares, las grasas, los carbohidratos o incluso el ADN (Papalia;2004.p681).

Desde una perspectiva médico biológica estas teorías sobre el proceso de envejecimiento han ocasionado la apertura de nuevas líneas de investigación, que

han contribuido a que las personas comprendan los cambios fisiológicos de los diferentes sistemas que integran el cuerpo humano, derivados del proceso de envejecimiento, y que dichos cambios no siempre van a estar acompañados por la falta de funcionalidad, la inutilidad, y la decrepitud física. Sin embargo, el estudio del envejecimiento biológico puede adquirir matices negativos cuando el conocimiento derivado de este estudio es utilizado para justificar de una forma arbitraria la falta de productividad, la dependencia y la inutilidad de las personas envejecidas, lo cual es característico de las sociedades neoliberales actuales las cuales fomentan la negación del proceso de envejecimiento, mediante la promoción sobre todo en los medios de comunicación de medicamentos y tratamientos quirúrgicos anti envejecimiento. En efecto hoy muchas personas parecen ver en la vejez un estado de existencia marginal, temen perder la energía, el control la flexibilidad y la movilidad física, pero también se teme perder la memoria e incluso la inteligencia. La mayoría de las personas en las sociedades actuales percibe a los ancianos en función de mitos y estereotipos “Para muchos auto reconocerse como viejos constituye un tabú, por ello buscan refugios culturales donde protegerse del embate de la muerte social. El mayor temor de llegar a la vejez es afrontarla enfermo, acabado, inútil, solo, y ser considerado una carga.” (Orozco, Reyes, Robles, Vázquez, 2006, p.115).

La utilización negativa del conocimiento biológico en torno al proceso de envejecimiento, tiene una íntima relación con el concepto de biopolítica creado por Foucault, “término que designa la manera en que el poder tiende a transformarse, entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX para gobernar a los individuos, no solo a través de cierta cantidad de procesos disciplinarios, sino al conjunto de los seres vivientes constituidos en población”. (Rever,2008p.25). Por lo tanto según esta autora la biopolítica, se basa en la utilización de la atención en salud, higiene, sexualidad etc. Como una especie de biopoderes, que se utilizaran como una forma de control social sobre el individuo. El objetivo principal de las biopolíticas es el cuerpo del individuo como blanco de poder y dominación, ya que es en el cuerpo donde se reproduce la ideología del sistema social dominante. Por lo anterior en las actuales sociedades neoliberales en donde lo más importante es la maximización

de la producción el cuerpo envejecido es blanco de toda una serie de normas, que justifican la salida del mundo laboral en una edad determinada (60 años) considerada como el fin de la vida productiva, debido a los cambios físicos producto del envejecimiento de la persona.

Entonces al existir una relación entre las características corporales de los individuos y su capacidad productiva, entendemos que dentro de nuestras sociedades globalizadas existe una “gran atención dedicada al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican”. (Foucault. 1976.125). Por lo anterior en las actuales sociedades neoliberales el envejecimiento es en gran parte un asunto vinculado con la corporalidad, la cual a su vez está relacionada con asuntos de índole biológico y normativo. Es por esto que arbitrariamente se establecen parámetros basados en la edad para delimitar el inicio de la vejez, o también se imponen una serie de normas que las personas deben cumplir al llegar a una edad determinada, ejemplo de esto es la limitación de las relaciones sexuales en el envejecimiento, lo cual tiene como base una explicación sustentada en la supuesta dificultad de sostener dichas relaciones en la vejez avanzada, sin embargo estas explicaciones trascienden su origen médico-biológico para convertirse en normatividades de orden social encaminadas a regular el comportamiento de los individuos y que si son trasgredidas implican el estigma y el desprestigio. En efecto en las actuales sociedades se podría nombrar a los individuos como hombres-máquina, los cuales están normados mediante “todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo” (Foucault; 1976.125). Siguiendo la idea del hombre máquina de Foucault, el envejecimiento es maquinizado al estar marcado por aspectos de orden anatómico – biológicos como la pérdida de funcionalidad y la incapacidad, y por aspectos de orden técnico –político como el establecimiento de la jubilación a partir de los 65 años por considerar de una forma arbitraria a la persona envejecida como incapacitada para realizar actividades productivas. Lo anterior desde otra perspectiva refleja, que se ha atribuido una significación social a las características biológicas de los individuos, de tal forma que a las arrugas, y a

las características físicas que marcan el proceso de envejecimiento se les atribuye un significado social específico el cual está relacionado en contextos neoliberales con la improductividad, la inutilidad, y la senilidad. En este sentido Bourdieu (2000) propone un verdadero socio análisis con el objetivo de abolir lo que él llama una engañosa familiaridad entre las apariencias biológicas y los efectos reales que éstas producen en los cuerpos y mentes. De esta forma estamos socializados desde lo biológico más que de lo verdaderamente social.

En cuanto al género el envejecimiento también cuenta con patrones biológicos a los cuales se les da una interpretación de carácter social, ya que los roles femeninos están relacionados con la belleza y la reproducción y se considera que el envejecimiento biológico en la mujer está marcado por la pérdida de estos dos factores, por lo tanto “hay que tener en cuenta que se parte de la idea de que el proceso de envejecimiento en la mujer está muy relacionado con el aspecto físico al que esta presta mayor atención porque así se le ha inculcado.” (Montero; 2009.p28) Por todo lo anterior hay que mencionar que las diferencias entre una mujer joven y una vieja no son solo biológicas si no de papel y rol, y que existe una relación entre estos dos factores, en cuanto a la reproducción, este proceso como parte de la biología femenina tiene un importancia histórica, y está rodeado de significaciones e implicaciones de índole social. Staples (2008) menciona como inicialmente en el gobierno de la nueva España se le concedía poca importancia al oficio de la partera “la notable falta de testimonios acerca de ellas muestra la poca importancia que se les concedía, aunada al descuido de las embarazadas y las parturientas. En términos generales, las actitudes hacia el cuerpo femenino y su papel reproductivo vagaba entre la ignorancia, el rechazo y el silencio. Sin embargo según esta autora al darse cuenta que “gobernar era poblar” las mujeres pasaron de ser seres indisciplinados en cuanto a su sexualidad a ser “seres indispensables para el bienestar y moralidad de la república de modo que procurar su bienestar y nacimientos se convirtieron en requisitos de la modernidad y necesidades del estado, sin embargo conforme aumentó la población, aumentó la regulación de las prácticas procreativas y la histerización de cuerpo femenino, lo cual formó parte del dispositivo de sexualidad que buscó dominar hasta el último reducto del cuerpo”

(Staples;2008.p50). El factor poblacional es solo un ejemplo de cómo la fertilidad de las mujeres tiene una significación social al ser usada como medio para poblar los territorios, lo cual se traduce también en la reproducción de las fuerzas de trabajo de un determinado lugar. Sin embargo al tener la mujer este papel reproductivo, también se le atribuye el rol de cuidadora, de todo su entorno familiar, todo lo anterior sustentado sobre una supuesta naturalización biológica en donde la mujer nace para ser cuidadora y madre, desde este postulado comienza también el desarrollo de la medicina gineco – obstétrica en el siglo XIX. Se comienzan a conformar “representaciones técnicas del cuerpo femenino mediante la elaboración de manuales que impusieron un modelo “normal de las funciones fisiológicas, durante la menstruación, el embarazo, el parto y el puerperio. De igual manera, la medicina elaboró y difundió manuales dirigidos a regular las prácticas sexuales dentro del matrimonio, pues establecieron representaciones en que se distinguían los procesos sanos de los patológicos (López; 2005.p149). De esta forma se daba una significación social a las prácticas sexuales las cuales estaban diferenciadas en función del sexo del individuo por lo anterior “ la medicina del siglo XIX elaboró sus representaciones técnicas, que junto con las representaciones y el imaginario sociales, sobre el deber femenino estipularon que los comportamientos y usos del cuerpo eran diferenciados para hombres y mujeres imponiendo una lógica sobre el sexo: el ejercicio de la sexualidad de las mujeres estaba circunscrito al espacio del matrimonio y tenía fines procreativos” (López;2005.p152), desde esta lógica se crean los arquetipos de la mujer ángel y la mujer demonio, caracterizándose la primera por cumplir cabalmente con los roles de esposa, madre y cuidadora que la sociedad le impone, mientras que la segunda se caracteriza por trasgredir su rol de género, enfrentándose a la trasgresión y al rechazo social. López (2005) menciona que dicha trasgresión también implicaba una patologización dentro del discurso médico, creándose categorías medicas como la histeria. Por lo tanto el proceso de envejecimiento en la mujer está fuertemente marcado por su biología, considerándose socialmente el inicio de la menopausia como el inicio de la vejez en una mujer, aunado a esto dentro de la significación social de los roles de género, al hombre se le atribuye el papel de productor, sin embargo este también está marcado

por aspectos biológicos, ya que se establece una edad en la cual se considera que el individuo deja de ser productivo, es decir la edad de 65 años, lo cual también está justificado por un discurso médico que subsume los aspectos sociales y las capacidades productivas que aún pueden tener los individuos dentro de sus entornos sociales. Por otro lado como ya se mencionó anteriormente desde una perspectiva gerontológica integral el envejecimiento debe ser analizado desde un punto de vista biopsicosocial. Por lo tanto al analizar la influencia del género y la jubilación en este proceso es importante tomar en cuenta las aportaciones, realizadas desde otros campos de estudio como la psicología y las ciencias sociales.

1.3 TEORÍAS PSICÓLOGICAS SOBRE EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

La psicología como disciplina de estudio implícita en el envejecimiento, se encargará del análisis de los cambios en el comportamiento a lo largo de la vida de los individuos, reconociendo la importancia del contexto físico, sociocultural e histórico (Dulcey; 2010.p25)

Debido a que el envejecimiento es considerada la última etapa en el ciclo vital humano la psicología basa el estudio de este proceso en eventos ocurridos a lo

largo de toda la vida, siguiendo esta idea Yuste (2004) menciona que la complejidad y la amplitud de la etapa de la adultez y la vejez suscitaron teorías y periodizaciones, las cuales en su mayoría se reúnen en un modelo llamado de crisis normativa, “el cual descifra el desarrollo por una cadena universal de cambios, acoplados a ciertas edades, según un plan básico dispuesto en varios estadios, con una tarea fija que cumplir en cada uno “ (Yuste;2004.p49). Dentro de dichos modelos de crisis normativa tal vez el más sobresaliente es el desarrollado por el psicoanalista Erik Erikson el cual consta de 8 estadios; en cada uno de ellos los individuos debe ganar una situación evolutiva relacionada con su edad y etapa vital, para de esta forma sentirse satisfecho consigo mismo, “cada etapa implica una crisis de personalidad que de no ganarse frenará el desarrollo coherente del yo, una virtud concreta y una definición por un rasgo positivo que debe prevalecer y otro negativo, con cierta presencia también; la armonía entre ambos remata a satisfacción la crisis” (Yuste;2004.p49)

De todos los estadios que componen esta teoría Erikson dedica 4 de estos a la niñez, el quinto a la adolescencia, el sexto y el séptimo corresponden a la adultez y el octavo a la vejez., de tal forma que el cuerpo teórico de este autor se conforma de la siguiente manera.

Estadio	Edad Según ciclo vital	Características
Confianza/desconfianza	1	
Autonomía/Vergüenza	2	

Iniciativa/culpa	3-7	Obtener un modo de vida autónoma
Laboriosidad/inferioridad	7-10	
Identidad/disgregación	11	
Intimidad/aislamiento	15-30	Profundización de relaciones interpersonales mediante la entrega y la estrecha amistad, no lograrlo es caer en el retraimiento
Fecundidad/estancamiento	35-60	Es propia de la cuarentena, para superarla, hay que ser activo evitando un ensimismamiento peligroso que viraría hacia la aridez o la improductividad No obstante el fluir de la existencia propia inquieta y seduce para guiar en la suya a la generación sucesora lo que se titula generatividad, última oportunidad de verse útil y perpetuar el propio yo legando a la oportunidad algo perene

Elaborado por el autor con información de " Yuste N. Introducción a la gerontología. Pirámide España (2004)"

Integridad del yo/desesperación	65-80	Es propia de la vejez, cuyas virtudes son la renuncia y la prudencia o la sabiduría. Para superarla ha de salvarse el yo interno sin batirse por acercarse a la muerte, para eso se repasan paulatina y conscientemente pasadas experiencias sobre todo las aún sin resolver, en último extremo se examina la vida ordenándola, necesario para prepararse a morir
---------------------------------	-------	---

Otro teórico que al igual que Erikson basa su estudio en modelos de crisis normativa es Robert Havighurts, quien sostiene que “la persona solo estará satisfecha si cumple su expansión evolutiva” (Yuste; 2004.p51). Es decir según este autor existen ciertas expectativas de índole social, las cuales deben de ser satisfechas en un periodo del ciclo vital determinado, de esta forma la resolución o no de las tareas programadas en cada periodo o ciclo evolutivo a lo largo de la vida del individuo implican el éxito o el fracaso de la actividad programada para dicho ciclo, bajo esta

directriz este autor clasifica el ciclo vital humano en “8 etapas de las que 3 son de adultez y dos de vejez, de esta forma a partir de la adultez Havighurst describe el ciclo vital humano de la siguiente forma:

Elaborado por el autor con información de” Yuste N. Introducción a la gerontología. Pirámide España (2004)”

La adultez temprana (30-40años) concreta las energías en tareas de consolidación profesional (afirmarse en el trabajo), social (ser ciudadano responsable e integrado y familiar (Erigir y dirigir un hogar, aprender a convivir, iniciar la paternidad, criar hijos...))

La madurez (40-50 años) es una etapa en la que el sujeto se afirma; continua con las responsabilidades cívicas y sociales y afianza su economía y las relaciones de pareja. El sujeto se ajusta a la generatividad, esto es cooperar en que los jóvenes sean adultos garantes y satisfechos

Los últimos años de madurez (50-60años) ratifican la posición, pero corrigen los roles. Es un paso crucial; no todo es quebranto, pero hay pérdidas y papeles nuevos : adecuarse al nuevo grupo de edad y la merma de energías, prevenir en años cercanos la jubilación y la posible merma económica
--

Para poder explicar estas perspectivas teóricas en torno al envejecimiento psicológico y su relación con el género y la jubilación es importante definir conceptos como el de “edad cronológica y edad social” ya que analizando las teorías establecidas por Erikson y Havighurst se aprecia como ambos autores utilizan un criterio edadista al momento de establecer las características de índole psicológico que los individuos deben cumplir en cada etapa de su vida, en este sentido se percibe como estos dos enfoques utilizan la edad cronológica para establecer las funciones sociales que las personas deben desempeñar en las diferentes etapas que comprenden dichos modelos.

“La edad cronológica o de calendario es esencialmente biológica, y se manifiesta en niveles de trastorno funcional. La edad social alude a las actitudes y conducta sociales que se consideran adecuadas para una determinada edad cronológica (Arber y Ginn; 2005.p22). De esta manera la edad biológica se encuentra estrechamente vinculada con la edad social de los individuos. Bury (2005) menciona

como el envejecimiento cronológico lleva consigo cambios en la posición del sujeto en la sociedad, debido a las principales posiciones sociales de los individuos que dependen de la edad cronológica, como ejemplo de circunstancias sociales que dependen de esta edad se encuentran el servicio militar que coincide con la edad cronológica de 18 años. Por otro lado, la jubilación como acontecimiento social también está relacionada con la edad cronológica de los individuos, como ejemplo de lo anterior se encuentra la perspectiva teórica de Havighust, quien sitúa el retiro de las actividades laborales del ser humano a los 60 años, en cuanto a Erikson, este autor marca el inicio de la vejez en un intervalo de edad que va de los 60 a los 65 años. Con lo cual desde la perspectiva de estos dos autores se establece una relación entre jubilación y envejecimiento, situación que se ve reforzada por la adopción de comportamientos que el individuo debe seguir al llegar a la etapa de jubilación, de esta forma Havighurst establece que el proceso de jubilación debe estar acompañado de la búsqueda de amigos, la distribución de tiempo libre en diferentes actividades y la institución de nuevos roles dentro de la familia, mientras que Erikson establece una dualidad en cuanto a los roles sociales que la persona debe cumplir en cada ciclo vital, estableciendo una dicotomía entre lo correcto e incorrecto, lo normal y lo anormal dentro del ciclo vital humano, de tal forma que al igual que Bourdieu (2004) establece pares de oposición en lo referente a la construcción social de los cuerpos, sobre todo en ámbito de la sexualidad, encuadrando las diferencias entre lo masculino y lo femenino en un "sistema de oposiciones homologas, alto/ bajo, arriba/abajo, delante/detrás. Etc." (Bourdieu, 2004). Este autor también utiliza las oposiciones dentro de su construcción teórica sobre el ciclo vital humano al establecer dualidades en la forma de vivir cada etapa de dicho ciclo. por lo tanto estos enfoques sobre el proceso de envejecimiento al retomar como punto de partida la edad cronológica y social de las personas que envejecen, y al estar basados en postulados sobre lo correcto e incorrecto dentro del desarrollo humano, nos proporcionan un marco de referencia para poder apreciar como dentro del entorno social se establecen modelos de comportamientos a los cuales el individuo debe adaptarse, lo cual puede interpretarse como el establecimiento de un control que

impone restricciones a la conducta de los individuos. De tal forma que una persona que a los 70 años sigue trabajando y no desea retirarse del mundo laboral corre el riesgo de ser catalogado como un trasgresor que no respeta los límites establecidos por su ciclo vital.

Por otro lado en cuanto al empleo de la palabra ciclo vital Bury (2005) propone la sustitución de este por el término curso vital, el cual no limita el desarrollo del individuo en ciclos delimitados por características determinadas, si no que concibe a la persona como un ser interseccionado por diferentes aspectos como la cultura, las normas sociales, la familia, el género. Etc. Factores que determinarán procesos de envejecimiento y jubilación completamente heterogéneos entre cada individuo

Por lo anterior podemos interpretar que los modelos de crisis normativa mediante los cuales se explica el envejecimiento desde una perspectiva psicológica, nos proporcionan un marco de referencia en donde se brinda una explicación de cómo el individuo se enfrenta a las posibles crisis y conflictos que puede ocasionar el proceso de adaptación a las normatividades de índole social. Desde el punto de vista de la acción social estas explicaciones también revelan como desde el ámbito académico se establecen normatividades externas al sujeto, que el actor social interioriza y que son reforzadas por el proceso de socialización a lo largo del curso vital, lo cual tiene relación con las explicaciones sociales sobre el envejecimiento.

1.4 TEORÍAS SOCIALES SOBRE EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

Es importante retomar como punto de partida las diferentes posturas sobre las cuales se ha estudiado el proceso de envejecimiento al momento de abordar como tema de análisis la relación existente entre género y vejez, ya que dichas teorías nos proporcionan un panorama amplio sobre los ejes teóricos en los cuales se ha sustentado el estudio de esta temática. De tal forma que mientras desde lo biológico este proceso se percibe como un desgaste y pérdida de funciones de las capacidades físicas, desde lo psicológico va a prevalecer como eje de estudio la forma en que los ancianos logran adaptarse a las condiciones que les ofrece la

sociedad, por último lo social estudia la vejez como un fenómeno de dependencia estructural que genera problemas sociales que los gobiernos deben enfrentar, sin embargo como se mencionara más adelante, dentro de esta área de estudio también prevalecen los enfoques positivos en donde el envejecimiento es visto como una etapa del curso vital que no necesariamente debe estar marcada por la improductividad y la dependencia. Desde estas perspectivas la ancianidad en el ser humano se establece como un fenómeno que aunque ha sido ampliamente estudiado, aún debe nutrirse de otros elementos que contribuyan a tener una visión más integrada de esta etapa de la vida. En este sentido aunque, como se mencionó al principio las perspectivas teóricas de la vejez son de gran ayuda para comprender muchos aspectos relacionados con esta etapa y se pueden vincular con aspectos relacionados con el género o la jubilación, dichas teorías no profundizan en las cuestiones relacionadas con estos aspectos. Por tal motivo es importante fortalecer dichos constructos teóricos explorando temas como la perspectiva femenina de la jubilación ante el envejecimiento o como las características de los roles de género en el envejecimiento.

1.4.1 TEORÍA DE LA DESVINCULACIÓN SOCIAL Y DEPENDENCIA ESTRUCTURADA

Esta teoría promovida por Elaine Cumming y William Henry, “sostiene que la vejez implica, realmente, retraimiento mutuo del viejo respecto a la sociedad y de esta respecto al viejo. Es decir, la sociedad incita a la secesión generacional forzando al anciano a aislarse mientras este decide, resueltamente desligarse del mundo, restringir sus obligaciones y actividades, circunscribirse a la familia y los amigos y sobre todo volcarse en sí” (Yuste;2004.p74). Desde la perspectiva de García (2000) la desvinculación social implica el distanciamiento gradual y progresivo de los viejos de otros sectores de población de menor edad. Así mismo también va a formar parte de la desvinculación “un proceso de introspección que le hace sentirse menos obligado con los sistemas sociales y familiares a los que pertenece, siguiendo todo un proceso de *interiorización* que en ocasiones se expresa en forma de una mayor

espiritualidad, mayor interés religioso o incluso en forma de egocentrismo. Al mismo tiempo y de manera complementaria, la sociedad no sólo acepta este proceso como *normal y natural*, sino que dispone los elementos ambientales e Institucionales necesarios para apoyarlo, con objeto de que los viejos no obstaculicen el normal desarrollo económico y social. El principal mecanismo institucional que legitima a los individuos para romper lazos y ataduras y abandonar el desempeño de molestos roles sociales es, precisamente, la jubilación laboral.” (García; 2000p.165).

Por otro lado Towsen y Walker (1981) en su teoría de la dependencia estructurada “perciben a la vejez como un periodo de pérdidas y ensimismamiento personal progresivo, y a los viejos como una categoría social inferior, constituida por individuos improductivos y poco comprometidos con el desarrollo de la comunidad, con dificultades de adaptación a los rápidos cambios y a la evolución social, y que supone por tanto una carga para el conjunto de la sociedad” (García;2000p.166). Desde esta perspectiva los jubilados son presentados como personas con importantes índices de dependencia hacia los demás, incluidas la familia y el estado mediante los servicios que proporciona como las pensiones, servicios de asistencia pública, salud, etc. De acuerdo con Sánchez (2010) la dependencia en el envejecimiento tiene varias causas como la anticipación de la jubilación ocasionada en gran medida por el efecto de nuevos sistemas de producción, los cuales demandan mano de obra más especializada, situación ante la cual muchos trabajadores son retirados de sus puestos laborales y reemplazados por individuos jóvenes mejor capacitados para la realización de determinadas tareas productivas. Por otro lado el fenómeno conocido como transición demográfica también está relacionado con la situación de dependencia descrita por Walker ya que al existir un aumento de la población envejecida, los recursos que el estado debe erogar para la manutención de este tipo de población tienden a ser mayores por lo tanto esto constituye una relación de dependencia hacia las estructuras del estado, por último García (2000) menciona que la concentración urbana de la mayor parte de la población, en términos absolutos, ha generado, desde hace ya bastantes decenios, formas de residencia y formas de vida en las que los ancianos quedan marginados.

Este hecho tiene relación con el actual predominio y promoción de la familia nuclear como modelo a seguir en donde la personas vieja difícilmente tiene lugar.

Analizando los constructos teóricos descritos anteriormente, se percibe como estas teorías se encuentran estructuradas bajo una perspectiva funcionalista, lo cual trae como consecuencia el surgimiento de nuevas explicaciones sobre el envejecimiento social basadas en argumentos positivos sobre la vejez como es la llamada teoría de la continuidad. “cuya premisa básica es que los individuos en etapas previas de su vida van desarrollando actitudes, valores, metas, hábitos y comportamientos que retienen en mayor grado en la vejez (Sánchez; 2000.p100). Por lo tanto desde este punto de vista la vejez no implica un cambio drástico en la vida de las personas, si no que esta es solo una extensión de la vida previa de estas y difiere solo en que muestra signos de un declinar de las actividades. Por lo tanto a excepción de los cambios biológicos y de salud las personas ancianas son iguales y tienen esencialmente las mismas necesidades que en la edad mediana (Sánchez; 2000). Entonces al homogeneizar las características de una persona joven y una mayor esta teoría se opone a la pérdida de funciones sociales durante el envejecimiento, lo cual contrasta con la desvinculación y la dependencia estructurada de Walker y Cumings. Sin embargo aunque dichos autores manejan como ya se mencionó una idea funcionalista del proceso de envejecimiento es importante retomar estos postulados al momento de abordar el estudio social del envejecimiento ya que si visualizamos aspectos como el retiro de las personas del mercado laboral como algo impuesto por una estructura normativa que determina la actuación de los individuos dentro del entorno social, entonces tanto la teoría de la dependencia estructurada como la de la desvinculación, pueden servir como justificantes teóricos de la imposición de jubilación impuesto desde la estructura social.

1.4.2. GENERACIONES EN LOS ENFOQUES TEÓRICOS SOCIALES DEL ESTUDIO DEL ENVEJECIMIENTO

Desde otra perspectiva teórica Díaz (2013) menciona que las teorías de la gerontología social fueron creadas inicialmente para estudiar el envejecimiento desde la perspectiva de la psicología social, fundamentada en el envejecimiento individual. Esta primera fase fue sucedida por un enfoque macro o estructuralista, que culminó en una tercera generación de teorías que vinculan la perspectiva macro o estructuralista con la perspectiva micro o individualista. En este sentido las teorías micro desde una incipiente gerontología social tratan de explicar la adaptación o inadapatación del adulto mayor al supuestamente ineludible declive que implica la vejez, de esta forma esta primera generación de teorías se caracterizan por abordar la vejez desde un enfoque adaptativo y por estudiar la capacidad de interacción del individuo con su medio a partir de los roles y de las normas internalizadas por el individuo, ignorando el contexto o las circunstancias sociales en las cuales se desenvuelve la persona. Dentro de este cuerpo teórico se encuentran la desvinculación y la dependencia estructurada, las cuales ya se mencionaron con anterioridad, otra teoría que según Díaz (2013) también puede catalogarse como micro o individualista es la teoría de la actividad, la cual se basa en la premisa de que las persona mayores mantienen los roles y actividades que han llevado a lo largo de su vida, es decir el rol articula la dimensión psicológica y social del individuo. Las principales críticas que se hacen a estas explicaciones sobre el envejecimiento social se centran en la falta de interés por el contexto social e histórico donde se desarrolla la persona, aunado a lo anterior estas teorías están basadas en un notable prejuicio y estereotipo hacia la vejez ya que mientras que la teoría de la desvinculación y la dependencia estructurada subestiman de necesidad de contacto e interacción por parte de las personas mayores, la teoría de la actividad si toma en cuenta los roles desempeñados a lo largo del ciclo vital pero desde una perspectiva también estereotipada de manera tal que se encasilla al adulto mayor en el rol del trabajador, el profesionista, el jubilado, sin tomar en cuenta que el ejercicio de los roles sociales va más allá del ámbito laboral y la jubilación. En cuanto a las teorías macro o estructuralistas, estas surgen a partir de un contexto de transición demográfica en donde se considera la urgencia de considerar la composición etaria de las poblaciones y su posible relación con la estructura social,

en otras palabras el área de interés de estas teorías es el “impacto de la organización social sobre el envejecimiento y su influencia en las diferentes cohortes que envejecen” (Díaz, 2013.p31). Lo medular de la perspectiva estructuralista en la explicación del envejecimiento se encuentra en la forma en que la estructura sociopolítica dicta y define los parámetros con los cuales se debe definir y conceptualizar el envejecimiento. “Por lo tanto la forma en que las personas envejecen deriva en parte de la organización social, de la agenda política y de la posición de los individuos en las jerarquías sociales” (Díaz,2013.32). Dentro de este cuerpo teórico se encuentran postulados como la Modernización, que muy similarmente a la dependencia estructurada explica “como el estado he generado la exclusión social de las personas mayores por sus políticas de retiro y de jubilación, en el entendido de que estas son necesarias para la renovación de las generaciones en el ámbito laboral y para contribuir a los valores y normas de la sociedad productiva” (Díaz,2013.p34). En esta misma tendencia la teoría de la estratificación etaria se rige por la idea de que la edad se usa como criterio para clasificar a las persona en distintas posiciones sociales y para la distribución de bienes y servicios, es decir se agrupan a las personas en diferentes categorías sociales según su edad. Finalmente las teorías que vinculan la parte micro individualista con la macro estructuralista están relacionadas con el ciclo vital del individuo, en donde se vinculan estos dos aspectos de tal manera que el curso vital del sujeto está interseccionado por aspectos micro individuales como los estados psicológicos y de percepción individual de la realidad y por aspectos macro estructurales como la posición social que delimita la estructura sociopolítica en función de la edad. Una de las bondades que se le atribuyen a la teoría del ciclo vital desde el punto de vista de la relación género y envejecimiento es el ayudar a relacionar “las elecciones individuales con las restricciones del medio social” (Díaz.2013.p39), de tal forma que los ciclos vitales de hombres y mujeres y las decisiones que estos tomen dentro de dichos ciclos en diferentes etapas de la vida estarán normados por la estructura sociopolítica a través de la asignación de los roles de género.

Independientemente del enfoque que pretendamos utilizar para definir socialmente la vejez, es importante entender que la construcción social del envejecimiento

responde a un proceso dialéctico, de tal manera que las explicaciones teóricas mencionados con anterioridad respondieron a su contexto histórico de surgimiento y fueron cambiando en función del dinamismo de la organización social, en este sentido es importante establecer que a luz del modelo neoliberal implantado en la actualidad el cuerpo teórico que se establece como hegemónico dentro de la nascente disciplina gerontológica es el envejecimiento activo, el cual según la OMS (1999) se define como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de manejar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. Desde la perspectiva de Mendoza (2010) los pilares del envejecimiento activo se basan en la prevención y control de las enfermedades crónicas, en la participación de programas vinculados con el desarrollo social, laboral, salud, etc. Y en el mantenimiento de la funcionalidad en el adulto mayor, así mismo el envejecimiento activo se apoya en un proceso de autoayuda y autogestión por parte de los individuos para prolongar la funcionalidad y lograr un envejecimiento saludable. Analizando de forma crítica lo antes citado es importante mencionar que la gerontología actual privilegia y promociona una orientación basada en el envejecimiento activo. El orientar el estudio del envejecimiento desde estas perspectivas puede contribuir a la disminución de mitos y estereotipos en cuanto a esta etapa del curso vital, estimulando una forma de envejecer más sana e independiente, así mismo el envejecimiento activo puede contribuir a la erradicación de enfoques asistencialistas generados a partir de teorías como la desvinculación y la dependencia estructurada, por lo tanto es importante considerar la formación de recursos humanos en gerontología a luz de cuerpos teóricos como el antes mencionado. Sin embargo no debemos perder de vista que el contexto histórico en el que actualmente se inserta el envejecimiento como proceso está fuertemente influenciado por un sistema neoliberal, caracterizado por un creciente adelgazamiento del estado que entre otras cosas afecta de manera importante el gasto público por parte de los gobiernos (servicios hacia el adulto mayor), por tal motivo se establece desde lo académico justificaciones teóricas basadas en gran medida en aspectos demográficos que ponen en relevancia la carga que significa el aumento poblacional de las personas mayores para las instituciones del estado,

depositando la atención al envejecimiento en manos del propio individuo que envejece y de las familias. De una forma negativa los postulados de autocuidado y autogestión en los cuales se sustenta el envejecimiento activo, pueden ser utilizados por las políticas neoliberales como justificantes del adelgazamiento del estado mencionado anteriormente.

Cabe mencionar que el análisis socio histórico del envejecimiento es un tema claramente de índole social que en muchas ocasiones es poco tomado en cuenta por el entorno académico , lo cual tiene relación con el termino subsunción. En este sentido Marx, explica el proceso de subsunción como aquel en donde “el capital no solo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general”, (Marx; 2005, p18). Así como el capital se apodera de las formas de trabajo para incorporarlas a su sistema productivo los enfoques científicos hegemónicos representados por las ciencias duras y que en el estudio del envejecimiento se traducen en orientaciones biologicistas sobre dicho proceso, subsumen las características sociales de los individuos, de tal forma que las cuestiones sociales quedas diluidas dentro de las teorías biológicas. Por lo tanto el revisar desde una perspectiva critica las orientaciones teóricas sobre el proceso de envejecimiento proporciona un panorama sobre las posibles nuevas líneas de investigación que se pueden generar para subsanar el proceso de subsunción teórica antes descrito. Por lo tanto el estudio del envejecimiento desde una perspectiva de género podría ser una opción para lograr este cometido.

1.5. EL GÉNERO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS DE LO SOCIAL

El presente apartado tiene como propósito analizar y vincular el concepto “género” con algunos aportes teóricos provenientes de las ciencias sociales como es el estudio del sentido común como base para explicar la acción humana formulado por Shutz, a su vez también se pretende retomar aportaciones como la concepción simbólica de la cultura de Clifford Geertz así como aspectos relacionados con la conformación de la identidad y cultura de Gilberto Giménez. La intención de realizar dicha vinculación se debe principalmente a que se considera que el género como

objeto de investigación debe ser abordado desde la perspectiva de los sujetos, tomando en cuenta la estructura social en la que se desenvuelven las personas, por lo tanto es fundamental retomar el estudio de la interpretación de la vida cotidiana al momento de estudiar la categoría género. Es menester también establecer un nexo entre conceptos como el de socialización primaria y secundaria, los cuales pueden ayudar a explicar cómo los sujetos como miembros de un entorno social internalizan y reproducen sus roles de género asignados en función de sus diferencias sexuales. Por último es fundamental también entender que de la misma forma en como el concepto de identidad es inseparable del concepto cultura, Giménez (2007). Así también el género no se puede entender sin tomar en cuenta la identidad y la cultura.

En las siguientes páginas primeramente se realizará un esbozo histórico sobre el término género desde la perspectiva de Talcot Parsons, para posteriormente definir dicho concepto desde el punto de vista de Joan Scott, puesto que se considera esta definición como una de las más completas y elaboradas, se intentará entrelazar los aportes teóricos antes mencionados con las categorías que forman parte del concepto género definido por la autora antes mencionada como son símbolos culturalmente disponibles y los conceptos normativos.

El género como disciplina formal de estudio, comienza a trabajarse en los años 50, principalmente desde el punto de vista biológico, por lo tanto era muy común que los primeros trabajos sobre género estuvieran fuertemente influenciados por la biología lo que ocasionaba que muchas veces, se confundiera este término con el sexo. Como ejemplo de lo anterior Conway, Bourque, Scott (2000) mencionan a Talcott Parsons como el teórico social más reconocido de la década de los 50 cuyas teorías sobre el género sostenían que este tiene un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de estos papeles. “Lo que Parsons entendía por racionalización era la definición de papeles de género con base en las funciones económicas y sexuales” (Conway, Bourque, Scott; 2000. P21). Por todo lo anterior las relaciones de pareja instituidas mediante la creación social del matrimonio y la familia eran indispensables para el

mantenimiento del orden social y a su vez estas instituciones funcionaban “gracias a la presencia de una serie de vínculos de apoyo mutuo tanto económicos como afectivos en que la capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo o gerencial) se complementaba con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos de la vida familiar y la crianza de los hijos”. (Conway, Bourque, Scott; 2000. P22). De esta forma los aportes teóricos de Parsons se basan en el mantenimiento de relaciones sexuales consideradas para su época como “normales”, es decir relaciones de género heterosexuales en donde otras identidades sexuales como las homosexuales son consideradas desviadas o anormales.

Por otro lado Conway, Bourque, Scott (2000) mencionan a Margaret Mead como la primera teórica en plantear la idea revolucionaria de que los conceptos de género eran culturales y no biológicos y que podían variar ampliamente en entornos diferentes. Esta concepción del género es quizá lo más cercano a la actual conceptualización de este concepto ya que “Hoy día vemos que los límites sociales establecidos por modelos basados en el género varían tanto histórica como culturalmente y que también funcionan como componentes de todo sistema social. Es en este contexto teórico en el que Joahn Scott (2000) define al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, su definición comprende cuatro elementos interrelacionados : primero símbolos culturalmente disponibles que evocan múltiples representaciones que a menudo pueden ser contradictorias “Eva y María, por ejemplo, como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental, pero también mitos de luz y oscuridad, de purificación y contaminación” (Scott; 2000.p289), el segundo elemento constitutivo del género según la definición de esta autora, son los conceptos normativos, los cuales, podrían interpretarse como su nombre lo indica, como un conjunto de normas, que tienen como función legitimar significados basados en interpretaciones simbólicas de la diferenciación entre hombres y mujeres. En otras palabras estos conceptos normativos también pueden interpretarse como un deber ser que rige a las sociedades y a sus individuos en función de la dicotomía (Hombre, Mujer) que plantean los roles de género

tradicionales (Cedillo; 2011). De esta forma “los conceptos normativos manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino” (Scott; 2000.p290). El tercer aspecto de las relaciones de género, tiene que ver con la restricción del uso de la categoría género por parte de algunos estudiosos al entorno doméstico y al sistema de parentesco, centrándose solo en la casa y en la familia como base de la organización social, según Scott (2000) es necesaria una visión más amplia que incluya no solo a la familia si no también el mercado de trabajo, la educación y la política. Este mismo punto es interpretado Por Cedillo (2007) como las diferentes formas de conceptualizar el género en función de las distintas esferas institucionales en donde es producido ya que esta categoría no expresa el mismo significado si es conceptualizada desde un punto de vista político, a si es explicada desde la perspectiva de la religión

Por último el cuarto aspecto de género es la identidad subjetiva, en este sentido Scott retoma de Rubín (2000) la idea de lo subjetivo, lo cual tiene que ver con una transformación de la sexualidad biológica de los individuos a medida que son aculturados. Por lo tanto este punto expuesto por Scott dentro de su definición de género da cuenta de las formas en que los sujetos nos apropiamos de los ordenamientos de género. Lo anterior se explica mediante el sistema sexo –género, el cual se define como “el sistema de relaciones sociales que transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana y en el que se encuentran las resultantes necesidades sexuales históricamente específicas.” (Revues: 2005.p27). Por lo tanto desde esta perspectiva el género como algo subjetivo no debe estar enfocado solo en la dicotomía hombre – mujer, sino que también debe tomar en cuenta dentro de su estudio a los grupos lésbico –homosexuales.

Al señalar Scott que el género está constituido por símbolos culturalmente disponibles, es importante enfocar el estudio de este desde una perspectiva

fenomenológica, para lo cual es fundamental retomar posturas teóricas como la de Shutz quien propone el explicar los hechos sociales desde el estudio y la interpretación de la vida cotidiana, para este autor el campo de observación de los hechos sociales es algo que no es totalmente inestructurado si no que “tiene un sentido particular y una estructura de significatividades para los seres humanos que viven y actúan dentro de él” (Shutz,1962.p37).Shutz establece que los seres humanos construyen su realidad social a través de dotar de significados las diferentes acciones que realizan en su vida diaria, de esta forma estos significados les sirven de guía a los sujetos para orientarse en el mundo en el que viven, y es papel del investigador en ciencias sociales estudiar estas significaciones o mejor dicho tratar de interpretarlos. Sin embargo es importante considerar que puesto que el investigador se basa en el relato o en la, observación de los sujetos dentro de su entorno “Las construcciones usadas por el especialista en ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado ósea construcciones de las construcciones hechas por los actores en sociedad” (Shutz;1962.p38). Partiendo de este punto el género como construcción cultural se establece en función de pautas de significados sociales sobre los cuales los individuos construyen su identidad como hombre o como mujer, es decir internalizamos y reproducimos el modelo de masculinidad o femineidad establecido por nuestro grupo de origen. Por todo lo anterior se podría decir que el estudio del género como fenómeno cultural es tan complejo que lejos de abordarse desde una postura positivista y objetiva, debe estudiarse en palabras de Clifford Geertz como una descripción densa¹. Es en este contexto en que este autor establece que la cultura (y también podríamos mencionar que el género) se deben analizar “no como una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz: 1997). Este autor retoma de Weber la idea de que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido. Por lo tanto el trabajo del investigador según Geertz es el desentrañar el significado de dichas tramas dentro de una estructura

¹ Guertz retoma el concepto descripción densa de Ryle para referirse a un conjunto de estructuras significativas por medio de las cuales los sujetos interpretan su realidad, las cuales son tan complejas que los métodos tradicionales de investigación basados en el positivismo son limitados para estudiar dichas estructuras, de manera tal que es conveniente abordar su estudio desde el punto de vista de la etnografía

social, y el método por excelencia para lograr este fin es la etnografía, es decir la interacción del investigador con los individuos que se desea estudiar con el fin de observar y realizar interpretaciones de los significados que los sujetos atribuyen a sus estructuras sociales. De forma tal que el género se podría conceptualizar como una de las disposiciones normativas dentro de las que se desarrolla el individuo, la cual es susceptible de ser interpretada para desentrañar su significado. Desde otra perspectiva teórica este término está relacionado con un proceso de socialización primaria² pero también con una socialización secundaria³.

Tiene que ver con una socialización primaria ya que cuando nacemos contamos con una diferenciación sexual basada en características biológicas, mas no con un género determinado, de tal forma que nos convertimos en hombres o mujeres al momento de internalizar los significados que nos son transmitidos de nuestro grupo social de origen de lo que significa ser hombre o mujer, a esto Berger y Luckman lo llaman la formación del otro generalizado, ya que al adoptar las pautas de comportamiento y significación de los sujetos que forman parte de nuestro grupo de origen, se dice que adoptamos el punto de vista de dichos sujetos por lo tanto lo que internalizamos y reproducimos no es otra cosa más que la proyección de la interpretación de los significados que otros atribuyen al entorno social. En este sentido reproducimos los roles de género que nos son inculcados por otros. Por tanto (utilizando palabras de Durkheim) cabría preguntarnos ¿si la asignación de roles de género no forma parte de un hecho social coercitivo?.

² Según Berger y Luckman la socialización primaria es la más importante ya que esta es el primer proceso de socialización al cual se enfrenta el individuo en su niñez, y consiste en la internalización de los significados sociales que los miembros del grupo social en el cual nacimos atribuyen al entorno social. Dichos significados servirán de base para una futura socialización secundaria.

³ La socialización secundaria toma como base a la socialización primaria ya que según Berger y Luckman constituye un proceso posterior que introduce al sujeto ya socializado por su grupo de origen a otros grupos sociales que tienen una concepción diferente del mundo. En este sentido se puede poner como ejemplo a la escuela, en donde convivimos con otras personas que fueron enculturadas de distintas formas, sin embargo siempre se tomará como parámetro nuestro proceso de socialización primaria al momento de adoptar nuevas formas de percibir la realidad, Aun así este proceso puede generar una situación de crisis que llevé al sujeto a adoptar significaciones de su socialización secundaria desvinculándose (por lo menos de ciertas significaciones) de lo internalizado en su socialización primaria.

Por otro lado también forma parte de un proceso de socialización secundaria ya que al tener contacto con otros grupos sociales, se puede adoptar una forma distinta de percibir la realidad, lo cual se puede relacionar con los procesos mediante los cuales se forma la identidad.

Si bien se considera que la identidad es un concepto inherente al de cultura, ya que formamos nuestra identidad de acuerdo a lo transmitido por nuestro grupo de origen. (Lo cual tienen que ver con los procesos de socialización primaria y secundaria mencionados anteriormente). También en este sentido es importante mencionar que, Según Giménez la identidad y la cultura se establecen cuando un sujeto “comparte recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo” (Giménez 2007.P55) Es decir la percepción de la realidad como un sujeto situado en donde la persona está interseccionada por elementos de su curso vital como la edad, la religión, la clase social, la escolaridad Etc. De tal forma que la constitución del género tiene una estrecha relación con la idea del sujeto situado. Por lo tanto este punto de vista encuadra a esta categoría de análisis en una perspectiva estructuralista en donde las relaciones de género son inherentes a la estructura social en la que nacemos y por tanto tienen una estrecha relación con la cultura. Sin embargo también es importante mencionar que como Giménez señala algunas características culturales pueden estar politizadas de tal forma que se les destaca exageradamente como si fuera la única identidad importante para que sirva de base a una acción colectiva y es en este sentido en donde se puede explicar el surgimiento de grupos como el feminismo como agrupaciones con características politizadas que sirven principalmente para situar al género como un fenómeno que pone en evidencia el creciente androcenrismo ante un mundo basado en una relación asimétrica entre hombres y mujeres que bien podrían tener un vínculo con la lucha de clases descrita por Marx y con la segunda parte de la definición de Scott, en donde sitúa al género como un conjunto de conceptos normativos a los cuales las personas deben adaptarse. Sin embargo la relación asimétrica entre los roles de género debe situarse en un contexto socio

histórico⁴ ya que solo así podremos comprender desde un punto de vista de la “identidad colectiva⁵” como en diferentes épocas se forman grupos como el feminismo los cuales se consolidan como sistemas de acción encaminados a tratar de subsanar asimetrías en cuanto a los roles de género. En este sentido esta categoría tiene que ser abordada desde el punto de vista de las colectividades, las cuales al menos en la temática del género se forman como movimientos sociales basados en principios distintos de las concepciones patriarcales- sexistas opresivas que ha tratado de implantar su propia concepción de la existencia” (Vallejo,Navarro,2004.p23). de esta forma la constitución de los movimientos feministas que surgen a partir de los diferentes postulados de las teorías de género, según Navarro (2004) deben tener una serie de características que los defina como un movimiento social, dentro de dichas características propuestas por esta autora se encuentran las siguientes:

1. Son fenómenos que expresan acciones colectivas de masas, de numerosos grupos y en muchos casos implica grandes movilizaciones sociales
2. Son producto de procesos sociales, no de acciones espontaneas es decir tienen antecedentes históricos, aunque generalmente hay una causa directa que desencadena un movimiento social.
3. Son expresiones de clases sociales dominadas, que reaccionan ante conflictos que manifiestan la lucha de clases

⁴ Al hablar de contexto socio histórico nos referimos Al análisis que determinan la asimetría entre roles de género femeninos y masculinos en cada época y situación social, ya que no es lo mismo analizar el contexto de los años cincuenta en donde esta relación asimétrica se basaba en la adquisición de derechos políticos como el derecho al voto a la actualidad en donde los movimiento feministas luchan por una igualdad en otros aspectos de la vida social como es el dominio de la capacidad reproductiva de las mujeres

⁵ Según Giménez las identidades colectivas esta conformadas por grupos de individuos que son homogéneos ideológicamente , esta hogeneidad les ayuda a conferir un sentido a lo que están haciendo dichas agrupaciones, es decir les ayuda a consensuar y compartir los mismos objetivos y metas que a su vez están encaminados a realizar una acción social

4. Tienen una ideología explícita o implícita que se puede detectar a través de la presentación y explicación de sus demandas, de sus discursos o documentos .

De esta forma al seguir estas normatividades el feminismo se constituye como un movimiento social, sin embargo la configuración de dichos movimiento se puede consolidar en otros grupos como es el caso de organizaciones conformadas por adultos mayores, obreros etc.

La conformación de las identidades de género también se puede explicar utilizando otros paradigmas teóricos como los aportados por Pierre Bourdieu, sobre todo aquellos que tienen relación con la conformación del habitus⁶, es decir con las estructuras de pensamiento mediante las cuales explicamos nuestra realidad y percibimos nuestro mundo, sin embargo dichas estructuras no funcionan de forma simple ya que este concepto presenta una serie de complejidades que ocasionan que pueda ser utilizado para explicar cómo funciona el entorno social y a su vez también explicar cómo funcionan las relaciones de género como algo inherente a dicho entorno, entre tales complejidades se encuentran primeramente la atribución del habitus a “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia” (Bourdieu;1997. P86). En este sentido el género como algo constitutivo de las relaciones sociales, puede adquirir diferentes matices en función de los lugares de procedencia social de los individuos de forma tal que es de gran influencia en la percepción del género cuestiones como la clase social, el nivel socioeconómico y la etnia a la que se pertenece. Por otro lado Bourdieu (1997) establece que el objetivo de los habitus son los fines de forma tal que retomando la perspectiva Weberiana este autor establece que las estructuras de pensamiento con las que contamos y que son transmitidas por nuestro grupo social de origen (socialización primaria) son reflejadas en forma de prácticas. Los roles de género son reflejo de las acciones que llevamos a cabo en nuestra vida cotidiana. Sin embargo algo interesante es que dichas acciones según Bourdieu son naturalizadas

⁶ El concepto “habitus” es definido por Bourdieu como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios organizadores y generadores de prácticas y representaciones

a tal grado que los individuos no interpelan o cuestionan el origen de dichas prácticas. Por otro lado es importante tomar en cuenta otro aporte teórico de este autor, y son los campos, los cuales se entienden como “espacios estructurados de posiciones cuyas propiedades dependen de la posición en dicho espacios y pueden analizarse de forma independiente de las características de sus ocupantes” (Bourdieu; 1997.p29). también es importante mencionar que algo inmanente a dichos campos son los capitales⁷, en relación a este punto Bourdieu (1997) establece la existencia de 2 capitales, el económico y el cultural, de forma tal que los sujetos se posicionan dentro de los campos sociales en función de la pertenencia o la carencia de dichos capitales, y el habitus funcionara de esta forma como las disposiciones adquiridas a través de la experiencia que permitirán que el individuo pueda desarrollarse dentro del campo dependiendo de sus capitales.

Lo anterior es de suma importancia y tienen que ser tomado en cuenta por la teoría de género ya que si bien es cierto que existe un asimetría dentro de los roles de género, dichas diferencias desde los aportes de este autor están vinculadas a la carencia o pertenencia de dichos capitales, es así como factores como la economía, y el capital cultural (representado por la educación, la clase social y el grupo étnico de procedencia) también influyen en la conceptualización del género en diferentes contextos sociales. Por tal motivo las asimetrías en dichos roles si bien están asentadas en cuestiones sociales tan complejas como la división sexual del trabajo, también es importante establecer que dichas asimetrías presentan características más sutiles determinadas por los capitales antes mencionados.

Por último. En esta argumentación es importante también analizar el papel que juega el cuerpo en la asignación de los roles de género. En este sentido Cedillo (2011) retoma de Mauss el concepto que alude al “cuerpo domesticado” para explicar cómo las prácticas sociales (producto del habitus y de su relación con los campos y de los capitales) se reflejan en la cotidianidad en la forma de un trabajo de ritualización en donde el cuerpo es domesticado con la intención de llevar acabo

⁷ Cedillo (2011) menciona que el capital dentro de la teoría de Bourdieu, es entendido no solo como la acumulación de bienes materiales o económicos, si no también como la acumulación de bienes simbólicos o sociales que en su conjunto permiten obtener una posición dentro de cada campo

dichos rituales, de forma tal que acciones que forman parte de la vida cotidiana y que no interpelamos ni cuestionamos como por ejemplo el sentarnos o la forma en como nos vestimos presentan una serie de diferencias entre hombres y mujeres, diferencias que encarnan una oposición entre los géneros. “La oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de estar, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo, entre la firmeza y la rectitud y del otro lado, la discreción, la reserva y la docilidad”⁸ (Bordieu;1997.p24) De esta forma como menciona Le Breton “las lógicas culturales se inscriben en los cuerpos, como ejemplo de lo anterior. Chávez (2009) menciona como en México el estado mexicano posrevolucionario utilizó la educación física para integrarla a su política nacionalista y configurar a partir de ella identidades de género, esta autora describe como el conflicto revolucionario sirvió como un factor importante en la conceptualización de los roles de género ya que durante esta época surgen figuras como las soldaderas, “mujeres que abandonaron sus casas para seguir a hombres adheridos a las diferentes fracciones armadas” (Chavez;2009.p 44). Lo cual rompía con el rol tradicional de la mujer madre y dedicada a su hogar característico de aquella época, sin embargo una vez terminado el conflicto armado inicia el periodo de reconstrucción del estado mexicano el cual no solo tuvo como objetivo en cuestión educación alfabetizar a la masas sino que también “transformar las prácticas culturales y cotidianas de la población en la búsqueda de la anhelada ciudadanía moderna” (Chávez: 2009.p44). En este sentido la educación física jugó un papel fundamental al momento de establecer la figura del mexicano moderno ya que el prototipo de nuevo ciudadano adquirió la figura del atleta, del jugador o del gimnasta. (Chávez 2009). Sin embargo la práctica de la educación física también sirvió para establecer desde lo corporal modelos de domesticación encaminados a establecer desde lo deportivo una diferenciación entre lo que podían realizar los

⁸ Bordieu (1997 proporciona un ejemplo de esta domesticación al describir el comportamiento femenino al mencionar que la mujer bien educada es aquella que no comete ninguna inconveniencia, ni con su cabeza ni con sus manos, tiene que nadar ligeramente encorvada con los ojos bajos, absteniéndose de todo gesto y de todo movimiento fuera de lugar

Este autor también describe como existe un proceso de domesticación al momento de tomar los alimentos. Se considera que el hombre ha de comer con toda la boca, y no como las mujeres de labios para afuera, es decir a medias, con reserva y con discreción

hombres y lo propia de las mujeres. En este sentido Chávez (2009) menciona como en el caso de la participación femenina en eventos deportivos, lo que destacaba era el afán estético de sus movimientos corporales, mientras que lo característico en los hombres atletas era el vigor y la fuerza de sus movimientos, esta diferenciación si bien como se mencionó anteriormente es propia del contexto deportivo, es utilizada por el estado para legitimar las características actuales de los roles tanto masculinos como femeninos.

Sin embargo como ya se ha argumentado a lo largo del presente documento y como se verá reflejado en el trabajo de campo presentado más adelante, las asimetrías en los roles de género tienen como principal característica la perpetuación de una cultura patriarcal que se ha legitimado por las diferentes instituciones sociales instauradas a lo largo de la historia, autoras como Eritier, Lerner (1985) han argumentado sobre el origen de dichas asimetrías, en este sentido esta última autora menciona que el origen del patriarcado está vinculado desde el punto de vista histórico con una generación de un aparato normativo y sociocultural el cual inviabiliza la labor femenina en todos los aspectos de la vida social. La sociedad patriarcal a su vez genera aparatos estructurales vinculados con símbolos culturales que valorizan el trabajo masculino e invisibilizan el trabajo femenino. “El registro del pasado de la raza humana que se ha escrito e interpretado es sólo un registro parcial, pues omite el pasado de la mitad de la humanidad, y está distorsionado, porque narra la historia tan sólo desde el punto de vista de la mitad masculina de la humanidad” (Lerner;1985.p5). Lerner también hace mención del papel de las instituciones religiosas como las principales promotoras de un orden social basado en el patriarcado, en este sentido esta autora hace referencia a como de manera arbitraria se toma como válidos y reconocidos todos los procesos históricos a partir del nacimiento de cristo, procesos históricos marcados por el nacimiento de un dios trasfigurado en un cuerpo masculino, que sirve para legitimar una dominación masculina que relega los roles femeninos al espacio doméstico y reproductivo. Por lo anterior Lerner menciona como la sexualidad y la capacidad reproductiva de las mujeres es lo que realmente es valorado en el género femenino, de esta forma pensadores como Lévi Strauss mencionan como el intercambio de mujeres

característico de las primeras sociedades patriarcales se llevaba a cabo tomando como referencia la capacidad reproductiva de estas. En nuestros días el patriarcado adquiere matices más sutiles como la segregación laboral y profesional y el encasillamiento de la mujeres en roles domésticos, sin embargo la función social de las mujeres de manera arbitraria y androcéntrica sigue estando vinculada con el ejercicio de su sexualidad de esta forma mientras la función sexual de la mujer sea utilizada con fines reproductivos no será estigmatizada, mientras su máxima aspiración sea convertirse en madre gozará de una aceptación social.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 ANTECEDENTES

En cuanto a los antecedentes de los ejes teóricos que constituyen la investigación, es importante mencionar que existen abundantes investigaciones que estudian la temática de Género y envejecimiento sin embargo la mayoría de las veces estos ejes se estudian de manera separada, de forma tal que podemos encontrar investigaciones como la de (Salgado, Wong,2007)⁹ en donde se vincula el género como categoría de análisis con la pobreza y la salud. Por otro lado el envejecimiento ha sido abordado ampliamente como materia de estudio e investigación sobre todo en los últimos años, de estos abordajes surgen investigaciones dentro del contexto Europeo como la de (Moragas1998)¹⁰ que estudia la vejez desde una perspectiva social tocando de una forma crítica aspectos como la jubilación y los mitos y estereotipos de la vejez. Por otro lado (Fericgla,2000)¹¹ desde un contexto Catalán

⁹ Ver <http://www.scielosp.org> Salgado Nelli Wong Rebeca Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez

¹⁰ Ver Moragas R. *Gerontología social*, Barcelona: Albor (1998)

¹¹ Ver Fericgla J. *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. España Herder (2000)

realiza una investigación de campo en donde analiza temáticas como la viudez y la cultura de la ancianidad. No obstante los estudios antes mencionados, el abordaje de la vejez sigue siendo en su mayoría desde el punto de vista de la salud y las disciplinas biológicas. En cuanto al tema que nos ocupa que es la relación existente entre género y vejez tal vez el estudio más relevante, sea el llevado a cabo por (Arber ,Ginn1996) quienes parten de la idea que “El género y el envejecimiento están estrechamente conectados en la vida social, de modo que cada uno solo puede entenderse por completo en relación con el otro” (Arber,Ginn;1996,p18.). Estas autoras también mencionan que los cambios que se producen en las relaciones de género a lo largo de nuestra vida, producto de los cambios sociales y del momento histórico en el que vivimos, también influyen en la percepción y conceptualización de nuestro propio género. En consecuencia, la conexión entre género y envejecimiento surge tanto del cambio social propio del paso del tiempo como de los acontecimientos relacionados con la edad que suceden a lo largo de la vida. Sin embargo, el pensamiento sociológico no ha integrado envejecimiento y género, y no es habitual que se investiguen teniendo en cuenta su influencia combinada” (Arber,Ginn;1996, p19). Ya que mientras que los estudios sobre envejecimiento solo han incluido al género como una variable más dentro de sus investigaciones, los estudios feministas, los cuales son los principales representantes de las investigaciones sobre género, se han dedicado a estudiar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, tomando en cuenta solo grupos etarios jóvenes, restando importancia a la población envejecida, Dentro de los pocos estudios existentes, en donde se entremezclan las relaciones de género con la vejez se encuentra el realizado por (Wilson,1987), el cual investiga los cambios en los roles de género, en la vida cotidiana de personas mayores de 75 años de una barriada londinense tomando como variables la jubilación y el abandono de los hijos del hogar, utilizando para su estudio métodos cualitativos como la utilización de entrevistas semiestructuradas.

En el contexto Mexicano recientemente se han realizado investigaciones como la de Gascón, García y Flores (2014) en donde se realiza una vinculación entre género, corporalidad y envejecimiento, tomando en cuenta que la construcción de

estos elementos se lleva a cabo dentro del entorno social a través de la imposición de patrones de comportamiento que son asimilados por el grupo social de origen y que a su vez son transmitidos a los individuos mediante agentes socializadores como son la iglesia, la familia y el estado. Por lo anterior y en palabras de Bourdieu (2000) todos contamos con una estructura estructurante de pensamiento que norma nuestro comportamiento y nuestra identidad de género y por supuesto también nuestra conceptualización del envejecimiento, en este tenor dentro de dicha investigación también se propone el abordaje de las relaciones entre género y envejecimiento en el marco de un contexto social marcado por el neoliberalismo, entendiendo que este sistema no solo impregna las cuestiones económicas, sino que también está basado en los parámetros occidentales de imposición hegemónica que norman los roles de género y también las formas en la que utilizamos y movemos nuestro cuerpo. Sin embargo cuestiones como la etnia, la clase social y la religión también son interseccionados por el fenómeno globalizador. De esta forma esta investigación pone de manifiesto tomando siempre como base las relaciones de género la forma en como todos estos factores influyen en la forma de conceptualizar y vivir el envejecimiento.

2.2 JUSTIFICACION

El aumento demográfico de la población envejecida constituye una de las principales causas, por las cuales el envejecimiento en sus 3 esferas (biológico, psicológico y social) se ha convertido en un tema al cual la academia, cada vez presta más atención, llevándose a cabo investigaciones relacionadas con dicho proceso, como es la calidad de vida en el envejecimiento, la jubilación, estudios biológicos sobre los factores que intervienen en el envejecimiento, aspectos psicológicos relacionados con este proceso etc. Por otro lado el género como conjunto de ideas y creencias culturales sobre los cuales se construyen los roles femeninos y masculinos, ha sido incluido ya sea directa o indirectamente dentro de los estudios relacionados con el envejecimiento, sin embargo esta inclusión ha sido en su mayoría androcéntrica, y marcada por un esencialismo y tradicionalismo

cultural en la asignación de los roles de género, de esta forma los estudios relacionados con jubilación, vida laboral y envejecimiento, son enfocados en su mayoría desde la visión masculina, dejando de lado la perspectiva femenina, lo mismo pasa con otros temas de estudio relacionados con el envejecimiento.

En este sentido el género dentro de dichos estudios solo es empleado como una variable más, pasando por alto la importancia y la influencia que el género puede tener al momento de explicar los fenómenos (principalmente sociales) relacionados con el envejecimiento, por lo tanto es importante propiciar la realización de investigaciones de tipo cualitativo, que incluyan métodos de estudio etnográficos que brinden voz a las personas mayores que son sujeto de dichas investigaciones, mediante historias de vida y aplicación de entrevistas a profundidad

Estudiar las relaciones de género es fundamental al momento de abordar desde una perspectiva social el estudio del envejecimiento, debido a que la asignación cultural de roles de género, determina en el ser humano una perspectiva dicotómica de percibir el proceso de envejecimiento, el envejecimiento masculino y el envejecimiento femenino, por lo anterior la percepción del hacerse viejo tendrá diferentes matices y connotaciones en función de si es hombre o mujer, aunado a lo anterior existen diferentes factores que es necesario interconectar con la perspectiva de género al momento de realizar investigación de carácter gerontológico, como es el contexto cultural, político y económico en el cual se está envejeciendo, ya que lo anterior también influirá en la percepción que los individuos tienen sobre sus roles de género

Por todo lo anterior el realizar estudios sobre las características que tienen los roles de género en la vejez, será de gran ayuda al momento de tratar de comprender diferentes aspectos del envejecimiento social, ya que como se mencionó anteriormente el género está íntimamente entremezclado con aspectos culturales, políticos y económicos, por lo tanto tratar de entender el envejecimiento desde la construcción cultural del género, puede ayudar a comprender mejor las diferentes connotaciones del envejecimiento social, así como también puede colaborar en creación de nuevas ramas de investigación gerontológica – social.

2.3 METODOLOGIA

Se utilizará el método etnográfico basado en entrevistas a profundidad

Según Migueles (2004) la etnografía es la rama de la antropología que va a estudiar de una forma descriptiva las culturas, en este sentido etimológicamente “el término etnografía significa la descripción (grafe) del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas (ethnos). Por tanto el ethnos, que sería la unidad de análisis para el investigador, no solo podría ser una nación, un grupo lingüístico, una región o comunidad, sino también cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos” (Migueles; 2004p.181)

Este tipo de enfoque de estudio es el más apropiado para abordar el tema de estudio propuesto ya que el género al estar determinado por una compleja serie de imposiciones y normatividades socioculturales, tradiciones etc. Es indispensable abordarlo desde el punto de vista del informante, privilegiando su relato como medio para obtener información sobre sus relaciones y características de género, el cual está vinculado con sus valores, tradiciones y cultura, que a su vez están enmarcadas en un entorno social, que lo hace tan complejo que es importante abordar su estudio desde un método etnográfico que se apoye “en la convicción de

que las tradiciones, las funciones, los valores y las normas del ambiente en que se vive se van internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y de grupo en forma adecuada el objetivo inmediato de un estudio etnográfico es crear una imagen realista y fiel del grupo estudiado” (Migueles;2004p.182)

Por otro lado para poder abordar esta metodología dentro del estudio se utilizará como medio de recolección de datos la entrevista a profundidad

Según Gascón (2009) la entrevista en profundidad abierta y semidirigida, es una de las principales estrategias de investigación en antropología y en las ciencias sociales

Debido a que se pretende estudiar las características de los roles de género en población envejecida es importante contar con una descripción detallada, de la actuación social del género a lo largo de su vida, para lo cual es conveniente la aplicación de entrevistas a profundidad ya que el utilizar una encuesta como medio de recolección de información sería muy limitante para el estudio “al contrario que en la encuesta, la entrevista permite la libre expresión de los informantes que irán respondiendo a las preguntas que les planteemos, dando todo tipo de argumentos y explicando sus puntos de vista sin limitación de ningún tipo, por ello es abierta, no se presenta a la persona entrevistada posibles respuestas ya construidas por el investigador como en el caso de la encuesta” (Gascon;2009.p168).

A) OBJETIVOS

- Analizar los factores socioculturales que influyen en la construcción y percepción de los roles de género en la vejez.
- Analizar la influencia de la vida laboral y la posterior jubilación en la conformación de una identidad de género
- Entender el papel de los procesos de socialización así como de los espacios socioculturales en la conformación de los roles de género

B) POBLACIÓN Y MUESTRA

Se utilizó una muestra intencional basada en criterios de tipo estratificado

La población de estudio se conformó por 6 adultos mayores pertenecientes al grupo de actividad física controlada del centro médico ISSSEMYM (Instituto de Seguridad Social para los Trabajadores del Estado de México y Municipios) Ecatepec. Se tomaran en cuenta para la descripción del trabajo de campo 6 entrevistas de las cuales 3 fueron realizadas a hombres y 3 a mujeres en un rango de edad de 71 a 80 años, (excepto MA que cuenta con 66 años) Todos los informantes son profesores, con grado de estudios mínimo de maestros normalistas y residentes en el municipio de Ecatepec en el Estado de México. Es importante mencionar también que dentro de las estructuras organizacionales de las escuelas se practica una división del trabajo en función del sexo de tal forma que mientras las mujeres se desempeñan en ciertas áreas del conocimiento lo hombres lo hacen en otras (más adelante en el texto se desarrollará este punto) dos de los informantes MA y NI fueron directores de sus respectivas escuelas, mientras que de las mujeres entrevistadas solo RO desempeñó un cargo directivo jubilándose como supervisora de su zona escolar. La descripción detallada de los informantes se presenta a continuación.

NI, hombre de 72 años comienza a laborar a partir de los 20 años, a lo largo de su vida laboral desempeña puestos directivos dentro del magisterio además de su labor como docente, jubilándose a los 55 años de edad.

AL, de 78 años al igual que los otros dos varones, ocupó puestos directivos a lo largo de su vida laboral. Como MA comienza a trabajar a los 19 años y se retira del magisterio a los 57 años.

RA, mujer de 79 años se desempeña como maestra de talleres en diferentes secundarias, desde los 19 años hasta su jubilación ocurrida a los 60 años.

RO, mujer de 77 años es la única de las entrevistadas que llegó a ocupar un puesto directivo al haber sido supervisora de su zona escolar, su retiro del magisterio sucede a los 52 años por una enfermedad que le impidió seguir desempeñándose laboralmente.

MA, varón de 65 años de edad comienza a laborar a partir de los 19 años como maestro de talleres dentro de las secundarias, al igual que NI también llega a ocupar el puesto de director de la escuela, su jubilación sucede a los 48 años, debido a una enfermedad que le impidió seguir con su vida laboral, sin embargo acepta de buen talante su retiro laboral.

Es preciso explicar también que el trabajo de campo se fue favorecido con la realización previa del servicio social durante un año en el centro médico ISSSEMYM Ecatepec, dicha estancia sirvió como marco para la elaboración de un report previo al inicio del trabajo de campo, lo cual fue de mucha ayuda al momento de llevar a cabo las entrevistas realizadas ya que los informantes se mostraron con una excelente disposición al momento de abordar las temáticas tratadas durante las entrevistas

2.4. RELACIONES DE GÉNERO, ENVEJECIMIENTO Y CURSO VITAL

Las relaciones de género entendidas como el conjunto de atribuciones sociales asignadas tanto a hombres como a mujeres y sobre las cuales los individuos construyen su identidad ya sea masculina o femenina, son determinadas por relaciones de poder en donde el androcentrismo es el canon prevalente en las relaciones sociales, sometiendo al género femenino al entorno privado y doméstico, a la dependencia y a la subordinación al género masculino. Asumiendo que la construcción de dicha categoría es algo dinámico que se implanta y legitima en los individuos por medio de la cultura y las instituciones sociales a través del curso vital de la persona, se tendrán diferentes concepciones de los roles de género dependiendo si la persona es un niño, un joven, un adulto o un anciano.

Resulta importante desde el enfoque de la gerontología y del trabajo social estudiar los matices que adquieren las relaciones humanas ante la vejez ya que aspectos de gran relevancia en la vida social del individuo como el nido vacío, la jubilación y la propia conceptualización del envejecimiento suceden en la última etapa de la vida, aunado a este hecho las intersecciones de dichos fenómenos con aspectos

relacionados con el género del individuo brindan un amplio panorama que tiene que ser investigado desde el punto de vista de la gerontología social.

Por otro lado en el estudio de los roles de género y su relación con el envejecimiento es menester privilegiar un enfoque vinculado con el ciclo vital humano de tal forma que los campos de acción social dependen de la etapa del curso vital en la que la persona está situada, así las interacciones dentro de dichos campos en la edad adulta y la vejez están supeditados en gran medida a la vida laboral y la jubilación del individuo, cabe destacar que estas dos etapas al ser de gran duración y al ser en donde los sujetos en edad adulta realizan la mayoría de sus interacciones pueden considerarse como un punto de partida contextual para el estudio de las relaciones de género. El contexto laboral también resulta importante ya que en una sociedad capitalista en donde se mide a los individuos en función de su productividad y utilidad hacia el sistema, la concepción de los roles de género está fuertemente influenciada por la posición de los actores sociales dentro del espacio laboral, es en este tenor que aspectos como los grados académicos y la jerarquía ocupada dentro del entorno de trabajo se entremezclan con la categoría género dando como resultado en el imaginario de los actores sociales una representación de sus posiciones y actuación de sus roles de género influenciada fuertemente por la etapa del curso vital antes mencionada.

Por todo lo antes dicho si bien no es objetivo de la investigación abordar la temática de la jubilación desde una perspectiva económica, ni mucho menos agotar temas tan complejos como el análisis de la vida laboral de los sujetos, hay que tomar como base estas dos perspectivas y la interpretación que los individuos hacen de ellas, sobre todo si partimos de la idea de que el género y la conceptualización del envejecimiento se construyen al interior de la vida cotidiana y que dicha cotidianeidad se desarrolla dentro de los entornos familiares, pero también en gran medida en los espacios de mayor interacción y significancia de los actores sociales como son los espacios laborales. El hecho de poseer una identidad de género marcada significativamente por las vivencias en la etapa laboral, implicará (muy probablemente) que en la jubilación y el envejecimiento, el sujeto reproduzca el rol

de género adquirido dentro su entorno de trabajo. Desde esta óptica el papel de jubilación adquiere un matiz trascendental al ser esta la etapa en la cual el sujeto actúa sus roles de género, sin la necesidad de elaborar fachadas entorno a la actuación de dichos roles, es decir en la jubilación al ya no existir la presión social ejercida por los entornos laborales la identidad de género de los sujetos suele actuarse de manera más desahogada y auténtica

Es importante también precisar que los informantes con los que se realizó el trabajo de campo de la presente investigación constituyen un grupo influenciado fuertemente por el contexto histórico en el cual desarrollaron sus actividades laborales, de manera tal que aspectos como la inserción laboral de las mujeres producto de las luchas feministas del siglo pasado, la segregación laboral y de las profesiones entre hombres y mujeres, forjaron en los informantes con los que se realizó el trabajo de campo formas particulares de percibir sus roles de género que si bien no rompen con el canon androcéntrico, responden a un contexto socio histórico específico dentro del cual se tiene que situar el estudio del género y el envejecimiento. En este sentido hay que destacar que el género y la percepción del envejecimiento son algo que se construye a lo largo de la vida cotidiana y que están normados por una visión hegemónica impuesta por las estructuras sociales por lo tanto para entender la influencia de dichas imposiciones sociales en la vida de las personas fue importante tomar como punto de partida para la presente investigación la interpretación y la significación que los agentes hacen de los símbolos sociales, en este sentido fue importante privilegiar el relato etnográfico, y la utilización de entrevistas semidirigidas a profundidad, se procura no solo hablar del proceso de envejecimiento como algo homogéneo, sino que es importante establecer una dualidad al momento de analizar la vejez tomando en cuenta que hombres y mujeres envejecen de forma distinta por la asignación de roles diferenciados de género, los cuales como ya se mencionó anteriormente debido a los diferentes contextos socioculturales en donde el individuo se desarrolla a lo largo de su proceso vital, pueden presentar diferentes características en el envejecimiento. Analizando lo anterior surgen preguntas como ¿Cuáles son los factores socioculturales que influyen en la construcción del género, tanto en

hombres como en mujeres, y como ésta construcción influye en la percepción de la identidad de género en la vejez?, preguntas a las cuales no se pretende responder de manera unívoca si no más bien desde una observación participante que permita un acercamiento a la realidad de la población en cuestión.

3: GÉNERO Y ENVEJECIMIENTO EN EL NEOLIBERALISMO, EN ADULTOS MAYORES DEL MUNICIPIO DE ECATEPEC ESTADO DE MÉXICO (RESULTADOS)

Para abordar el tema del envejecimiento y su relación con el género es necesario romper con los enfoques esencialistas y tradicionalistas desde los cuales se han tratado dichas temáticas hasta el momento, vincular estos temas con nuevos constructos teóricos permitirá conceptualizar estos fenómenos como hechos sociales de carácter dinámico, no como algo estático y homogéneo. la persona envejecida es un sujeto situado, es decir un sujeto cuyo curso vital está interseccionado por factores sociales como el género, la clase social, la etnia y la corporalidad, por lo anterior uno de los cuerpos teóricos de los cuales se pueden retomar conceptos, adaptándolos al estudio del envejecimiento y el género es el feminismo, ya que dentro de las construcciones teóricas de dicha corriente de pensamiento, se encuentran varios postulados, que si bien no tienen una relación directa con el envejecimiento, ni con los constructos teóricos en los que se basa la gerontología, permiten conceptualizar el envejecimiento, a partir de nuevas concepciones del ciclo vital.

Por otro lado es importante mencionar que al momento de realizar el trabajo de campo dentro de la investigación resultó de gran interés encontrar qué parte de la relación que los informantes establecían en torno al género y a las etapas de sus cursos vitales estaba influenciada por aspectos relacionados con su etapa laboral y su jubilación, por tal motivo aunque en un inicio no fue objetivo del presente estudio profundizar en aspectos relacionados con estos temas se tuvieron que abordar

dichos aspectos, de forma tal que se puede tomar a la vida laboral y a la jubilación como ejes sobre los cuales cohesionan y se articulan las relaciones de género en el envejecimiento. La importancia que los informantes brindan a su proceso jubilatorio y al trabajo que desempeñaron, se puede explicar desde varias ópticas sin embargo tal vez las más relevantes tengan relación con el hecho de que la cohorte de adultos mayores utilizada en el estudio pertenece a un contexto histórico marcado por la incorporación femenina al trabajo formal y por un estado de bienestar en donde la figura de la jubilación estaba relacionada por una pensión permanente que marcaba el fin de la etapa laboral. Por otro lado también se puede mencionar que los espacios laborales representan un lugar propicio para el análisis del género, ya que dentro de estos lugares confluyen aspectos como las relaciones de poder y las significaciones sociales que los individuos brindan a los roles de género, en relación con este punto la muestra utilizada en este estudio tiene la característica de haber dedicado su vida laboral al magisterio, lo cual desvela una serie de aristas que son muy importantes de analizar cómo son la perspectiva del género masculino al desenvolverse en un espacio culturalmente considerado casi exclusivamente femenino, la segregación laboral visualizada dentro de los espacios escolares como la asignación de materias impartidas hegemónicamente por hombres (matemáticas, física, química) y otras impartidas exclusivamente por mujeres (español, literatura etc), así como también por la asignación de puestos jerárquicos dentro de las escuelas.

Por todo lo antes mencionado el presente capítulo tiene como propósito analizar las características que las relaciones de género adquieren en el envejecimiento, tomando como base la vida laboral y la jubilación de los informantes. El análisis de este capítulo se realizará mediante la recuperación de postulados teóricos provenientes del feminismo, los cuales están relacionados con el reconocimiento de la experiencia del individuo al momento de establecer paradigmas teóricos desde las ciencias sociales. Al mismo tiempo se emplea dentro del capítulo un método de análisis basado en el trabajo de campo, observación participante y entrevistas en profundidad, con la finalidad de contrastar los aspectos teóricos producto de la revisión de material bibliográfico, con el relato de los propios informantes. Se

intentará profundizar teóricamente en la conceptualización de su corporalidad en relación con su rol laboral dentro del magisterio, entendido éste como espacio de desarrollo profesional mayoritariamente femenino por su relación con el rol materno.

Puesto que el abordaje de la temática que nos ocupa está vinculado desde el relato de los informantes con la vida laboral y jubilación, antes de abordar el tema de la jubilación hay que establecer una diferencia entre los diversos enfoques en que se aborda este tema desde una perspectiva economicista, sobre todo es menester analizar lo referente a los sistemas de pensiones ya que la implementación de estos tienen una repercusión directa con el ingreso económico y por ende en la calidad de vida de los individuos. En relación con el punto anterior, en México se han implementado dos sistemas de pensiones, el primero llamado sistema de reparto o beneficio definido, caracterizado por que las aportaciones de los trabajadores activos pagan las pensiones de la población en retiro. Sin embargo a partir del año 1997 este sistema es reemplazado por un sistema de ahorro individual, según Valencia (2008) dicho sistema, impuesto en México a partir de 1997, se caracteriza principalmente por basarse en el ahorro individual, por medio de las administradoras de fondos para el retiro (AFORES), Por lo tanto históricamente México pasó de un sistema de pensiones administrado y regulado por el estado a otro en donde la intervención del sector privado es evidente, en este contexto los informantes tomados en cuenta durante la investigación lograron su jubilación mediante el sistema de beneficios definidos. En relación con los anterior es menester resaltar la seguridad económica con la cual cuentan las personas jubiladas por un sistema solidario ya que en éste el pago de su pensión se encuentra garantizado de por vida, además de tener la posibilidad de heredar dicha pensión, en este caso se pueden diferenciar entre dos clases de pensiones, directas o derivadas; las directas se otorgan solamente al asegurado, mientras que las derivadas, son las que se otorgan a los beneficiarios del titular cuando éste fallece, pudiendo recibirse por viudez, orfandad o ascendencia. Según estadísticas del INEGI (2010) del total de pensiones directas, 72.7% correspondieron a hombres y 27.3% a mujeres. Este patrón se invierte en el caso de las pensiones derivadas de las que 97% correspondieron a mujeres y 3% a hombres, lo cual tiene relación con una

perspectiva de género ya que el hecho de que solo el 3% de las mujeres del estudio anterior gozan de una pensión directa lo que es reflejo de la escasa representatividad de las mujeres en los entornos laborales en comparación con los varones.

En cuanto al actual sistema de cuentas individuales, uno de los principales problemas es que ante la precarización del trabajo y la disminución de los salarios muchas personas no tienen la oportunidad de ahorrar lo suficiente en su cuenta de ahorro individual. Según datos de la ENOE (2010) De las 41 millones de cuentas registradas en las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores) sólo 21 millones 703 mil están activas y el resto no ha recibido aportaciones en los últimos 36 meses, sin embargo el caso de los informantes que prestan voz para la realización del presente escrito es distinto, ya que como se mencionó anteriormente, además de haber obtenido su jubilación por medio de un sistema solidario contaron con un trabajo de tipo profesional, de modo que la pensión con la cual cuentan, es suficiente para satisfacer sus necesidades.

3.1 LA CULTURA DE LA VEJEZ DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

El primer término empleado por el feminismo, el cual es susceptible de relacionarse con el envejecimiento es la experiencia, en este sentido Serret (2002) menciona que la categoría experiencia en los movimientos feministas cobra importancia debido a que la ideología de dichos movimientos resulta del conflicto entre las definiciones institucionalizadas dominantes y esencialistas de la naturaleza y el papel social de las mujeres por un lado, y su experiencia al interactuar socialmente con dichas instituciones. Por lo anterior la experiencia dentro del feminismo surge cuando las mujeres no se identifican dentro de su propia experiencia en la vida cotidiana con los roles de género que les son impuestos y que deben seguir.

Del mismo modo en que la experiencia influye en la construcción de un ideal feminista, esta también ejerce influencia en la conceptualización y autoconceptualización del sujeto como persona vieja y jubilada, de tal forma que los discursos dominantes institucionalizados, van a generar un prototipo de sujeto envejecido, el cual tiene que jubilarse a una edad determinada ya que a partir de dicha edad de una forma arbitraria ya no se le considerará como sujeto productivo, característica con la cual las personas no se identifican necesariamente. Si el feminismo desde la experiencia se opone al arquetipo de mujer sumisa y sometida, desde un punto de vista gerontológico crítico, las personas envejecidas pueden oponerse a la construcción arbitraria esencialista de la vejez como una etapa de la vida de inutilidad, decrepitud, proximidad a la muerte, etc., en la cual las personas dejan de ser productivas y en la que es mejor jubilarlas de sus puestos laborales¹². Desde las perspectivas de género, los grupos feministas se forman para contrarrestar la idea hegemónica de las mujeres sumisas y sometidas, en el envejecimiento la marginalización generalizada de este proceso vital cada vez más

¹² El mantenimiento de personas envejecidas dentro de los entornos laborales que se propone en el texto, no debe ser entendida como explotación laboral si no como una opción a la cual los adultos mayores en condiciones productivas puedan acceder si así lo desean.

marcada en nuestras sociedades neoliberales, puede dar pauta a la formación de grupos que se opongan a esta visión estigmatizante que se tiene de la vejez contribuyendo a la elaboración de “una cultura de la ancianidad”. En este sentido Fericgla (2003) menciona “la cultura de la ancianidad como el surgimiento de grupos o asociaciones de viejos que comparten un mismo sistema de valores, son homogéneos social e ideológicamente y cuentan con un sistema de símbolos y ritos propios”.

Desde esta perspectiva el surgimiento de dicha cultura es ocasionado por dos factores principales, el primero tiene que ver con la situación anómica de los viejos al ser este sector poblacional víctima del abandono y de la segregación social. El segundo factor está relacionado con la promoción por parte de los medios de comunicación de modelos de envejecimiento despreocupados y felices basados en el consumo de ciertos bienes y servicios que aseguren un envejecimiento pleno. Los planteamientos hechos por este autor, si bien brindan una explicación del por qué se comienzan a formar grupos constituidos exclusivamente por adultos mayores, omite mencionar que ante el dinamismo social, la conformación de grupos en la vejez también responde a diferentes causas, de tal forma que ante los episodios de crisis económica, generalizados en prácticamente todos los países, y ante la precariedad de la mayoría de las pensiones, es importante considerar la posibilidad de una cultura de la ancianidad basada en la conformación de grupos de personas mayores que reclamen sus derechos y promuevan un envejecimiento digno, no obstante lo anterior, dentro de las actuales sociedades liberales, se sigue promoviendo (sobre todo por los medios de comunicación) una desvalorización de la vejez en donde las personas viejas son presentadas como dependientes y con poca capacidad de adaptación al mundo moderno, como ejemplo se puede citar una gran gama de comerciales televisivos, sobre todo los relacionados con la tecnología, como el caso concreto de las lavadoras Mabe, en un comercial televisivo que se exhibió en la televisión mexicana en 2007, en donde se exaltaban las propiedades de las mismas como algo tan fácil de usar que hasta un viejo poco adaptado a la modernidad podía aprender el uso de dichos aparatos. Otra faceta de la vejez publicitada por los medios es aquella marcada por tratamientos médicos y por el

consumo de productos de variada índole que mediante el discurso de ofrecer una mejor calidad de vida en la vejez lo que realmente hacen es el negar el envejecimiento como proceso vital humano. Por lo tanto el discurso de la vejez en los entornos neoliberales se encuentra marcado por una serie de dobles discursos que por un lado promueven una vejez consumista y por otro, no toman en cuenta la cada vez más marcada situación de pobreza a la cual se enfrenta el grueso de la población adulta mayor.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta al retomar la cultura de la ancianidad, es el contexto ya que Fericla refiere dicha cultura al entorno catalán que no se puede comparar a la situación mexicana por tratarse de sistemas socioculturales distintos, sin embargo en la actualidad un fenómeno que no solo involucra a México si no a prácticamente todo el mundo es el neoliberalismo, el cual según Basurto (2008) tiene que entenderse de dos formas, primero como proyecto económico, en donde las principales consecuencias son el adelgazamiento del estado, la aplicación de programas de ajuste macroeconómico dictadas por organismos internacionales. Como proyecto sociocultural, el neoliberalismo se caracteriza principalmente por una homogeneización cultural en donde además de romper con la identidad cultural de origen para ser reemplazada por los patrones culturales de los grupos dominantes, también se exalta la individualidad como modo de vida, todo lo anterior reforzado por los medios de comunicación, especialmente la televisión. Bordieu (1997) menciona que la televisión más que un espacio para informar se ha convertido en un lugar de exhibición narcisista, “no se está en la televisión para decir algo, si no por razones completamente distintas, particularmente para dejarse ver y ser visto” (Bourdieu, 1997 p. 16). Esta idea de la televisión como un sistema de exhibición corporal es el caldo de cultivo perfecto para el establecimiento de identidades corporales que en la mayoría de las ocasiones son controladas y diseñadas por el sistema neoliberal imperante en nuestras sociedades actuales. Por todo lo anterior ante este sistema de dominación tanto económica como cultural es importante la identidad de los individuos, su sentido de pertenencia a una sociedad específica y la solidaridad como valor. Entre las personas adultas mayores esta

solidaridad se percibe en la conformación de grupos que comparten intereses en común

NI: “Mira hijo te voy a decir que me gusta venir al grupo porque me siento entre amigos, aquí puedo platicar y hacer ejercicio para durar otro ratito, porque ¡no mano...! luego es bien aburrido estar en la casa, además pues a los que están aquí ya los conozco desde hace mucho tiempo.... En muchas ocasiones trabajamos juntos y nos dedicamos a lo mismo y pues me entiendo rebien con ellos” (Ni.edad.72. V)

AL: “Si no le entramos todos esto de la casa del jubilado no va a quedar nunca, porque ¿a poco crees que el gobierno nos va a dar algo?, si lo que se lleva se ha construido con la cooperación de los grupos de jubilados, incluido el de la casa sindical, pero pues también es mucho dinero lo que se necesita, pero ojalá y un día quede para ya no reunirnos en el estacionamiento” (AL.edad.78. V)

En los fragmentos anteriores se refleja como en la formación de grupos de jubilados, es importante la homogeneidad ideológica y la adopción de ritos propios. En el primer párrafo NI hace alusión a sentirse contento por formar parte de un grupo en donde comparte con sus compañeros la misma profesión y los mismos punto de vista, mientras que en el segundo AL menciona la importancia que tiene la unión y cooperación de los distintos grupos de personas retiradas para la construcción de una casa de jubilados. Esto puede ser tomado como referencia para establecer otra característica más de la cultura de la ancianidad, aquella según la cual los colectivos de personas mayores se establecen como grupos de demanda social que reclaman ser reconocidos y que también se organizan para lograr sus objetivos. La cultura de la ancianidad no solo está marcada por una vejez despreocupada y consumista, sino por grupos encargados de reivindicar un envejecimiento digno y productivo, estos grupos serían el equivalente a los grupos de mujeres encargados de demandar una mayor igualdad de género en el feminismo.

Por otro lado, dentro del feminismo la creación de nuevos constructos teóricos basados en la experiencia de las propias mujeres en su entorno social, permitió que se desligaran de las teorías patriarcales y androcéntricas que las encasillaban arbitrariamente en roles sumisos y del entorno doméstico. Si la experiencia “lleva a muchas mujeres al feminismo, su experiencia del mundo como mujeres, al ser compartida con otras, difundida, sacada de las tinieblas, valorizada, les proporciona un criterio propio para juzgarse a sí mismas, sus sentimientos, su relación con los demás, y les da la impresión de que este criterio no requiere ser validado por los juicios masculinos dominantes.” (Serret, 2002 p.213).

En este sentido Serret (2002) menciona que debido a que las mujeres han sido enajenadas de su derecho a saber no les queda más que confiar en su experiencia para establecer nuevas formas de percibir su situación social, es decir utilizar la experiencia de los grupos feministas para establecer nuevas teorías feministas que no estén influenciadas por una razón patriarcal. Desde un punto de vista gerontológico la experiencia del propio adulto mayor también puede ser utilizada para poder generar nuevas teorías, encaminadas a explicar la relación del género y el envejecimiento, de esta forma recuperar la experiencia del sujeto envejecido en un entorno social determinado, a través de técnicas etnográficas como la entrevista en profundidad y el grupo de discusión, ayudará a situar a la persona envejecida en un contexto en donde sus roles de género pueden tener diferentes características en función de sus experiencias a lo largo de su curso vital, en conexión con sus situaciones actuales.

3.2: CONSTRUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO A PARTIR DE LA JUBILACIÓN Y DE LA VIDA LABORAL

Tanto el estudio de la vida laboral de los individuos como la jubilación de los mismos, puede interseccionarse con otros factores como el envejecimiento, la clase social, el tipo de trabajo que desempeñan las personas y por supuesto el género. En relación con lo anterior, Bernard, Itzin, Phillipson y Skucha (2003) mencionan que el papel que desempeña el género en relación con la jubilación es importante por tres razones principales, en primer lugar estos autores hacen referencia a los tipos de trabajo asalariado que desarrollan las mujeres, los cuales pueden tener considerables consecuencias para la transición a la jubilación y su experiencia vital futura, dentro de este punto se encuentran las desigualdades marcadas por el género existentes dentro del entorno laboral, un ejemplo de esto es el empleo de las mujeres en oficios de baja categoría o poco remunerados, lo cual se refleja en pensiones muy reducidas al final de la carrera laboral, el incremento del trabajo con dedicación parcial es otro aspecto que forma parte de este punto, y que a su vez tiene una relación con el fenómeno de segregación laboral.

RA: “yo elegí dedicarme a la docencia ya que es una carrera muy noble que me permitió encargarme de mis hijos y de mi casa y ganar algún dinero al mismo tiempo, porque en la escuela los horarios de trabajo eran cuando más de 5 ó 6 horas al día” (RA.edad.79. M)

Aunque el ingreso de las mujeres a los espacios académicos y al logro de carreras universitarias puede considerarse un triunfo producido en gran parte gracias a la influencia de los movimientos feministas de la segunda ola, es importante recalcar la existencia de una segregación en cuanto a las profesiones, producido en gran medida por un sistema de historización que encasilla a hombres y mujeres en profesiones afines a sus roles de género, de esta forma existen desigualdades en el reparto de los diferentes currículos escolares y, por la misma razón, entre las posibles carreras, de manera tal que las mujeres están menos representadas en las secciones científicas, mientras que dicha representación se incrementa en las secciones literarias (Bourdieu, 2000). Esta separación de las diferentes profesiones

en función del género implica una idealización del desempeño laboral y profesional futuro de forma que si las mujeres insterseccionan su carrera laboral con situaciones relacionadas con su rol de género como la maternidad, los hombres tendrán una conceptualización diferente de su vida futura.

Al: “Entonces por qué no me quedó de otra entré a estudiar para maestro y pues se decían muchas cosas y no se decía tanto como que el magisterio solo fuera para las mujeres, por que también había muchos hombres estudiando para ser maestros, pero en las especializaciones que hacíamos si se veía una diferencia entre los hombres y las mujeres, por ejemplo yo me especialicé en historia y pues muchos de mis compañeros me hacían burla, me decían ¿por qué no agarras otra especialidad como matemáticas o física? eso es para las viejas, incluso había el caso de algunos hombres que querían especializarse en talleres como corte y confección o cocina pero pues no los dejaban, en las especializaciones en matemáticas generalmente eran puros hombres y una que otra mujer y pues en español y los talleres de corte o economía doméstica eran mujeres. (Al.edad.78.V)

El magisterio no es un espacio de desarrollo laboral completamente feminizado ya que éste también funge como centro de desarrollo profesional en donde se involucra el género masculino, sin embargo dentro de las instituciones escolares también se lleva a cabo una división del trabajo en función de los roles masculinos y femeninos, “de esta forma los hombres siguen dominando el espacio público y el campo del poder (especialmente económico, sobre la producción) mientras que las mujeres permanecen entregadas (de manera predominante) al espacio privado doméstico, espacio de la reproducción” (Bordieu, 2000 p.117) este autor también menciona como el capital simbólico, entendido como una propiedad ya sea fuerza física, poder económico, etc. percibida por los demás, dota al sujeto de reconocimiento y valía dentro de su entorno social. Tal capital simbólico adquiere distintos significados en función de las diferentes actividades realizadas por hombres y mujeres de manera que como en una economía los bienes adquieren un mayor o menor valor en función de sus características, también las diferentes actividades

que se encuentran generificadas adquirirán diferentes tipos de reconocimiento, estando las actividades domésticas realizadas por las mujeres subsumidas y desvalorizadas por las actividades de índole productiva, y social realizadas por los hombres. En este sentido la desvalorización del trabajo femenino “está inserta en un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones (Bourdieu, 2000 p. 92) de tal manera que todo lo que sabemos del mundo laboral y sus características como la división y segregación del trabajo, así como la jubilación, está englobado en un sistema ideológico transmitido de generación en generación, lo cual garantiza su perpetuidad dentro del sistema social, por lo tanto la desvalorización del trabajo doméstico está ligada a la idea hegemónica de que las mujeres son cuidadoras por naturaleza y como tales deben desempeñar su rol de ama de casa, desligando de esta manera a los hombres de todo compromiso con las situaciones de orden doméstico y de cuidado.

RA: “Mi hijo pudo haber estudiado y tener un buen futuro, pero me lo comprometieron (haciendo referencia al embarazo de la novia de su hijo) y por eso acabó de trailerero, si no mi hijo hubiera sido otra cosa” (RA.edad.79. M)

El segundo factor descrito por Bernard, Itzin, Phillipson y Skucha, hace referencia al carácter discontinuo de las historias laborales de las mujeres, debido principalmente al cuidado de los hijos y al cumplimiento de las labores domésticas, que en la mayoría de los casos determinan una doble jornada laboral en las mismas y puede truncar dicha carrera laboral. En este sentido la vida laboral de las mujeres también puede estar truncada por razones de índole familiar relacionadas con un pensamiento androcéntrico.

RO: “cuando salió mi nombramiento como profesora solo me fui un año, luego conocí a mi marido y se enoja mucho, no le agradó y confabula con mi papá y pues no me quedó de otra más que regresar a trabajar con mi papá y pues entonces dejé el magisterio como diez años” (RO.edad.77. M)

La jubilación también está relacionada con otros factores de índole coercitiva, en donde se vinculan o interseccionan varios aspectos del curso vital, sobre todo los relacionados con el género, el grupo étnico y la corporalidad. De esta forma, las posibles profesiones y oficios a los cuales se puede acceder durante el curso laboral se encuentran generificadas, y como se mencionó anteriormente la carrera laboral de las mujeres está enfocada hacia labores maternas y de cuidado (enfermeras, maestras, costureras, trabajadoras sociales, etc.), mientras que a los hombres se les fomenta cursar carreras y laborar en oficios acordes con su rol de productor y de protagonista social (médicos, ingenieros, mecánicos, albañiles etc.), lo anterior implica una segregación laboral, que a su vez ocasiona una desvalorización del trabajo femenino, frente al masculino. Todo lo anterior se ve reflejado en los entornos familiares cuando se le brinda más valor a los trabajos desempeñados por los miembros varones de la familia que a los realizados por las mujeres, y solo se reconoce el valor del trabajo femenino cuando este está relacionado con áreas duras del conocimiento las cuales en su mayoría están significadas como masculinas.

NI: “tengo un hijo que es arquitecto y no es que yo sea presuntuoso, pero es de los buenos, en su trabajo todo mundo lo respeta porque sabe ser líder, también otra de mis hijas es médico, ella es genetista y trabaja en Morelia y también es jefa de su área muy buena y también tengo otra que es educadora y también es buena” (NI.edad.72. V)

NI realiza una clasificación de acuerdo al sentido común de los trabajos desempeñados por sus hijos empezando por el mas prestigioso y relevante y finalizando con el que se considera menos, lo cual demuestra que “El mercado de trabajo se caracteriza por una serie de desigualdades basadas en el género. Por ejemplo, la mayoría de las mujeres empleadas trabaja en oficios de baja categoría, poco remunerados y discriminados por sexo que ofrecen pocas oportunidades de progreso o prosperidad” (Bernard;Itzin,PhillipsonY Skucha, 2003 p.90), estos autores también señalan que el incremento del trabajo con dedicación parcial es uno de de los aspectos más importantes de la historia laboral reciente de las

mujeres, en cuanto al grupo étnico y la corporalidad, también se interseccionan con la carrera laboral del individuo, de tal forma que existen profesiones y oficios para los cuales se necesita tener características étnicas y corporales determinadas principalmente por un arquetipo eurocéntrico. Todas estas características que determinan la vida laboral del individuo van a tener una relación directa en la conceptualización de la jubilación por parte del individuo, en este sentido es conveniente considerar que para acercarse al estudio de la jubilación, hay que analizar la vida laboral del individuo y la percepción de las personas de la jubilación como etapa del curso vital, con el fin de lograr una visión integrada del proceso de jubilación.

Por último estos autores mencionan la existencia de diferencias de género, respecto a la adaptación a la jubilación. Con relación a dichas diferencias se pueden encontrar las siguientes “la dinámica de la decisión de jubilarse es diferente en el caso de las mujeres y en el de los hombres a causa de sus condiciones financieras, mientras que los que siguen trabajando pasada la edad mínima de jubilación con derecho a pensión estatal lo hacen por que disfrutan con su trabajo, las mujeres que retrasan la jubilación suelen hacerlo por las bajas pensiones a las que tienen derecho” (Bernard, Itzin, Phillipson, Skucha, 2003 p. 91). Por otro lado en cuanto a la adaptación a la jubilación, Bernard, Itzin, Phillipson, Skucha, (2003) retoma de Streib y Schneider la consideración de que las mujeres son menos aprensivas que los hombres acerca de los efectos de la jubilación, lo anterior puede deberse a la creencia generalizada de que las mujeres vuelven a desempeñar un rol doméstico una vez concluida su vida laboral, por todo lo anterior es importante “reconocer que no puede tratarse la jubilación de las mujeres del mismo modo que la de los hombres, ni despreciarse como carente de importancia suponiendo que las mujeres pueden volver a asumir el papel alternativo de ama de casa después de su jubilación”(Arber y Ginn, 1996 p. 107), asumir que existe una diferenciación en cuanto a la percepción masculina y femenina tanto del curso laboral como de la jubilación, implica analizar estas dos temáticas desde una perspectiva interseccionada y dinámica, para lo cual tenemos que privilegiar algunos puntos de vista teóricos como los establecidos por Durkheim, quien consideraba que la

realidad social debía abordarse desde el punto de vista de la investigación científica como una cosa, al referirse a cosa este autor señala que “una cosa es todo objeto de conocimiento que no es comprensible naturalmente para la inteligencia, todo aquello de lo cual no podemos forjarnos una idea adecuada mediante un simple proceso de análisis mental” (Durkheim,1986.p38). Desde este punto de vista, la jubilación al estar relacionada con otros aspectos de la vida del individuo, resulta ser una “cosa” ya que no podemos formar una idea adecuada de este fenómeno sin analizar aspectos como el género del individuo, su nivel socioeconómico, su carrera laboral, etc.

Todo lo anterior convierte la jubilación en un tema tan complejo, que los análisis que se centran en generalizar la jubilación como un hecho homogéneo, en donde todos los individuos perciben y asumen de una misma forma dicho fenómeno, resultan limitativos y sesgados. En relación a lo anterior Bernard (2003) menciona dos modelos explicativos en torno a la jubilación, el primero, el modelo de convergencia, hace referencia a que tanto hombres como mujeres presentan la misma segmentación del curso vital (división entre educación, trabajo y jubilación) lo cual desde un punto de vista crítico podría considerarse un enfoque muy limitado, ya que aunque tanto hombres como mujeres pasen por la misma segmentación de su curso vital, no lo vivirán de la misma forma, debido a que mientras que un hombre puede vivir todo este proceso de una forma lineal, las mujeres vivirán el mismo proceso por lo general de una forma segmentada, provocado en gran medida, por una doble jornada laboral, el cuidado de los hijos, etc., la perspectiva alternativa al modelo anterior “aun aceptando el significado de los cambios anteriores, considera los que ocurren en el seno de una estructura social que produce y mantiene diferencias de género. Según esta perspectiva, estas situaciones se traducen en diferencias entre mujeres y hombres a lo largo de su curso vital y se reflejan en los cambios en el trabajo y la jubilación” (Bernard, 2003p.92).

Por otro lado, Durkheim describe al hecho social como “modos de actuar, pensar y de sentir exteriores al individuo y que poseen un poder de coerción en virtud del cual se imponen” (Durkheim, 1986. p39).

NI: “ya me tocaba después de 35 años de servicio salió mi jubilación, y pues a mí también ya se me hacía pesado y además, pues no te creas hijo, los que vienes detrás de ti también necesitan trabajo y pues ¿qué te queda? más que retirarte y dejar paso a los que vienen atrás” (NI.edad.72.H).

Desde esta perspectiva la jubilación puede ser considerada como un hecho social, el cual está ligado al proceso de envejecimiento. ya que el entorno social establece una serie de pautas y parámetros que el individuo debe cumplir al llegar a su envejecimiento, de esta forma en las actuales sociedades neoliberales, el envejecimiento que se promociona es aquel que comienza a los 65 años en donde el individuo aunque se encuentre en estado funcional tiene que dejar de trabajar, y en donde es mejor negar el propio proceso de envejecimiento mediante cirugías y tratamientos anti envejecimiento, para de esta forma no ser rechazado socialmente, por el hecho de ser viejos. En este sentido como se mencionó anteriormente, es la televisión la principal promotora de un modelo de vejez neoliberal, caracterizado por la negación, el desprestigio y la implantación de fachadas que disimulen el envejecimiento tanto social como físicamente. Por lo tanto esta concepción de la vejez desde el hecho social está íntimamente ligada con la jubilación, ya que la edad coercitiva de señalar el inicio del envejecimiento es también la establecida para el inicio de la jubilación. Por lo tanto al momento de abordar como tema de estudio la triada género, trabajo y jubilación, es importante tomar como referencia aspectos de la vida de las personas que muy pocas veces son contemplados dentro de los estudios teóricos como es la corporalidad y la jubilación desde un punto de vista femenino. Investigaciones como las realizadas por Arber y Guinn (1996) contribuyen a poner las bases para llenar estos vacíos teóricos existentes debido principalmente a un pensamiento androcéntrico y patriarcal, que no solamente impera en el entorno social, sino también en el ámbito teórico e intelectual. De esta forma tal como se hizo en el feminismo, los argumentos teóricos encaminados a conocer las características de la jubilación femenina deben basarse principalmente en los relatos de vida de las mujeres que se han enfrentado a dicho proceso, en este sentido es importante destacar los estudios sobre jubilación femenina en temáticas como la insuficiente visibilidad de las mujeres dentro de la vida económica y los

entornos laborales y la tendencia de estas a subestimar su contribución a la esfera productiva, también es importante establecer la existencia de discrepancias entre la actividad económica femenina y masculina (García, Blanco, Pacheco;2000). Dentro del anterior rubro, quizá uno de los aspectos más importantes sea el relacionado con la segregación laboral, sin embargo este fenómeno a su vez está vinculado, con las estructuras de percepción que nos son inculcadas desde que nacemos, y mediante las cuales significamos nuestros roles de género. Desde la perspectiva de Bourdieu (1998) dichas estructuras son implantadas por un sistema de eternización histórica el cual está sustentado por toda una estructura que le brinda legitimidad. Tal estructura es constituida por instituciones como la familia, la escuela y el Estado. De esta forma las mujeres dentro de sus entornos laborales la mayoría de las veces reproducen los roles de género domésticos que coercitivamente les son asignados, sin embargo debido al proceso de eternización mencionado anteriormente, en muchas ocasiones, las mujeres tienden a naturalizar su estado doméstico y a aceptar como algo normal el papel de cuidadoras y madres que la sociedad les impone y a su vez también visualizan como algo natural reproducir dichos roles en sus entornos laborales.

RO: “Me gustó la carrera de maestra, porque era una carrera muy afín al papel de madre, en mi época, tengo 70 años, todavía era muy dado que la mujer para el hogar, y entonces yo quise ser madre, pero también valerme por mi misma y enseñarle a mis hijos, y yo creo que por eso fui maestra de corazón por qué ser maestra y ser madre era algo muy similar” (RO.edad.77. M)

RA: “Yo siempre fui maestra de taller de corte y confección y pues se me daba muy bien porque mi mamá desde niña me enseñó a coser y pues a mí me gustaba enseñar a las señoritas un oficio que le sirviera en sus casas” (RA.edad. 79.M)

Debido principalmente a los esquemas de percepción mencionados en párrafos anteriores y la segregación laboral propia de dichos esquemas, los hombres tendrán una percepción diferente sobre el trabajo en el magisterio.

AL: “influyeron muchas cosas para que yo fuera profesor, una de ellas es que yo venía de una familia muy pobre y pues eso hacía que yo no tuviera mucho futuro en la escuela, y pues de las pocas carreras que se acercaban al estilo de vida de la gente pobre era la de maestro, y pues se dio el caso que una muchacha vecina mía que era maestra y que venía de Guerrero buscando trabajo, me dijo <¿y por qué no te vas a la normal?> y pues así fue como empecé a estudiar para profesor, pero si me hubieran dado a escoger me hubiera gustado ser ingeniero, me gustaban mucho las ingenierías” (AL.edad:78.V)

MA: “Yo no quería estudiar, pero pues mi familia me dijo o <<estudias o trabajas>> y mis hermanos que sí estudiaban se paraban a las 11 de la mañana y se iban a jugar fútbol y pues yo que tenía que trabajar me tenía que levantar a las 6 de la mañana y pues dije <<mejor estudio>> y pues abrieron convocatoria en la normal, hice el examen y me quedé”

(MA.edad.65.V).

Mientras las mujeres argumentan haber escogido el magisterio como trabajo por la vinculación de este con sus roles domésticos inculcados por su medio social, los hombres informantes atribuyen su ingreso en la carrera de docentes a que no tenían opción para estudiar otra carrera, Por todo lo anterior hay que tomar en cuenta los roles sociales y de género que actuamos y reproducimos en nuestros entornos sociales ya que estos son de gran influencia al momento de asignar los oficios y profesiones que tienen que desempeñar hombres y mujeres. En este sentido. Esteban (2004) también menciona la existencia de una modificación de las preferencias laborales de las mujeres en función del dinamismo del entorno sociocultural. La autora menciona que anteriormente las niñas de mayores querían ser madres, amas de casa, enfermeras, etc. Y mientras que en la actualidad y en un número significativo quieren ser modelos de pasarela. “se podría decir que están fascinadas por el glamour que se desprende del tratamiento mediático de ese mundo, las mujeres pueden ver en esos espacios de la imagen la posibilidad de articular lo que la sociedad les exige en cuanto a su cuerpo y su apariencia, por un

lado, con la búsqueda de la independencia económica que ellas han interiorizado ya desde pequeñas, por otro. (Esteban; 2004.p31). Lo anterior no solo se puede interpretar como una transición de los roles domésticos tradicionales femeninos como el de ama de casa y madre hacia otros de índole productivo, sino que también refleja la utilización del cuerpo como medio para maximizar las oportunidades laborales, para ejemplificar lo anterior en México se podría mencionar el caso de algunas tiendas de ropa, como Zara las cuales exigen como requerimientos para la contratación de su personal características físicas tales como la delgadez y el tono de piel blanca, características que reflejan un fuerte eurocentrismo, el cual es por mucho herencia de nuestro pasado colonial. Otros ejemplos de cómo la corporalidad influye en el mundo laboral lo proporcionan dos informantes.

MA: “ en vacaciones me la pasaba estudiando, yo tengo 4 carreras pero además tengo más de 50 estudios diferentes de mecánica, de medios audiovisuales, de pedagogía psicología, de todo, porque imagínate yo feo, gordo y chaparro, de algo mé tenía que defender” (MA. Grupo 5: 61-70.H)

MA: “Luego había una maestra, la de historia y geografía, bueno era a la que me gustaba entrar, porque la canija maestra para tenernos ahí nos enseñaba las piernas, si era esa era estrategia de ella. ” (MA. Grupo 5: 61-70.H)

NI: “Cuando trabajaba me levantaba a las 5 de la mañana para irme a correr, regresaba a mi casa a bañarme a las 6, para a las 8 ya estar en la escuela, pero deja, te digo que yo siempre iba de traje a mi trabajo, yo me iba a la Roberts a comprarme mis trajes, llegué a juntar hasta 70 trajes, como yo era el director siempre tenía que andar bien vestido” (NI. Grupo 6: 71-80.H)

El cuerpo está presente en los ámbitos laborales y quien no se ajusta a los cánones corporales establecidos o considerados como normales dentro de su entorno social, tiene que buscar otros medios para poder insertarse dentro de los espacios productivos, por lo anterior trascender desde lo académico, o en otros aspectos, puede ser considerado como una opción para aquellos sujetos que corporalmente se encuentran fuera de las normas establecidas por el grupo social. MA pone de

relieve los movimientos corporales femeninos, destacando de esta forma la manera en que se sientan las mujeres que utilizan ciertas opciones de vestimenta como las faldas y los vestidos, lo que Bordieu (2008) menciona en relación a cómo este tipo de vestimenta puede considerarse como una herramienta más del patriarcado y del pensamiento androcéntrico ya que limitar el movimiento del cuerpo femenino a través de la ropa puede considerarse como parte de un aparato de control. Señala Gascón (2010) el aprendizaje de técnicas corporales o formas de manejar el cuerpo como parte de la socialización del individuo. Desde esta perspectiva el cuerpo domesticado sobre todo a través de la vestimenta, forma parte de la vida cotidiana de los sujetos. En relación con lo anterior, NI menciona cómo se usaba cierta indumentaria y accesorios como el traje, como símbolos de autoridad y jerarquía. El hecho de que el cuerpo disfrazado se fomente como medio de maximización de las capacidades corporales, coloca al individuo en la economía del consumo, como objeto de exhibición, “de visibilización, dentro de un proceso en el que todos y todas estamos implicados/as” (Esteban;2004.p30).

Por otro lado el concepto de jubilación y su relación con la corporalidad también está vinculado con el concepto de biopolítica de Foucault, “término que designa la manera en que el poder tiende a transformarse, entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX para gobernar a los individuos, no solo a través de cierta cantidad de procesos disciplinarios, si no al conjunto de los seres vivos constituidos en población” (Rever;2008.p25). Por lo tanto la biopolítica, se basa en la utilización de la atención en salud, higiene, sexualidad, etc. Como una especie de biopoderes, que se utilizarán como una forma de control social sobre el individuo. El objetivo principal de las biopolíticas es el cuerpo del individuo como blanco de poder y dominación, ya que es en el cuerpo donde se reproduce la ideología del sistema social dominante. Por lo anterior en las actuales sociedades neoliberales en donde lo más importante es la maximización de la producción el cuerpo envejecido es blanco de toda una serie de biopolíticas, que justifican la salida del mundo laboral en una edad determinada (60 años) considerada como el fin de la vida productiva, debido a los cambios físicos producto del envejecimiento de la persona.

Entonces al existir una relación entre las características corporales de los individuos y su capacidad productiva, entendemos que dentro de nuestras sociedades globalizadas existe una “gran atención dedicada al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (Foucault. 1976.125). De esta forma podemos encontrar en la vida cotidiana ejemplos de personas modificando sus cualidades corporales mediante la vestimenta u otros implementos como cirugías tratamientos de belleza etc. Sin embargo es importante destacar que la modificación de las características corporales, sí bien en la mayoría de las ocasiones está condicionada por cánones corporales establecidos por arquetipos fomentados por los medios de comunicación y la implantación ideológica de las clases dominantes, también es importante rescatar la influencia del medio laboral como implantadora de protocolos corporales a los cuales las personas se tienen que adaptar, de esta forma la vestimenta formal es la que se considera adecuada para empleos de tipo profesional, mientras que para los oficios poco especializados se promociona el uso de otro tipo de ropa, así mismo las características corporales del sujeto pueden modificarse una vez llegada la jubilación, de tal forma que la corporalidad del individuo tiende a relajarse con la llegada del retiro laboral

NI: “Tenía como 72 trajes cuando trabajaba pero después que me jubilé, los dejé de usar y los fui regalando, algunos se los di a mi hijo, y es que ¿yo ya para que los quería? si solo los usaba para trabajar, después de jubilarme me empecé a vestir más relajado” (NI. Grupo 6: 71-80.H)

Por todo lo anterior en las actuales sociedades neoliberales el envejecimiento y la jubilación son en gran parte asuntos relacionados con la corporalidad, la cual a su vez está vinculada con cuestiones de índole biológico y normativo. Es por esto que arbitrariamente se establecen parámetros basados en la edad para delimitar el inicio de la vejez, o también se imponen una serie de normas que las personas deben cumplir al llegar a una edad determinada, ejemplo de esto es la limitación de las relaciones sexuales en el envejecimiento, lo cual tiene como base una explicación médica basada en la supuesta dificultad de sostener relaciones sexuales en la vejez

avanzada, sin embargo estas explicaciones trascienden su origen médico-biológico para convertirse en prescripciones de orden social encaminadas a regular el comportamiento de los individuos y que si son trasgredidas implican estigma y desprestigio. En efecto en la actuales sociedades los individuos son hombres-maquina, normados mediante “todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo” (Foucault, 1976.125). Siguiendo la idea del hombre máquina de Foucault (1976), el envejecimiento es maquinizado al estar marcado por aspectos de orden anatómico – biológicos como la pérdida de funcionalidad y la incapacidad, y por aspectos de orden técnico –político como el establecimiento de la jubilación a partir de los 65 años, por considerar de una forma arbitraria a la persona envejecida como incapacitada para realizar actividades productivas, lo anterior desde otra perspectiva, refleja que se ha atribuido una significación social a las características biológicas de los individuos, de tal forma que a las arrugas, y a las características física del proceso de envejecimiento se les atribuye un significado social específico el cual está relacionado en contextos neoliberales con la improductividad , la inutilidad, y la senilidad. En este sentido Bourdieu (2000) propone un verdadero socio análisis con el objetivo de abolir lo que él llama una engañosa familiaridad entre las apariencias biológicas y los efectos reales que éstas producen en los cuerpos y mentes, de esta forma estamos socializados desde lo biológico más que desde lo verdaderamente social.

Los aspectos relacionados con el cuerpo también tienen una relación directa con la jubilación de los individuos, especialmente en el caso de las mujeres es significativa la relación entre su rol doméstico y su jubilación.

EV: “Yo me jubilo, no porque me obligaran, si no que pues además que ya me tocaba, pues también el cuerpo se cansa, sobre todo nosotras las mujeres con los embarazos, pues llegar el momento en que una ya no es la misma que cuando era joven y precisamente, yo creo que la etapa del cuidado de los hijos es muy bonita pero también acaba” (EV. Grupo 6: 71-80.M)

Por todo lo anterior es importante resaltar la centralidad del cuerpo en el análisis de la vida laboral de los individuos y la jubilación que se desprende esta. En la mayoría de los casos las causas de jubilación están íntimamente ligadas a un decremento de las capacidades corporales, o a una percepción de que a una edad se produce tal decremento sea esto cierto o no, como lo ilustra el siguiente fragmento de entrevista

RO: “Llegó un momento en que mi enfermedad ya no me dejó trabajar, y es que me dio esta cosa ¿Cómo se llama? Aaah ya me acordé neuropatía y pues los dolores eran insoportables y ya no pude ir a trabajar y al principio me la llevé con puras incapacidades por que yo no me quería jubilar, en primera por que me gustaba mi trabajo y en segunda porque no me querían jubilar por enfermedad y no me convenía porque me iban a quitar un porcentaje de mi pensión, pero mis hijos hablaron conmigo y me convencieron y por eso me jubilé” (RO. Grupo 6: 71-80.M)

En efecto la parte coercitiva del proceso de jubilación se ve reflejada en asuntos corporales como la enfermedad y la edad marcada por el sistema económico como el inicio de la improductividad y el declinar físico de los individuos, lo cual como ya se mencionó anteriormente está relacionado con la implantación de biopolíticas, que en la mayoría de los casos tienen un sustento teórico vinculado a su vez con el enfoque hegemónico biologicista. Sin embargo es importante también tomar en cuenta la percepción que tienen los sujetos como jubilados y sobre todo el punto de vista de las mujeres en torno a este acontecimiento significativo en su curso vital ya que es un tema que escasamente es abordado desde el punto de vista académico, además que en muchos casos existen discrepancias entre la auto conceptualización de las personas como jubiladas y los marcos teóricos establecidos en torno a esta cuestión.

RO: “Cuando me recuperé de mi enfermedad yo me quería regresar a trabajar, y aunque estaba con mis hijos y me visitaban mis amigos me desesperaba estar en mi casa. Entonces intenté salir a buscar trabajo aunque no fuera de profesora y pues iba a entrar a trabajar a un fábrica de

empacadora, pero mi hija empezó a encargarme a mis nietos y pues con eso comencé a entretenerme y pues hasta la fecha, ahora cuido a mis bisnietos” (RO. Grupo 6: 71-80.M)

EV:” Eso de jubilarse es algo muy difícil por que te cuesta mucho trabajo acostumbrarse a ya no ir a trabajar y ya no ver a tus compañeros de trabajo, aunque después de jubilarme me entretenía haciendo otras cosas como arreglar mis plantas o tejer, el día se me hacía muy largo, en ocasiones si me desesperaba no hacer nada en mi casa, salvo el quehacer, pero pues con el tiempo te vas acostumbrando y buscas otras cosas que hacer” (EV. Grupo 6: 71-80.M)

Yuste (2004) retoma la idea de Havigrust, que dentro del proceso jubilatorio el individuo debe de enfrentarse a este con resignación y distribuir el tiempo libre en la generación de nuevos roles dentro del entorno familiar, desligándose de esta forma de los papeles productivos desempeñados con anterioridad, sin embargo en los fragmentos anteriores se puede observar como RO ante la falta de adaptación a su jubilación sale de su entorno doméstico para tratar de incorporarse nuevamente al mercado laboral. En este sentido, otro aspecto importante mencionado por la informante es la adopción de un rol doméstico como una forma de superar esta desvinculación de su entorno laboral, con lo cual se puede deducir que las mujeres que alguna vez pertenecieron a la población económicamente activa también tienden a vivir los remanentes ocasionados por la jubilación, por lo tanto la pérdida de roles y la dificultad de adaptación a la vida de jubilado no es exclusiva de los hombres, si no que mujeres jubiladas también tienden a sufrir este proceso, sin embargo debido al pensamiento androcéntrico muchas de las características de la jubilación femenina son poco abordadas por la academia, por lo tanto asumir que existe una diferenciación en cuanto a la percepción masculina y femenina tanto del curso laboral como de la jubilación, implica analizar estas dos temáticas desde una perspectiva interseccionada y dinámica. Por otro lado la jubilación masculina también puede tener características diferentes.

AL: “Después de jubilarme me entretuve haciendo reparaciones en mi casa y pues yo solo ayudo con el mantenimiento de la casa y el jardín y de lo demás se encarga mi esposa, también luego me toca ir por mi hija y mi esposa a sus trabajos” (AL. Grupo 6: 71-80.H)

Ni: “Cuando me jubilé me dediqué a viajar, me fui a Las Vegas y luego a un crucero y pues ya en la casa yo siempre hago las reparaciones y pues también ayudo en el hogar, cosa que cuando trabajaba no hacía” (NI. Grupo 6: 71-80.H)

Analizando los fragmentos anteriores se puede deducir que la jubilación masculina, no está marcada directamente por un cambio de roles, sin embargo como menciona Wilson (2004) existe un relajamiento en cuanto a la implantación de los roles de género, ya que la jubilación como fenómeno que marca el final de la vida productiva del individuo también puede ocasionar que ya no se impongan nuevas formas de comportamiento establecidas por la sociedad, por lo tanto esto también puede llevar a un relajamiento de los roles antes mencionados, de tal forma que en los apartados anteriores los informantes remiten haber modificado sus actividades de la vida diaria a tal grado de realizar labores domésticas, sin embargo dichas labores entran en la categoría de reparaciones y actividades que si bien demuestran una flexibilidad en cuanto a la división sexual del trabajo, no demuestran una modificación total de dichos roles al llegar la jubilación, ya que “la inversión de los roles tradicionales de género puede considerarse como un desafío al dominio económico de los maridos, lo cual significa también un desafío a toda la estructura patriarcal que encuadra al hombre como ser dominante en la relación de los géneros”

Sin embargo también se puede encontrar el caso en el que el hombre asuma gran parte del rol doméstico dentro del hogar, como ocurre con MA

MA: “De niño a mí me mandaron con una tía que me tenía de gato, ella me enseñó a cocinar a trapear a lavar ropa y pues más adelante esos conocimientos me sirvieron porque yo le enseñaba a mi esposa como hacer un corte de carne a tejer y a coser los vestuarios que utilizábamos para danza. Yo era el más chico de

todos y a mi me tocó cuidar a mi mamá, de hecho a mí me hubiera gustado ser médico por eso, yo con mi mamá ya sabía ponerle las sondas, llevar el control de medicamentos y por eso creo que se hubiera facilitado la medicina, de hecho cuando estaba en la secundaria yo pertenecía al equipo de lucha y fui seleccionado para la olimpiada de Tokio, pero uno de mis hermanos, el más grande, no me dio el permiso por que si yo me iba nadie iba a cuidar a mi mamá y pues me echó a perder el asunto imagínate que oportunidad perdí. (MA: Grupo5:60-70.H)

En el fragmento anterior se ilustra como el informante desde su infancia fue instruido para la realización de actividades de orden doméstico, sin embargo llama la atención la expresión “gato” la cual utiliza para referirse a la realización de labores domésticas, lo cual es indicativo de la desvalorización del trabajo doméstico, producto en gran medida del pensamiento androcéntrico que impera en nuestras actuales sociedades, en donde solo se reconoce aquel trabajo que se realiza fuera del hogar, en empresas instituciones etc. Sin embargo es importante revalorizar el trabajo doméstico como aquel encargado de la formación y reproducción de la fuerza de trabajo de una sociedad con la crianza y el cuidado de los hijos, erradicando con esto el pensamiento capitalista hegemónico en donde solo se trabaja para ganar dinero, desvalorizando todas aquellas formas de trabajo que sin obtener una ganancia económica directa también contribuyen al bienestar de una sociedad, en este sentido Welti (2000) menciona el trabajo doméstico como aquel que carece de una jubilación y por consiguiente de una pensión ya que las mujeres aunque han trabajado a lo largo de su curso vital al llegar su jubilación regresan a desempeñar nuevamente labores de orden doméstico.

En los fragmentos antes mencionados también hace alusión el informante al desarrollo de actividades domésticas a lo largo de su matrimonio, destacando el párrafo en el cual el informante menciona como él ha enseñado a su esposa a realizar algunas actividades del hogar como cocinar o coser, lo cual tiene relación con lo mencionado por Wilson (2005) al referirse a la exaltación y admiración de las actividades domésticas cuando las realiza un hombre, en este caso el informante

destaca la realización de dichas actividades, como algo que pocos hombres hacen y por lo tanto es digno de admiración.

AL:” También hago quehacer en mi casa, a veces lavo los trastes, a mí nunca me ha dado pena y pues ya de viejo menos” (AL: Grupo 6: 71-80.H)

Todo lo antes mencionado puede tener relación con una inversión de los roles de género, es decir que tanto hombres como mujeres adopten roles contrarios a sus rol de género después de su jubilación, en este sentido Arber,Ginn (1996) mencionan la existencia de una mayor simetría en los roles de género si ambos cónyuges trabajan como asalariados por tal motivo “en la medida en que maridos y esposos tengan roles similares, sus conductas serán semejantes a causa de estos roles similares” (Arber,Ginn;1996p.1.09).

3.3 NEOLIBERALISMO Y JUBILACION DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Como se mencionó en el capítulo anterior el estudio de los roles de género, debe estar direccionado en torno a diferentes aspectos y no desde un solo punto de vista, desde esta perspectiva en el capítulo anterior se abordó la perspectiva laboral de los informantes, así como la influencia de los roles de género (instaurados por el habitus y legitimado por las estructuras del estado) en la conceptualización de su vida laboral como profesores. De esta forma continuando con un análisis desde una perspectiva de género el presente capítulo tiene como principal objetivo profundizar en el tema de la jubilación y establecer una relación entre las diferentes formas de percibir este fenómeno tomando en cuenta lo mencionado por los informantes en

cuanto este tema. Para abordar la temática mencionada primeramente se hablará de manera general de la jubilación y de cómo a su vez este hecho se relaciona con el neoliberalismo, la intención de realizar este vínculo se debe a que el fenómeno neoliberal interviene en prácticamente todos los aspectos de la vida social contemporánea por lo tanto es de gran influencia en la jubilación (sobre todo en lo referente a los sistemas de pensiones). Posteriormente tomando como base la perspectiva de los informantes se realizará un acercamiento a la percepción de la jubilación en función del género.

La jubilación de manera general puede ser entendida como el cese de las actividades laborales debido a los trabajadores, en este sentido este suceso social puede ser conceptualizado por los individuos de diferente forma, como un premio por los años dedicados a una actividad productiva, como una oportunidad de realizar las actividades que quedaron pendientes a causa de las complicaciones de la vida laboral, sin embargo también puede tener un matiz negativo como bien lo han dejado ver teorías sociológicas del envejecimiento como la desvinculación. Sin embargo aunque se podría decir que dentro del entorno social mucho se habla de jubilación autores como Villa (2005), Maldonado (2004), Pérez (2006) mencionan la escasa información teórica existente en cuanto a este tema, en este sentido Maldonado (2004) menciona que en México la mayoría de los estudios sobre trabajo se centran en los trabajadores activos y muy pocos en los trabajadores jubilados.

En nuestro país es importante mencionar que la preocupación por el tema de la jubilación está íntimamente relacionado con el creciente aumento de la población envejecida¹³ y el fenómeno de transición demográfica¹⁴ que esto implica, de esta

¹³ En este sentido Maldonado (2004) retoma datos de la ONU para argumentar que en el año 2000 la proporción de la población mayor de 65 años a nivel mundial era de 9 a uno y se espera que para el año 2050 sea de cuatro a uno

¹⁴ Magnus (2006) menciona que existen 3 tendencias demográficas, las cuales son fecundidad decreciente, longevidad en aumento y estructura de edad cada una de las cuales presenta diferentes implicaciones dentro del entorno social sobre todo en lo referente a las consecuencias económicas del envejecimiento, de esta forma la disminución de la fecundidad implica por ende una disminución de las cifras de personas en edad de trabajar, la segunda representa un aumento de la dependencia al llegar el envejecimiento y la tercera representa un desequilibrio en cuanto a las estructuras de edad y las tasas de reemplazo poblacional.

forma para analizar las características de orden económico de la jubilación es menester tomar en cuenta los fenómenos demográficos por los que ha atravesado el país, por lo tanto si se considera que la mortalidad ha disminuido debido a los avances científicos y tecnológicos producto de la modernidad, esto implica un aumento de la población adulta mayor, lo cual repercute directamente en los pagos de pensiones ya que dichos pagos aumentarían al mismo tiempo que la población mayor (Maldonado;2004)

Sin embargo como se mencionó en párrafos anteriores en México el pago de pensiones producto de la jubilación tiene su momento crítico en el año de 1997 cuando se pasa de un sistema solidario de pensiones controlado por el estado, a un sistema de capitalización individual (AFORE) controlado por empresas privadas. Para analizar lo anteriormente dicho es importante situar este hecho en un contexto histórico el cual se remonta al estado de bienestar¹⁵ y se extiende al inicio del neoliberalismo en México , de esta forma el sistema solidario de pensiones es propio de un contexto histórico posrevolucionario en donde comienzan a surgir las instituciones que formarán parte del estado y las cuales tendrán la obligación de proporcionar servicios a sus pobladores, entre ellos se encuentran las pensiones, En dicho panorama el pago de las pensiones está administrado y garantizado por el propio estado, tomando como respaldo el trabajo de las personas activas, es decir estos trabajadores contribuían al pago de la pensión de los trabajadores jubilados, en este contexto la jubilación podría entenderse como un beneficio que colocaba al jubilado en una situación de ventaja respecto a los trabajadores activos. En este sentido, con el desarrollo de las sociedades neoliberales y con la creciente expansión de los mercados producto de dicho fenómeno se puede hablar de la jubilación como un mercado, es decir los jubilados pueden ser considerados como personas que al tener un ingreso estable y mucho tiempo libre, son susceptibles de ingresar al mercado como consumidores de una serie de servicios enfocados hacia dicha población, ejemplo de lo anterior es el siguiente fragmento de entrevista

¹⁵ El estado de bienestar se refiere a un gobierno grande y costoso responsable de brindar servicios de educación, salud , pensiones, seguro de desempleo y demás a la población que gobierna

MA: Nosotros cada año nos vamos de viaje ya sea en vacaciones de verano o semana santa, en diciembre casi no porque hay que estar con la familia, pero nosotros tenemos contacto con una agencia de viajes que nos ofrece paquetes para irnos, y pues nos vamos que a tecolutla o a michoacan y andamos paseando hasta por un mes. (MA.edad.65.v)

RO: yo me fui un mes a Egipto 15 días, es más fácil viajar ahorita que trabajando por ya que ya dispones del tiempo para poder hacerlo. (RO.edad.77.m)

Sin embargo aunque desde esta óptica los jubilados que obtuvieron su pensión mediante un régimen solidario representan un mercado como son los viajes, es de suma importancia analizar cómo repercute el cambio de régimen jubilatorio en la percepción de los jubilados como un posible mercado.

Como ya se mencionó en párrafos anteriores es en el año 1997 cuando se lleva acabo el cambio de un régimen solidario de pensiones a un sistema privatizado controlado mediante cuentas individuales, es importante mencionar que este cambio está acompañado por el desarrollo del neoliberalismo en México por lo anterior es importante realizar una semblanza sobre el surgimiento de este fenómeno.

3.4 EI NEOLIBERALISMO, SU EVOLUCIÓN Y SU INFLUENCIA EN LA ECONOMÍA DE LA VEJEZ

Si queremos rastrear los orígenes de la globalización (también llamada de forma crítica neoliberalismo) tal vez tengamos que remontarnos al surgimiento del capitalismo. Este modo de producción (forma en cómo una sociedad produce los bienes necesarios para su supervivencia) surge en Gran Bretaña en el siglo XVIII como resultado de la Revolución Industrial. En donde los adelantos tecnológicos, en cuanto a maquinaria permitieron grandes avances en la industria, principalmente en la textil y metalúrgica, que sustituyeron el trabajo manual por la producción

masiva y en serie que proporcionaban las máquinas, esto trajo como consecuencia la fuerte inversión de capitales, con el único fin de lograr un alto grado de actividad productiva. Todos estos sucesos van a marcar el surgimiento del capitalismo, ahora para que el capitalismo pueda funcionar se necesitan una serie de elementos. Primeramente se necesita de personas que estén en condiciones de invertir grandes capitales de dinero (burguesía o capitalista), también se requiere la utilización de mano de obra barata la cual será proporcionada por los obreros (proletariado). Con la relación e interacción de estos dos elementos se estará en condiciones de iniciar el proceso productivo, el resultado de dicho proceso derivará en la generación de bienes y servicios los cuales posteriormente serán ofertados en el mercado, en donde las personas los adquirirán dependiendo de sus necesidades y percepciones económicas.

Según Ianni (1996) el actual sistema globalizado al igual que el capitalismo del siglo XVIII está sustentado en las bases epistémicas del liberalismo económico, el cual obedece a los principios de la mano invisible, en donde básicamente se plantea la no intervención de estado en los asuntos económicos y por lo tanto la economía es regulada por el libre juego de la oferta y la demanda. Según este mismo autor otra característica del liberalismo económico es que en la medida que se desarrolla la división del trabajo en escala nacional, regional, internacional y global, se promueve la difusión de los factores productivos, de las capacidades productivas de los productos producidos y del bienestar general, sin embargo este estado de felicidad y bienestar no es compartido de una forma equitativa de manera que el beneficio solo es para unos cuantos. De esta forma al estar la globalización sustentada en las mismas bases liberales que el sistema capitalista este sistema también es llamado de una forma crítica neoliberalismo ya que “El neoliberalismo de los tiempos de la globalización del capitalismo retoma y desarrolla los principios que se habían formulado y puesto en práctica con el liberalismo o la doctrina de la mano invisible a partir del siglo XVIII. Pero lo que distingue al neoliberalismo tal vez sea el hecho de que se refiere a la vigencia y la generalización de las fuerzas del mercado capitalista en el ámbito global” (Ianni; 1996 P61).

Desde otra perspectiva Dehesa (2007) menciona que el proceso globalizador ha tenido periodos de surgimiento y desaparición en diferentes momentos de la historia a partir de 1870 en donde surge un proceso globalizador de integración mundial de los mercados de bienes y servicios, trabajo y capitales, sin embargo según este autor dicho proceso desaparece tras la segunda guerra mundial y la gran depresión, iniciándose nuevamente hasta el término de la segunda guerra mundial, proceso que se ha desarrollado hasta nuestros días. En el cual la globalización se basa en una serie de libertades: la libertad de comerciar con el resto de los países del mundo aprovechando las ventajas comparativas; así como también la libertad de invertir los capitales allí donde tienen mayor rendimiento. (Ianni;1996) sin embargo además de esta libertad la globalización también requiere de un desarrollo tecnológico avanzado, es decir requiere de una Revolución Científico Técnica, que permita la conjunción entre ciencia y tecnología para incrementar de manera sustancial los niveles de producción.

Según Gascon (2009) alguna de las actuaciones coherentes con el proyecto globalizador es la formación de organismos internacionales para la integración económica de países en una formación de bloques como la Unión Europea, la red de la Cuenca del Pacífico de los países asiáticos, la ALADI (asociación latinoamericana de integración) y los múltiples tratados de libre comercio (TLC), que lejos de reconocer iguales derechos a los países firmantes siempre protegieron los intereses económicos de los más fuertes a pesar del discurso defensor a ultranza de las potencias” (Gascón ,2009,p.51).

Por otro lado el nuevo modelo globalizador además de los grandes avances en cuanto a ciencia y tecnología y las grandes inversiones de capital, necesita la obtención de mano de obra y materia prima barata, para de esta forma lograr sus metas productivas, las cuales sólo beneficiarán a las grandes potencias globalizadoras. Para esto dichas potencias obtienen sus recursos explotando a los países más pobres los cuales quedan condenados a ser sólo productores de mano de obra y materia prima barata. En otras palabras los países pobres quedan condenados a ser colonias de los países desarrollados, en donde las

superpotencias globalizadoras emplean estrategias económicas y políticas para mantener el control de dichos países, y de esta forma mantenerlos, de manera permanente como sus proveedores de recursos. Lo anterior tiene un estrecha relación con la denominada “teoría de la dependencia” cuyos principales exponentes fueron, Andre Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, entre otros, “Para estos teóricos el mundo tiene un centro económico y una periferia, el centro representaría a los países más poderosos que dictan las políticas económicas en función de sus intereses a los países de la periferia, que serían complementarios a sus propias economías, así sustituyen los términos desarrollo y subdesarrollo que hacen parecer naturales causas creadas por una relación asimétrica entre centro y periferia económica” (Gascón,2009, p.51) .

En el ámbito social la desigualdad, la pobreza y la explotación de este sistema ocasiona profundos cambios en el pensamiento y comportamiento de los individuos, lo cual afecta principalmente a la población envejecida, segregándola y discriminándola por considerarla poco productiva e incluso inútil. Sin embargo para poder comprender de mejor forma las implicaciones sociales de la globalización es necesario profundizar en lo que Ianni (1996) llama la occidentalización del mundo. En este sentido este autor hace referencia a este fenómeno como el predominio de la civilización occidental a lo largo de los 4 rincones del mundo, de manera tal que estas civilizaciones occidentales (Estados Unidos y Europa) al hacerse del poder económico también buscar implantar su ideología cultural a lo largo del globo. Los parámetros culturales que las potencias económicas promocionan a lo largo del planeta, son según Ianni (1996) todo aquello que tiene que ver con la modernidad¹⁶, sin embargo esta idea de modernidad tienen un trasfondo evolucionista¹⁷ en donde se percibe como inferiores a los países y a las culturas que no encajan o que no se identifican con los cánones establecidos por la occidentalización, de manera tal que

¹⁶ Según Ianni La organización de las Naciones Unidas (ONU) ha promovido el proyecto modernizador inherente a la occidentalización en su modalidad política, cultural y educativa a través de sus diferentes organizaciones afiliadas alrededor del mundo

¹⁷ El evolucionismo al promover la superioridad cultural y económica de los países occidentales genera un fuerte eurocentrismo y racismo hacia los habitantes de los países considerados tercermundistas los cuales no han sido incorporados del todo al proyecto globalizador

todas aquellas personas que no son rubias, que no visten a la última moda europea, que no son jóvenes¹⁸ y que no dominan el idioma hegemónico (inglés) no son consideradas parte del mundo moderno, occidentalizado y globalizado.

MA: Pues te diré que cuando yo estudiaba no era muy sonado eso del inglés, no es que no te lo pidieran de hecho en las escuela siempre ha existido clases de inglés pero no es como ahora que hasta te lo piden obligatoria para poder salir de la escuela en mis tiempo hablaras o no hablaras ingles podías titularte, ahora para todo es necesario ese idioma estamos agringados. (Ma.edad.65.v).

Por lo tanto en una especie de neocolonialismo cultural se establece la necesidad de occidentalizar a los individuos, y la forma de llevar a cabo esta operación es la utilización de la tecnología, la cual resulta una de las herramientas más poderosas con las que cuenta la globalización tanto para lograr sus objetivos económicos como culturales. Los medios de comunicación tecnológicamente avanzados como la televisión, el internet, además de los medios impresos “organizados en redes internacionales, transnacionales o planetarias, ejercen papeles decisivos en la formulación, difusión, alteración y legitimación de patrones, valores e instituciones modernos, modernizantes y modernizables” (Inni; 1996.p71). Esta globalización de los medios de comunicación producida gracias a los avances tecnológicos, van a dar origen a la llamada cultura de masas, la cual es la que reproduce todos esta ideología modernizante transmitida por la occidentalización, por lo tanto podemos decir que la globalización se ve fortalecida por la modernización y globalización de los medios de comunicación (internet, televisión, radio etc.) , siendo esto una herramienta muy poderosa para el sistema , que le va a ayudar a implantar su ideología productivista y sobre todo consumista de una forma generalizada en toda la población. Sin embargo existen autores como Giménez (2000) quien retoma de

¹⁸ Es importante mencionar a la juventud como una característica importante dentro de la occidentalización ya que dentro de dicho modelo la figura del viejo es casi inexistente y solo se utiliza en su mayoría para ilustrar lo malo, lo improductivo y lo que se debe evitar

Bahuman la idea de que la sociedad globalizada se encuentra en un proceso de transito de una modernidad a una posmodernidad, la cual según este autor se caracteriza por la fragmentación tanto de la instituciones económicas como culturales, de esta forma las instituciones del estado se fragmentan a tal grado que ya no pueden ofrecer estabilidad a sus gobernados, surgiendo fenómenos como el adelgazamiento del estado y perdida de soberanías de sus economías, cediendo dicho poder a las empresas transnacionales, lo cual repercute en aspectos como las pensiones y la jubilación de los individuos. En cuanto a la parte cultural Bahuman (2009) describe la desaparición de la cultura de origen para ser remplazada por rasgos culturales que conforme surgen también puede desaparecer, por lo tanto existe (parafraseando a este autor) una cultura liquida que no tiene sustento ni estabilidad y que genera identidades culturales fragmentadas. Por otro lado Giménez (2000) describen la cultura posmoderna como aquella en donde se desarrollan fenómenos como la hipermercantilización en donde prácticamente todos lo aspecto de la vida social han sido mercantilizados un ejemplo de esto es la vida familiar ya que ahora en los tiempos de la globalización la convivencia en familia se lleva acabo no dentro del hogar si no en lugares como son los centros comerciales. La jubilación en cuanto a etapa vital se refiere también se encuentra mercantilizada, prueba de esto son los viajes organizados para personas jubiladas, o las actividades realizadas en los centros de jubilados en donde se pagan los diferentes servicios de profesionales que orientan a las personas sobre cómo enfrentar su jubilación y administrar su tiempo libre.

AL: creo que los jubilados en ocasiones si necesitan personas que los orienten sobre cómo vivir la jubilación, por ejemplo cuando se termine la casa del jubilado tenemos que buscar personas que nos vengan a dar actividades y terapias. (AL.edad.78.v)

Otro fenómeno de la cultura posmoderna es la hiperracionalización que se caracteriza por el uso de tecnologías racionalizadas para extender y a la vez privatizar el consumo cultural. Ejemplo de lo anterior es la televisión vía satélite, en

donde el sistema hegemónico establece a nivel cultural la programación adecuada para los que tienen posibilidad de pagar televisión por cable y quienes no pueden acceder a ella ya que no es la misma programación en una que en otra. Por último la posmodernidad se caracteriza por la hiperdiferenciación la cual implica el desarrollo de una fantástica variedad de formas culturales sin que ninguna de ellas predomine o presuma de mayor jerarquía, lo cual tiene relación con el fenómeno de fragmentación descrito por Bahuman en párrafos anteriores. La suma de todos estos factores modifican los constructos sociales y culturales de los individuos en la sociedad, olvidando sus rasgos culturales originales y remplazándolos por las que marca el sistema, llevándose acabo de esta forma una transculturación (imposición de una cultura). Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en el festejo del día de muertos, ahora festejamos el halloween, y dejamos en un segundo plano las tradiciones culturales originales mexicanas. Este es sólo un ejemplo anecdótico del reemplazo de la cosmovisión y la cultura original de los pueblos (generalmente transmitida por nuestros abuelos y ancestros) por una cultura consumista y ajena. En este contexto los viejos como transmisores de cultura y conocimiento son segregados y olvidados, y los significados de la vejez dentro del capitalismo son la inutilidad, improductividad y senilidad.

Ante toda esta situación cabría reflexionar, cómo es que comienza toda esta modificación cultural. Primeramente tenemos que considerar al ser humano como un ente social, el cual mediante el establecimiento de relaciones sociales con sus semejantes va a generar símbolos y significados de su realidad social, de esta forma “Estaríamos pensando, entonces que las personas son construcciones sociales a partir de sus relaciones personales dentro de contextos de interacción y de comunicación, donde se utilizan los recursos conceptuales disponibles para interpretar y comprender al mundo” (Orozco,Reyes,Robles,Vazquez,2006,p.39). Ahora, para que el ser humano pueda generar símbolos y significados de su realidad social, es necesario que se comunique y relacione con otros individuos que formen parte de su mismo contexto sociocultural, esto sólo se puede lograr mediante el lenguaje, gracias a este proceso de comunicación los individuos se adaptan y son

aceptados dentro de su entorno social, convirtiéndose de esta forma en miembros activos de su grupo social de origen.

Desde este punto de vista podemos deducir que el lenguaje de una cultura va a estar cargado de significados sociales a partir de los cuales un grupo piensa su realidad, en el caso de la vejez y el capitalismo, éste como sistema económico – cultural puede influir fuertemente (sobre todo a través de los medios de comunicación) para modificar la significación de la palabra vejez, cambiando su significado original de una etapa irreversible del proceso vital humano, que es sinónimo de sabiduría y transmisión del conocimiento e incluso de productividad no solamente física sino intelectual, al de una etapa de decrepitud, improductividad, de retraso mental, la cual es mejor evitar. “Para muchos auto reconocerse como viejos constituye un tabú, por ello buscan refugios culturales donde protegerse del embate de la muerte social. El mayor temor de llegar a la vejez es afrontarla enfermo, acabado, inútil, solo, y ser considerado una carga.” (Orozco, Reyes, Robles, Vázquez, 2006, p.115). De todo lo anteriormente dicho encontramos las primeras señales de viejismo derivadas de la influencia negativa del neoliberalismo. Toda esta modificación del significado social original de las palabras viejo y envejecimiento, van a dar como resultado concepciones erróneas acerca del proceso de envejecimiento humano, a esto se le conoce como “mitos sobre la vejez”. “Al ser la vejez y sus consecuencias un tema tan común para cualquier ciudadano y airearse periódicamente en los medios de comunicación se fomenta que los particulares formen sus propias ideas de la ancianidad, sin mayor bagaje que dicha información periodística, los mensajes se hallan deformados por el desconocimiento de los auténticos hechos, por tal motivo es importante comparar dichas concepciones erróneas sobre la vejez, con los datos obtenidos en las investigaciones gerontológicas de las ciencias naturales y sociales” (Moragas, 1998, p.28).

En efecto hoy muchos parecen ver en la vejez un estado de existencia marginal, temen perder la energía, el control la flexibilidad y la movilidad física, pero también se teme perder la memoria e incluso la inteligencia. En este sentido es desde la

significación social transmitida a través del lenguaje que se atribuyen las diferentes significaciones de las diferentes etapas vitales del ser humano entre ellas la vejez y la jubilación.

NI: ¿Para mí que es la jubilación? Pues mira cuando se me planteó la idea de jubilarme de entrada yo no quería porque siempre tienes de la idea de que si te jubilas es porque ya estás viejo y pues el miedo a la vejez es lo que me daba miedo pero pues después te acostumbras y te das cuenta que eso de jubilarte pues no es tan malo. (Ni.edad.72.v)

AL: La jubilación es una etapa más que te da la oportunidad de hacer cosas que no pudiste hacer de joven y pues cuando me llegó la etapa pues yo lo acepté y pues no me ha ido mal como jubilado porque ahora tengo más tiempo de hacer mis cosas. (AL.edad.78.v)

RO: Pues para mí la jubilación era algo malo porque me dejaba sin la posibilidad de seguir trabajando en lo que a mí me gustaba, de hecho te comente la vez pasada que en realidad mi jubilación se debió a una enfermedad pero pues con la ayuda de mis nietos y mi familia lo fui superando y ahora disfruto de mi jubilación. (RO.edad.77.m)

Con los ejemplos antes mostrados se puede observar como las formas de conceptualizar la jubilación difiere en cada persona, sin embargo algo en común en los discursos de los informantes es el no querer afrontar la jubilación por considerarla algo malo, si intentáramos rastrear el origen de dicha consideración tendríamos que retomar nuevamente las circunstancias sociales que influyen en la generación y configuración del lenguaje, en este sentido Garfinkel (2006) menciona que el lenguaje es indexical, es decir la significación social del lenguaje depende de su contexto de producción y por lo tanto la palabra jubilación adquiere diferentes significados dependiendo de lugar donde se produzca y también del género de la persona que conceptualice dicha palabra, por otro lado Bourdieu (1993) habla de un pensamiento de estado cuando se aplican “categorías de pensamiento producidas y garantizadas por el Estado y reproducidas a través del lenguaje, de esta forma el

pensamiento de estado apoyado por un pensamiento hegemónico desde lo académico encabezado principalmente por teorías como la dependencia estructural y la desvinculación legitiman una concepción de lo que significa e implica la jubilación la cual es aceptada y reproducida por los individuos, sin embargo dicha imposición de significados implica que de forma arbitraria se establezcan concepciones falsas de situaciones como el envejecimiento y la jubilación.

RA: Cuando yo me jubile creo que todavía no llegaba ni a los 65 años, pero de todas formas me sentía vieja y es que siempre te dicen que cuando te jubilan es por viejo, entonces cuando me jubilo hasta me deje de pintar el pelo total si ya estaba vieja pues no importa que se me note con las canas.(RA.edad.79.m)

EV: Los primeros meses después de que me jubile en las mañanas me sentía como cansada como si no quisiera hacer nada, pero pues yo decía si me jubile es porque ya estaba cansada y pues es normal que los jubilados estemos cansados todo el tiempo. (EV.edad.80.m).

De esta forma La mayoría de las personas en las sociedades actuales percibe a los ancianos y a los jubilados en función de mitos y estereotipos en parte legitimados por un pensamiento de estado¹⁹ transmitido por toda una estructura que perpetúa un orden caracterizado por la negación del envejecimiento y la sobrevaloración de la productividad. Sin embargo ante el proceso de occidentalización que caracteriza

¹⁹ Cuando se hace referencia al pensamiento de estado es importante mencionar que dicho pensamiento es transmitido en gran medida desde las elites que se perpetúan en las estructuras del poder tanto político como sociocultural, de esta forma podemos observar como producto de la globalización estas elites promocionan un pensamiento utilitarista el cual se impone una exaltación de la juventud y la productividad, sin embargo también es menester mencionar que dentro de los procesos jubilatorios es de gran relevancia destacar que estas elites también fomentan la dominación de una etnia sobre otra de esta forma se podría destacar la existencia de una clase social criolla que disfruta de una pensión después de su jubilación y de una etnia indígena que en su mayoría no goza de una pensión ya que toda su vida se han dedicado al campo y que en caso de acceder a este beneficio su pensión es demasiado baja como para satisfacer sus necesidades, por lo tanto en palabras de Pablo González Casanova en nuestro país existe un sistema de colonialismo interno que mantiene y reproduce las desigualdades sociales entre grupos étnicos lo cual se ve reflejado en la jubilación durante la vejez ya que mientras unos tienen acceso a una pensión otros tienen que trabajar hasta la muerte.

a las actuales sociedades neoliberales también se puede hacer mención que la vejez tiene diferentes significados dependiendo el grupo étnico de procedencia de tal manera que es de gran relevancia la existencia de colectivos sociales dentro de nuestro país que en su mayoría no tienen acceso a una pensión que satisfaga sus necesidades básicas.

Analizando, el proceso de envejecimiento y de jubilación desde un punto de vista integral, hay que tener en cuenta que. Dependiendo de la época y el contexto cultural en el cual se desarrolle, el ser humano siempre se ha identificado y familiarizado con las pautas de conducta y comportamiento que le son transmitidas durante su proceso de enculturación y socialización. Entendemos por enculturación la adquisición de estilos de conducta y formas de vida que la persona adquiere durante la infancia mediante la adquisición y practica del lenguaje, de tal forma que las generaciones jóvenes que se encuentran en proceso de enculturación dentro de las sociedades capitalistas, aprenderán los mitos y absorberán el pensamiento de estado sobre el envejecimiento y la jubilación, y a su vez responderán a ese aprendizaje, segregando y estereotipando a las personas mayores

Sin embargo en el caso de la jubilación Los jóvenes de estas sociedades tendrán una concepción diferente de este fenómeno ya que de ser una etapa de disfrute, pasara a ser conceptualizada como una etapa de inseguridad sobre todo financiera debido en gran medida al actual sistema de pensiones privatizado el cual al estar basado en gran medida en el ahorro individual por parte del trabajador representa una gran incertidumbre a futuro.

Todas las conceptualizaciones sociales negativas y falsas sobre la vejez y la jubilación pueden ser tomadas como correctas al ser reforzadas por el grupo social de pertenecía (El cual está dominado por el productivismo) quien las difunde como algo correcto o adecuado y por lo tanto bien visto dentro del ambiente social. De esta forma los individuos en proceso de socialización comenzarán a tener actitudes viejistas en contra de los que se encuentran a su alrededor, y desde el punto de vista de la jubilación también les negaran la reinserción laboral a los grupos sociales envejecidos al considéralos poco productivos, esto también conllevará que dichos

individuos nieguen su propio proceso de envejecimiento e incluso traten de evitarlo como una forma de aceptación social, paralelamente y como consecuencia de lo anterior los grupos de edad más jóvenes evitarán o disminuirán el contacto con las personas viejas que se encuentran a su alrededor, ya que la sociedad en la que viven les inculca que las personas viejas están física e intelectualmente atrofiadas. Según el aprendizaje social nada o muy poco se puede obtener de una persona envejecida, así los jóvenes preferirán formar grupos de iguales en cuanto a ideología y pensamiento que convivir con sus abuelos o con los viejos que se encuentran a su alrededor. Otro factor que influye en el alejamiento de los jóvenes hacia los viejos es el creciente avance tecnológico producto del capitalismo, esto ha traído como consecuencia una globalización de los medios de comunicación, lo cual ha favorecido enormemente al consumismo y la anomia en la que actualmente está inmersa nuestra sociedad. Vivimos en un mundo en donde el internet y la televisión, han remplazado al viejo como transmisor de cultura, cosmovisión e identidad social, esto tiene relación con la formación de la aldea global de “Marshall McLuhan” (1985) En la que se establecen lazos socioculturales, incluso afectivos, interindividuales, entre aquellos sujetos que comparten intereses, sea cual sea su finalidad y salvando las distancias geográficas, e idiomáticas que habían constituido barreras insalvables hasta mediados del siglo XX. “Los jóvenes han adquirido en nuestra sociedad una masiva incorporación al ejercicio de un consumo ostensible y expresivo y por la práctica de unos estilos de vida peculiares que marcan su identidad. El nacimiento de la cultura de masas, de la sociedad de consumo y del ocio comercializado históricamente han estado asociados a la sociogénesis de la juventud como categoría social” (Flaquer, 1998, p.53).

El hecho de que los grupos de edad más jóvenes (y la sociedad en general) segreguen, aíslen e ignoren al viejo, trae como consecuencia una pérdida masiva de roles, en donde el viejo pierde su rol de transmisor de cultura y conocimientos, pierde su rol laboral a causa de la jubilación, lo cual también trae como consecuencia una pérdida del lugar social, etc. En pocas palabras desde esta perspectiva podemos referirnos a la vejez como la etapa del “rol sin rol” o de muerte

social, de esta forma el viejo entra en un estado de despersonalización y depresión lo cual incluso precipita a la muerte.

En relación a lo anterior Goffman (1977) menciona lo siguiente. “Dentro de la variedad de roles existentes, este autor, señala uno en particular al que llama “rol discrepante”, éste se caracteriza por significar la inexistencia como personas, el sirviente será según el autor, el ejemplo clásico de alguien que tiene acceso a la intimidad de las personas a quienes sirve, personas que hablan y actúan a menudo ante él como si no existiera, tal y como ocurre con el taxista. Presencias-ausencias en la medida en que se trata de alguien que no cuenta. En el mismo sentido, Goffman plantea la atribución del mismo rol a “otras categorías comunes de personas que a veces son tratadas como si no estuvieran presentes: los muy pequeños, los muy ancianos y los enfermos constituyen ejemplos familiares”, (Goffman, 2003)

Por lo cual podemos mencionar que en la actualidad la existencia de mitos y estereotipos en torno a la vejez y a la jubilación sigue estando vigentes, dentro de esta gama de estereotipos y prejuicios podemos mencionar los siguientes: El mito de que la vejez y las enfermedades van de la mano, La vejez no es sinónimo de enfermedad lo que se ha comprobado es que varias enfermedades son producto de malos hábitos o estilos de vida. El mito de la desvinculación y el aislamiento social, a partir del cual Los adultos mayores optan por desvincularse de la sociedad por decisión propia ya que se sienten forzados por las actitudes y el rechazo de la sociedad que no les ofrece oportunidades para su participación. El mito de la improductividad, que consiste en el convencimiento de que Los adultos mayores ya no son productivos y no sirven; esta afirmación nace de las sociedades industrializadas actuales en donde sólo se vale por lo que se produce. El mito de la senilidad, la senilidad no es una condición inherente a todos los AM sin embargo prevalecen las ideas de que todos los ancianos la presentan, este termino de senilidad se refiere a la pérdida de memoria, disminución de la atención y la aparición de pérdidas de funcionalidad.

Además de los anteriores argumentos contrarios a los mitos de la vejez, Moragas (1998), detalla 3 aspectos conflictivos de la vejez o la ancianidad, los cuales son: definición, actitudes y etapa vital, y en cada uno se enuncia el mito habitual y el hecho objetivo que lo contradice y lo modifica.

De esta forma en cuanto a la definición de la vejez, Moragas explica, que es erróneo y constituye un mito pensar que la vejez comience a los 65 años ya que para él, la ancianidad no comienza a una edad cronológica uniforme, asique considera a la vejez como una etapa variable e individualizada del ciclo de la vida, y la edad de jubilación a los 65 años como arbitraria y poco racional, ya que hay personas que pueden desempeñar perfectamente un trabajo a esa edad. Tenemos, pues, grandes dificultades para delimitar el inicio de la vejez, sus periodos y, en consecuencia, su conceptualización. “El problema se vuelve complejo cuando el sujeto en una relación cara a cara no se ubica y se reconoce como viejo, cuando lo identificamos bajo criterio demográfico. El criterio etario (arbitrario, simplista, unilineal) delimita la fase y lo ubica automáticamente como viejo, sin tomar en consideración que la edad en sí misma es un tema tabú. Debemos considerar otros criterios, además de la edad, en la definición de la vejez.” (Orozco, Reyes, Robles, Vázquez, 2006, p.150).

Por otro lado en cuanto a las aptitudes de la vejez, Moragas analiza las capacidades y cualidades de esta etapa vital desde una perspectiva biopsicosocial, llegando a la conclusión de que efectivamente el envejecimiento trae consigo una disminución en cuanto a las aptitudes físicas, sin embargo en cuanto al área psicológica y social, el viejo incluso puede tener mejores aptitudes y capacidades, que una persona de menor edad siempre y cuando se enfrente a un proceso de envejecimiento activo, por lo tanto se deduce que la expresión “Los ancianos se hallan muy limitados en sus aptitudes” es un mito ya que este grupo etareo aún puede contar con muchas posibilidades de desarrollo biopsicosocial, Lo anterior vinculado con la jubilación, justifica la reinserción laboral de personas jubiladas ya que tomando en cuenta la productividad que aún pueden tenerlos adultos mayores es posible reinsertarlos laboralmente, en este sentido Magnus (2000) menciona la reinserción laboral de los jubilados, así como el retraso en los tiempos de jubilación como alternativa a la

crisis que enfrentan los actuales sistemas de pensiones en la mayoría de los países latinoamericanos

Finalmente Moragas analiza la vejez como una etapa vital, y concluye que esta es una etapa como cualquier otra del ciclo vital humano (niñez, adolescencia o adultez) la cual va a contar con características tanto positivas como limitadoras, de esta forma una persona mayor puede tener gran variedad de experiencias, conocimientos y saberes que no puede tener un joven, el cual posee fuerza física y vitalidad de las que tiene menos el anciano, por lo tanto cada etapa del desarrollo humano va a contar con características propias que la van a hacer única y diferente a las demás, de esta forma Moragas concluye que es un mito pensar que la ancianidad es una etapa totalmente negativa. Por lo tanto la jubilación como parte también de un proceso vital va a contar con características diferenciadas en función de las intersecciones sociales de los individuos que la enfrenten, en este caso el género analiza este fenómeno “como lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres, con diferentes ideas, representaciones, además con diferentes recursos e historias de llegada y de salida del mercado de trabajo y como se responde socialmente ante un suceso tan importante como lo es la jubilación” (Maldonado;2004).

3.5. PERCEPCIÓN DE LA JUBILACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Si bien en los párrafos anteriores se han descrito los mitos y estereotipos que giran alrededor del envejecimiento es importante aclarar que en muchos casos la jubilación no tiene que ser acompañada con la vejez, ya que existen personas que lograron su jubilación a los 50 años o inclusive a menor edad, sin embargo puesto que la investigación presentada esta realizada con personas adultas mayores se consideró importante relacionar el envejecimiento con el fenómeno de la jubilación, de manera tal que si se considera que el individuo está influenciado por una serie de mitos y estereotipos en cuanto a la vejez, estos estereotipos se reflejaran en la forma en cómo percibe su jubilación.

AL: al inicio me sentí desesperado cuando me jubile porque agarras una rutina al ir a trabajar todos los días y después no sabes que hacer en tu casa, además pues lo achaques de viejo comienzan a a aparecer entonces de repente se te junta todo las enfermedades y el no saber en qué ocuparte.(Al.edad.71.v)

MA: Como te comente yo me jubilo por enfermedad entonces aunque yo todavía me consideraba joven comenzó a afectarme un poco la idea de inutilidad ya que cuando te jubilas sin todavía completar tu carrera pasan por tu mente muchas cosas con las que debes luchar para no deprimirte (MA.edad.65.v)

EV: Yo si complete mi etapa laboral y la verdad al contrario de mi esposo aunque si fue algo difícil, a mí no me costó tanto trabajo acostumbrarme a la vida de jubilada porque de alguna forma una como mujer retoma el papel del hogar y pues eso te ayuda a mantenerte un poco ocupada.

RA: Pues después de que dejas al trabajo regresas al hogar yo hasta me compré unos canarios y una plantitas y pues me entretenía mucho cuidándolos.

En los fragmentos anteriores se visualiza en los informantes las diferentes formas de afrontamiento de la jubilación teniendo el género un papel relevante en dichos afrontamientos ya que mientras que los informantes masculinos (AL,MA) aluden a un periodo de crisis al llegar su retiro laboral (RA,EV) Hacen referencia a una aceptación de su jubilación ya que regresarán a desempeñar sus roles domésticos abandonados durante su etapa laboral, por lo tanto se puede mencionar que de acuerdo con la conceptualización de su rol de género transmitido por sus agentes socializadores, las informantes participantes en el estudio llevan a cabo un retorno a los roles de género que les son atribuidos socialmente , dicho fenómeno también

sucede con los hombres pero desde la perspectiva de la atribución de los espacios sociales como podemos ver a continuación.

MA: Pues lo que me ayudó a superar la crisis de mi jubilación fue el salir y reunirme con mis amigos y recordar los viejos tiempos.

NI: como ya te dije a mi me ayudó mucho el asistir al grupo de ejercicio físico porque aquí además de conocer gente nueva también me reencontré con muchos compañeros y amigos del pasado y pues el contacto con la gente y la convivencia en lo que te ayuda a superar todas las cosas negativas del estar retirado.

Los informantes como agrupación también realizan una apropiación del espacio donde realizan sus actividades físicas muestra de ello (como ya se mencionó anteriormente) es la construcción de la casa de jubilados, por otro lado es importante mencionar que si bien las apropiaciones se realizan desde el espacio arquitectónico, también se llevan a cabo desde lo simbólico de tal forma que para el grupo de actividad física en cuestión el espacio que ocupan dentro del hospital tiene una significación simbólica como punto de reunión, pero también como punto de consolidación de una identidad como jubilados y de red de apoyo entre sus miembros.

Por otro lado Bernard, Itzin, Phillipson, Skucha (2004) mencionan que en gran medida la adaptación a la jubilación depende de los apegos al lugar donde se desempeñaron las actividades laborales, de esta forma estos autores mencionan que las mujeres que tienen un fuerte apego al lugar de trabajo están menos dispuestas a jubilarse que quienes carecen de él.

RO: me preguntaste si yo estuve de acuerdo con mi jubilación y pues la verdad en un inicio no por que como ya te dije a mi me jubilan por enfermedad y pues eso implica que me quitaron parte de mi sueldo por que no complete mis años de servicio, además pues el magisterio era algo que ami me gustaba mucho, me llenaba como ser humano y pues solo lo deje por la enfermedad no por gusto.

Dese una perspectiva de género otro factor que influye en la jubilación mencionado por Bernard, Itzin, Phillipson, Skucha (2004) es la jubilación del esposo, en este sentido estos autores mencionan basándose en un estudio Europeo de la década de 1970 como las jubilaciones en parejas británicas en donde los 2 cónyuges se encontraban dentro del mercado laboral se caracterizaban por el retiro de dicho mercado por parte de las mujeres una vez llegada la jubilación de sus respectivos maridos, el estudio detalla cómo cuando llega el retiro laboral de los esposos, las esposas toman la decisión de jubilarse poco tiempo después hayan concluido o no su etapa laboral, en este sentido dentro del trabajo de campo realizado para la presente investigación es menester hacer notar que 2 mujeres entrevistadas (RA, EV) hacen referencia a un retiro anticipado una vez llegada la jubilación de sus respectivos maridos.

RA: Aunque me sentó bien mi jubilación, lo único malo fue que no me pensionaron al cien por ciento por que tuve que salirme de trabajar 6 años antes de alcanzar los años de servicio necesarios para una pensión completa, la razón fue porque mi marido se jubiló como electricista y pues decidí jubilarme junto con el además de que por esas fechas también se puso muy grave por la hipertensión y constantemente acababa en el hospital y pues yo tenía que cuidarlo, pero con el trabajo no me daba mucho tiempo y por eso también tuve que dejar de trabajar

En los fragmentos anteriores se hace alusión a una jubilación anticipada por solidaridad al cónyuge sin embargo como mencionan Bernard, Itzin, Phillipson, Skucha (1996) este tipo de jubilación puede tener un impacto considerable en los individuos ya que el atractivo a corto plazo de huir de las tensiones e incertidumbres de la etapa final de la vida laboral puede resultar interesante, pero la jubilación anticipada también puede incrementar el riesgo de pobreza en la vejez. Por lo anterior si bien en el caso de las dos informantes antes mencionado no se puede hablar de un estado de pobreza en esta etapa vital, el caso de RA llama la atención al mencionar que su pensión no fue al 100%, sin embargo su marido al haber completado su etapa laboral logro su pensión completa, lo anterior puede reflejar

desde una perspectiva androcéntrica una relación de dominio económico por parte de su cónyuge, por lo tanto las mujeres que dejan su trabajo antes de tiempo no solo reducen sus ingresos habituales si no que también corren el riesgo de perder su independencia financiera y su bienestar en la vejez, al reducir el número de años que puede darles derecho a pensiones estatales u otros beneficios (Arber,Ginn;1996.p107)

Desde una visión de Género otra característica que influye en la jubilación de las mujeres es el techo de cristal el cual “recoge la idea de hasta dónde y cómo llegan las mujeres al máximo en una empresa y los obstáculos que enfrentan a lo largo de su vida laboral” (Bernard, Itzin,Phillipson, Skucha;1996p.96)

RO: Aunque como te dije en un principio no me quería jubilar, me fui contenta de mi trabajo porque después de 10 años de no ejercer todo por haberme casado (risas) pude regresar y ascender hasta supervisora y creo que ese fue uno de los logros más importantes de mi carrera

RO brinda un ejemplo sobre como el concepto del techo de cristal es llevado a la práctica menciona como antes de poder llegar al máximo nivel jerárquico dentro de su profesión, tuvo que dejar por 10 años el magisterio, a causa de su matrimonio, en este sentido en párrafos anteriores se describe como esta informante fue obligada a abandonar el magisterio por su marido y su padre y no pudo regresar a ejercer nuevamente la docencia hasta el fallecimiento de su marido ocurrido 10 años después de abandonar su vida profesional, es claro entonces que el caso de RO está vinculado con una vida laboral troncada y retomada nuevamente en donde se aprecian explícitamente las peripecias (atribuidas a su rol de género) que la informante tuvo que afrontar antes de alcanzar el puesto de supervisora, uno de los más altos del magisterio, es menester mencionar también que de todas las informantes tomadas en cuenta para la investigación solo RO alcanzó este nivel dentro de la organización magisterial ya que el resto de las mujeres de la muestra

solo se desempeñaron como profesoras, en contraste con lo antes mencionado los hombres pertenecientes a la muestra tuvieron la oportunidad de obtener asensos durante toda su vida laboral, de forma tal que todos se desempeñaron como directores de sus respectivas escuelas.

4- EL TRABAJO SOCIAL, SU DESARROLLO Y SU VÍNCULO CON LOS ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS Y EL ENVEJECIMIENTO

El origen del trabajo social en México se remonta a épocas coloniales en donde tiene lugar el surgimiento de las primeras instituciones creadas por el gobierno colonial y por la iglesia, con el propósito de brindar asistencia social a los grupos poblacionales marginados, de esta forma se crean los llamados hospitales de pobres “en donde se les daba alojamiento y alimento a todos aquellos imposibilitados para el trabajo, estas al ser organizaciones controladas en mayor medida por organizaciones religiosas guiados por objetivos filantrópicos, morales o humanitarios carecían de ejes teóricos y científicos que sustentaran su profesionalización.

A partir de la colonia y hasta los primeros años del siglo XX los objetivos de la asistencia social se centraban en la proporción de ayudas sociales a los grupos sociales considerados vulnerable sin embargo este encargo al ser considerado un trabajo no profesional era llevado a cabo por personal poco capacitado que en su mayoría eran mujeres voluntarias, sin embargo Valero (1994) menciona que es a partir del periodo postrevolucionario, específicamente en el gobierno de Lázaro Cárdenas cuando comienza una profesionalización y modificación de los objetivos de la asistencia social, de forma tal que “apartir de entonces se le enfocó a evitar

las causas de debilidad social que presentaban algunos individuos, pugnando por reincorporarlos al proceso de producción creándose para tal fin un organismo de terapia social” (Valero;1994.p53)

Este enfoque en donde se planteaba la transformación de los llamados débiles sociales en elementos productivos de la sociedad, se basaba en una ideología modernista y productivista, propia de la época, en este tenor era necesario la implementación de metodologías encaminadas a lograr tal objetivo, por este motivo se hace necesaria la profesionalización de la asistencia social, surgiendo también la figura del trabajador social como el profesional encargado de operativizar dicha asistencia y hacer realidad su objetivos, “ De acuerdo a lo anterior, el trabajo social²⁰ es una profesión creada y definida a la par de la imagen moderna del mundo, y por esta razón sus propósitos y finalidades siempre han estado fuertemente vinculados a solventar los intereses del sistema económico de la modernidad, de tal forma que se puede afirmar que históricamente el trabajo social ha sido una actividad disciplinar y social legitimadora del estado capitalista pero que a la vez ha generado críticas para su modificación” (Evangelista;2009.p11).

A la luz de la modernidad y el surgimiento del sistema neoliberal la realidad social se vuelve compleja, y es dentro de dicha complejidad en donde el desarrollo de esta disciplina debe transformarse y trascender su función operativa e intermediaria entre estado y sociedad civil, en este sentido es importante pensar el trabajo social no como políticas verticales que se desprenden del estado hacia el entorno social, sino que es de suma importancia tomar en cuenta la heterogeneidad de los actores sociales y de los contextos históricos en donde se desarrollan e interactúan, es de esta forma como surgen nuevas formas de concebir la praxis y la forma de teorizar en torno a esta disciplina. Autores como evangelista (2009) y Caraballeda (2010) centran el análisis de lo social en el dinamismo y la complejidad de las sociedades

²⁰ Adaptando la definición del trabajo social al contexto actual, Evangelista (2009) menciona que el trabajo social es una filosofía de la acción y un arte científico que mediante ejercicios colectivos e innovadores de organización y participación social impulsa procesos de investigación, diagnóstico, planeación, gestión, desarrollo, administración, evaluación y comunicación de políticas, modelos, planes, programas, proyectos, estrategias e iniciativas de acción colectiva indispensables para transformar positivamente la forma y el fondo de las necesidades y problemas sociales sentidos y priorizados de la población.

globalizadas modernas, desde esta óptica ambos autores plantean el análisis del entorno social mediante el empleo de argumentos que se contraponen a la tesis del trabajador social como instrumentador de las políticas del estado. En este sentido Carballada (2010) realiza una crítica a las formas burocráticas mediante las cuales se desarrolla la intervención social estableciendo que dicho proceso se realiza mayoritariamente mediante manuales de procedimiento o diseño de estrategias generales orientadas a poblaciones constituidas de forma homogénea (Carballada;2010). Esta forma de ver lo social no abarca la envergadura de las problemáticas sociales que demandan la intervención social además diluye la heterogeneidad de los agentes sociales al no tomar en cuenta que dichos agentes pertenecen a contextos sociohistoricos y culturales totalmente distintos. Otra crítica que este autor realiza a la intervención social es que este proceso solo está ligado a lo metodológico y termina “elaborándose con criterios de otras prácticas interventivas que poseen un diferente tipo de desarrollo e inscripción histórica, estas se encuentran ligadas a paradigmas heredados de la relación entre el positivismo y las ciencias naturales” (Carballada;2010.p48), de forma tal que este autor no está de acuerdo con el entrecruzamiento que se realiza entre las ciencias naturales y sociales con el objetivo de explicar lo social, sobre todo se opone a la noción de intervención mediante diagnóstico social, estableciendo que el analizar los problemas sociales a través de un diagnóstico implica relacionarlos con nociones meramente ligadas a cuestiones biológicas como lo sintomático y la enfermedad, medicalizando con esto las cuestiones sociales. Como forma de contrarrestar todos estos efectos negativos, Carballada propone el análisis de los fenómenos sociales como dispositivos, en relación con lo anterior este autor menciona que “la intervención pensada como dispositivo²¹ supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación, de surcos de poder y, especialmente, de las formas de construcción de subjetividad (Carballada;2010.p50), de esta forma

²¹ Retomando la noción de dispositivo de Foucault como un conjunto heterogéneo de acciones, saberes, instituciones, formas de ejercer el poder, etc. Que se entrecruzan en el entorno social y determinan formas diferenciadas de percibir y organizar lo social, Carballada establece que la intervención en lo social debe tomar en cuenta dicha heterogeneidad con lo cual rompe con la concepción tradicionalista del ejercicio operativo e intermediario entre gobierno y sociedad civil del trabajo social

el término dispositivo propone el estudio de los fenómenos sociales desde la intersección de varios factores como es el contexto histórico y el rescate de la realidad social subjetiva a través de los discursos de los actores sociales.

Por otro lado Evangelista (2009) hace referencia a la necesidad de adaptar los postulados teóricos y metodológicos sobre los cuales se sustenta el trabajo social a la realidad contemporánea, la cual se encuentra impregnada por los efectos de la modernidad producto de la globalización, por tal motivo este autor menciona que ya que dicho fenómeno modernizador se caracteriza por una multiculturalidad es necesario que la metodología empleada en el quehacer científico del trabajo social esté orientada al análisis de lo social desde la óptica de los diferentes agentes participantes, desde esta perspectiva al igual que Carballada establece que la dinámica del trabajo social debe trascender su carácter operativo. Este autor menciona que el trabajo social debe “acompañar los procesos de constitución de sujetos sociales desde los espacios institucionales o sociales” (Evangelista;2010.p9). Al hablar de sujetos sociales este autor no solo habla de generación de mecanismos de participación social, si no que establece la construcción de un trabajo social que incluya la visión de todos los grupos sociales, es decir pugna por la conformación de una disciplina que surja desde las propuestas de las organizaciones civiles y los movimientos sociales, y que no solo funja como orquestador de las políticas de estado. En relación con el estudio del envejecimiento desde lo social, este proceso debe analizarse no solo desde una perspectiva asistencial en donde se visualiza al viejo únicamente como depositario de ayudas y apoyos institucionales o gubernamentales. Es importante privilegiar la noción de dispositivo social antes mencionada con el fin de reconocer al envejecimiento como una etapa interseccionada por varios factores sociales y que por lo tanto no se puede generalizar de una forma arbitraria que todos los colectivos de adultos mayores demanden intervenciones en forma de asistencialismo. Por tal motivo la visión gerontológica desde lo social debe superar la hegemonía biomédica que refuerza el estudio de los aspectos sociales del envejecimiento bajo la mirada del diagnóstico y la intervención social, entendiendo que la complejidad de los

hechos sociales demanda una visión más amplia que rescate entre otras cosas el relato y la visión de a personas que se enfrentan a dicho proceso.

El abordar la complejidad social desde la óptica de los agentes sociales requiere privilegiar metodologías cualitativas que rescaten el relato de dichos individuos, en este contexto es el estudio etnográfico el que presenta mayores bondades, ya que “trata de comprender la complejidad de los fenómenos que viven y les son significativos a las personas involucradas en cierta problemática asociada a su cotidianidad” (Avarez,2010;p.68). Puesto que cuestiones sociales como el género y la jubilación repercuten en la vida cotidiana de las personas es importante no solo contar con análisis estadísticos que nos hablen de estas y otras temáticas sociales desde aspectos meramente positivistas, sino que es menester entender como los aspectos de orden social se interrelacionan con la vida cotidiana del individuo, es en este punto en donde es de relevancia mencionar que este trabajo al partir de la aplicación del método etnográfico no pretende la objetivación y generalización de resultados, por lo tanto las conclusiones arrojadas se desprenden únicamente de un acercamiento a la realidad de la personas con las cuales se trabajó.

4.1 LA GERONTOLOGÍA COMUNITARIA UNA FORMA DE ACERCAMIENTO A LA VEJEZ DESDE LO SOCIAL

Evangelista (2011) menciona que el trabajo social contemporáneo se desarrolla dentro de la vida cotidiana de los individuos y conforma una entidad que las personas pueden conocer, desarrollar, criticar y cuestionar, por tal motivo el trabajo social contemporáneo es aquel en el cual se puede intervenir con el objetivo lograr cambios y resignificaciones dentro del entorno social. En este sentido este autor propone diferentes principios que deben acompañar el desarrollo del trabajo social en el actual contexto social.

- Justicia social: El trabajo social debe entender que todo colectivo humano tiene derechos sociales absolutos, inalienables, universales que son una conquista no una dádiva.

- Libertad: todo ser humano debe gozar de libertad, entendida como la posibilidad de construir históricamente sus proyectos colectivos y personales así como asumir y responder las acciones que de ello emanen
- Participación: todo ser humano debe tomar parte activa en los procesos de su entorno social
- Transformación: significa dar continuidad histórica a las aspiraciones y acciones necesarias para construir mundos nuevos y mejores para todos y todas a través de cambios positivos y progresivos, desde dentro y debajo de lo social.

Por otro lado es importante también reconocer que en el trabajo social contemporáneo existen vertientes para su implementación, sin embargo independientemente de los varios enfoques bajo los cuales podemos definir el trabajo social en el contexto actual, tal vez el más importante y que mayor relación tiene con el envejecimiento activo es el referente a la participación y organización, “esta vertiente se encuentra relacionada con los lineamientos estratégicos que permiten promover la participación social y generar mecanismos permanentes de organización entre los beneficiarios de las acciones y programas sociales” (Evangelista;2001.p73).

Estableciendo un vínculo entre el enfoque contemporáneo del trabajo social y las nuevas concepciones teórico-políticas del envejecimiento, es importante retomar la figura del envejecimiento activo sobre todo en lo referente a lo que recientemente en el estudio del envejecimiento en México se ha dado por llamar “gerontología comunitaria”. En este contexto es la FES ZARAGOZA mediante su programa de núcleos gerontológicos la institución que mayor impulso ha brindado al estudio del envejecimiento desde lo comunitario. Si bien es importante aclarar que el enfoque del modelo antes descrito se realiza desde una perspectiva de prevención y promoción de la salud, este recalca la importancia de aspectos meramente sociales como la participación social, las redes de apoyo y el empoderamiento, para cumplir los objetivos encaminados a la preservación de la salud de la población adulta

mayor. En este tenor es relevante mencionar que estrategias planteadas desde el paradigma del envejecimiento saludable surgen a partir de un proceso de transición epidemiológica que pone de relieve la influencia de las enfermedades crónicas degenerativas en la morbi mortalidad de las personas adultas mayores, sin embargo al contrario del enfoque médico tradicional, la gerontología comunitaria pone en énfasis la importancia de los recursos sociales al momento de atender los problemas de la salud en el envejecimiento, en este contexto es donde las herramientas utilizadas por el trabajo social pueden ser de gran ayuda al momento de analizar el envejecimiento. Utilizar como base para la atención en el envejecimiento postulados provenientes del trabajo social, como es la participación social fomenta la interdisciplinariedad en el estudio del proceso de envejecimiento.

Algunas de las características del modelo implementado por la FES ZARAGOZA que tienen relación con factores sociales son los siguientes.

Como ya se mencionó con anterioridad el modelo implantado por la institución antes mencionada está vinculado con cuestiones relacionadas con la salud, no obstante la propuesta establece como eje fundamental la formación de promotores gerontológicos que cuenten con los conocimientos y destrezas para “promover la salud gerontológica y proporcionar atención básica y segura en los principales problemas biológicos, psicológicos y sociales que presentan los adultos mayores”(Mendoza;2008.p28) . Por otro lado este programa de adultos mayores promotores de la salud se enmarca dentro “de un modelo de atención comunitaria de núcleos gerontológicos en donde los adultos mayores funcionales participen activamente en los programas de salud gerontológica” (Mendoza;2008.p28).

Analizando los aspectos anteriores de la gerontología comunitaria es relevante mencionar que este enfoque además de incidir en los determinantes de la salud en el envejecimiento también promueve aspectos de orden social como son las redes de apoyo, la participación social y el empoderamiento.

5- CONCLUSIÓN

Esta tesis tiene como único propósito brindar una visión sobre los roles de género durante el envejecimiento, tomando como punto de partida para la consolidación de dichos roles la vida laboral y la posterior jubilación de los informantes.

En este tenor las conclusiones arrojadas por el trabajo de campo y la revisión documental llevada a cabo pretenden proponer nuevos puntos de reflexión y de estudio en cuanto al tema del envejecimiento y los roles de género, lo cual se espera contribuya al proporcionar nuevos elementos de análisis en cuanto al trabajo social y a la nascente disciplina gerontológica.

En relación con el análisis que se realiza de la categoría género a través de la vida laboral y la jubilación es preciso mencionar que no solo se deben tomar en cuenta los aportes teóricos proporcionados por las ciencias económicas y administrativas, encaminados a conocer sobre todo lo referente a los sistemas de pensiones y afores,

sino que también es menester comprender que estos dos fenómenos están encuadrados en una serie de factores que los convierten en procesos complejos que tienen que ser examinados multifactorialmente y desde la vida cotidiana de las personas, es de vital importancia entender a los individuos como sujetos interseccionados por diferentes acontecimientos (vida laboral, jubilación,

maternidad, etc.) durante su curso vital y que la construcción social del género se encuentra influenciada por dichos acontecimientos. Por tal motivo el estudio de los roles de género tienen que estar contextualizado por los diferentes sucesos que el individuo ha vivido a lo largo de su curso vital y por las posiciones ocupadas dentro de los distintos campos sociales, así mismo la posesión de capitales culturales, simbólicos y económicos también determina las cualidades de dichos roles.

Es importante también no dejar de lado el análisis de la conceptualización tanto del género como del envejecimiento por parte de los medios masivos de comunicación, ya que en un mundo regido por la globalización estos son los encargados en mayor medida de promocionar y legitimar desde las clases hegemónicas las ideas que son consideradas válidas en cuanto a estas temáticas, sin embargo ante la predominio de un utilitarismo y productivismo exacerbado que impregna el contexto histórico globalizado, nos enfrentamos a modelos explicativos poco válidos para la época actual y basados en el prejuicio y la estereotipación. Por lo anterior fijar la atención en las repercusiones de dichos modelos en los diferentes ámbitos del individuo como es su corporalidad y vida cotidiana puede dar origen al nacimiento de nuevas investigaciones que coadyuven al estudio de las temáticas desde una perspectiva holística y tomando en cuenta el relato de los sujetos inmersos en estos temas.

Sin intención de hacer generalizaciones (ya que la muestra y el tipo de estudio empleado no lo permite) es importante resaltar que dentro de la investigación al momento de establecer el vínculo existente entre los roles de género y el envejecimiento analizados mediante la vida laboral y la jubilación de los individuos, se concluye lo siguiente

El hecho de enfocar el estudio de los roles de género en el envejecimiento desde la etapa laboral y la jubilación brinda una serie de aspectos que son fundamentales para conocer la percepción de estos fenómenos desde la óptica del individuo. Primeramente se pudo comprobar la existencia de una segregación laboral organizada en torno a trabajos de definición masculina y femenina, de esta forma al

tratarse de un estudio realizado con adultos mayores jubilados del magisterio se obtuvo como resultado que mientras la mayor parte de los hombres escogió dedicarse a la docencia debido a la escasez de oportunidades de desarrollo en otras áreas profesionales, ocasionado en gran medida por el origen humilde de los informantes (lo cual les impedía aspirar a otras profesiones). Las mujeres aceptan de buena gana dedicarse al magisterio ya que consideran esta profesión como una extensión del rol de madre atribuido a su rol de género.

Lo antes citado da cuenta de lo mencionado por autores como Bourdieu quien establece la legitimación de la dominación masculina a través de mecanismos tan sutiles como es la división de las diferentes disciplinas en duras (matemáticas, ingenierías, etc) y blandas (filosofía, psicología, magisterio). De esta manera mientras que los informantes masculinos no se identifican en un inicio con el magisterio las mujeres lo consideran como una de las pocas opciones en donde pueden desarrollarse profesionalmente y además reproducir lo atribuido a su rol de género.

Sin embargo aunque desde la concepción patriarcal y disimétrica de los roles de género el magisterio es una profesión considerada mayoritariamente femenina, dentro la estructura magisterial en la cual se desarrollaron laboralmente los informantes prevaleció un desequilibrio en cuanto al desarrollo profesional, en este sentido mientras todos los hombres de la muestra alcanzaron el rango de director dentro de sus escuelas, solo 2 mujeres llegaron a alcanzar puestos directivos como supervisora y directora respectivamente. En el caso de RO quien fue la informante que alcanzó el puesto de supervisión, se presentaron una serie de acontecimientos, como el impedimento por parte de su esposo y de su padre para ejercer la profesión docente que truncaron su carrera profesional durante 10 años. El hecho de que esta informante presente este tipo de dificultades y que solo 2 mujeres de toda la muestra llegaran a desempeñar puestos directivos dentro del magisterio, refuerza la idea del techo de cristal mencionada por Arber y Ginn, según la cual las mujeres presentan serias dificultades para ascender laboralmente dentro de las organizaciones, en este sentido no hay que dejar de mencionar que dichas

dificultades se deben en gran medida a la eternización de roles de género patriarcales que subsumen a las mujeres en puestos subordinados en los ambientes laborales.

Dentro de la vida laboral también es de gran relevancia destacar como los informantes aluden a una maximización de sus cualidades corporales para poder destacar dentro sus entornos laborales, en relación con este punto se aprecia como dentro del trabajo de campo NI menciona la utilización del traje como una forma de detentar autoridad en su puesto como director de escuela, en contraste MA menciona la acumulación de estudios y títulos de diversa índole con el objetivo de paliar sus características fenotípicas las cuales no corresponden al modelo occidental hegemónico, por lo tanto se establece la vigencia de constructos teóricos como los generados por autores como Marcel Mauss quien hace referencia al cuerpo domesticado, es decir a la modificación de los movimientos y características corporales con el fin de maximizar las oportunidades laborales y la aceptación social.

La conceptualización de la jubilación en los hombres y mujeres pertenecientes a la muestra presenta varias aristas:

Primeramente hay que mencionar que en un primer momento existe una negación ante la jubilación por relacionarla con aspectos negativos del proceso de envejecimiento como la senilidad y la falta de productividad, sin embargo esta conceptualización cambia a lo largo del curso vital después de la jubilación. En general los hombres que componen el grupo de los informantes mencionan una adaptabilidad hacia dicho proceso gracias a la salidas frecuentes con amigos y excompañeros de trabajo, por el contrario las mujeres argumentan haber superado los remanentes de la jubilación gracias a la recuperación de los roles domésticos que desempeñaban antes de ingresar a su etapa laboral, lo anterior demuestra que mientras los hombres tomaron como referencia las relaciones sociales (atribuidas

a su rol de género) las mujeres hicieron lo mismo al regresar a las actividades domésticas.

Otro aspecto interesante es que en el caso de RO y MA su jubilación es forzada por enfermedades, ante esta situación uno de los argumentos mencionados por los informantes es el rechazo al retiro laboral por no cumplir con el total de sus cotizaciones, lo que repercutía directamente en una disminución en cuanto al pago de sus pensiones. Es de resaltar también el hecho de que en algunas mujeres como es caso de RA se presenta una jubilación anticipada al momento de ocurrir el retiro laboral de su marido.

En cuanto a una modificación de los roles de género después de la jubilación se pudo establecer que en el caso de la muestra analizada no es posible argumentar la existencia de una inversión de dichos roles, sin embargo en el caso de los hombres es de interés comentar que no tienen conflicto al momento de desempeñar labores domésticas.

Finalmente es importante hacer hincapié en la conformación de los grupos de jubilados como mecanismos conformadores de redes de apoyo e identidad colectiva mediante los cuales se puede establecer una resignificación positiva de la jubilación y el envejecimiento.

6 BIBLIOGRAFÍA

Arber Sara y Ginn, Jay (1996) Relación entre género y envejecimiento Enfoque sociológico. Madrid: Narcea.

Álvarez Rosa. (1999) La investigación etnográfica: una propuesta metodológica para trabajo social. En Teoría de trabajo social. ENTS-UNAM, México

Fernández Ballesteros Roció (2003) Gerontología social. Madrid, Psicología Pirámide (2003)

Barthes Roland (1997) Mitologías. México, Siglo XXI.

Basurto Carlos. El contexto de la globalización y la política social. En Basurto Carlos (2008) (Comp.) Tópicos del trabajo social y las políticas públicas Porrúa-ENTS UNAM. México.

Bautista Elizabeth. (2009) La investigación cualitativa y cuantitativa en trabajo social. En Teoría de trabajo social. ENTS-UNAM, México

BAHUMAN Z. (2009) Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre. México- España Tusquets

Berger y Lukmann (1968) La construcción social de la realidad, Argentina, Amorrortu

Bernard Miriam, Itzin Catherine, Phillipson Chris, Skucha Julie. Trabajo y jubilación marcados por el género. En Arber Sara, Ginn Jay (1996) (Comps) Relación entre género y envejecimiento. Madrid: Narcea

Bourdieu Pierre. (1997) Capital cultural, escuela y espacio social. México siglo XX

----- (2000) La dominación masculina. Barcelona: Anagrama

----- (1997) Sobre la televisión. Barcelona, Anagrama

----- (2000) El sentido práctico Barcelona, Anagrama

----- (2001) ¿Qué significa hablar? En Economía de los intercambios lingüísticos. México, Akal.

Bury Mike. Envejecimiento, Género y Teoría sociológica. En Arber Sara, Ginn Jay (1996) (Comps) Relación entre género y envejecimiento. Madrid, Narcea.

Carballeda Alfredo (2000) la intervención social como dispositivo. En Revista de trabajo social No 01 diciembre 2000. ENTS-UNAM

Cumming, Elaine y William Henry. (1972). "Disengagement: A Tentative Theory of Ageing", en Sheila M. Chown (Ed.). *Human Ageing*. Middlesex, Reino Unido ., Penguin Books.

Chávez Mónica. Construcción de la nación y el género desde el cuerpo. La educación física en el México posrevolucionario; **en** Desacatos n.30 México may./ago. 2009.

Chávez Julia del Carmen, Castro Martin. (2009) Cultura de participación y construcción de ciudadanía. Porrúa, México.

----- (2004) Perspectiva de Género. Plaza Y Valdez ENTS – UNAM, México

Durkheim, Emile (1986) *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Coyoacán, México.

Dehesa Guillermo. (2007) Comprender la globalización. Madrid Alianza.

Evangelista Eli. (2012) Aproximaciones al trabajo social contemporáneo. RIETS, México.

----- (2009) Trabajo social contemporáneo aproximaciones y proyecciones. En Teoría de trabajo social. ENTS-UNAM, México.

Erikson Erik (2000) El ciclo vital completado Paidós Ibérica

Fericgla, Josep. (2000). *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. España, Herder

Foucault Michel. (2003) Vigilar y castigar. Buenos Aires, Siglo XXI

García Brígida, Blanco Mercedes, y Pacheco Edith. Género y trabajo extradoméstico, En García Brígida (Coord.) (2000) *Mujer, género y población en México*. El colegio de México, México.

Gascón Delia. (2009) Introducción a la antropología social: Biologicismo, corporalidad y vejez. UNEVE, México.

García Martín. (2000): Diez visiones sobre la vejez: del enfoque deficitario y de deterioro al enfoque positivo. En *Revista de Educación*. Universidad de Salamanca.

Goffman E. (1977) *Estigma La identidad deteriorada* Buenos Aires Amorrortu.

Garfinkel Harold. (2006) Estudios en etnometodología. Antropos, UNAM México.

Geertz, Clifford. (1997) *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa

Giménez, Gilberto (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México, CONACULTA-ITESO.

Ham Roberto (2003) *El envejecimiento el siguiente paso de la transición demográfica*. El colegio de la frontera norte, México

INEGI. (2010). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI. En <http://www.inegi.gob.mx>

INGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI (2010). En http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enoe/enoe2010/ENOE_2010.pdf

Ianni Octavio. (1996) Teorías de la Globalización. México Siglo XXI

----- La occidentalización del mundo. En Ianni Octavio (comp) (2000)
Teorías de la Globalización. México Siglo XXI.

Lamas Martha (2000) El género la construcción cultural de la diferencia sexual.
UNAM – PUEG, México.

Marx Karl (2005) La tecnología del capital. Itaca,

Mendoza Víctor, Maldonado María. (2004) Gerontología Comunitaria. UNAM,
México

----- (2008) Viejismo: prejuicios y estereotipos de la vejez México:
UNAM.

Miguel Miguel. (2004) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* Trillas México.

Moragas, Ricardo. (1998) *Gerontología social*, Barcelona: Albor.

Montero Cinthia. Vieja a los treinta años. “el proceso de envejecimiento según
algunas revistas mexicanas del siglo XIX. En en Tuñón Julia (Comp.) (2008)
Enjaular los cuerpos Normativas decimonónicas feminidad en México.

Esteban Mariluz. (2004) Antropología del cuerpo, “genero itinerarios corporales,
identidad y cambio. Ediciones Bellaterra. Barcelona

Revel Judith. (2008) El vocabulario de Foucault. Autel, Buenos Aires

Orozco Imelda, Reyes Laureano, Robles Leticia. (2006) Miradas sobre la vejez un
enfoque antropológico México: Plaza y Valdez, México.

Papalia Diane. (2005) Desarrollo humano, Mc Graw Hill, México.

Sánchez Delia. (2000) Gerontología social. Espacio, Argentina.

Schutz, Alfred (1962) El problema de la realidad social. Amorrortu, Argentina

Scott Joan El género una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas Martha (comp) (2000) El género la construcción cultural de la deferencia sexual. Programa universitario de estudios de género, México.

Scott Joan (2008) Género e Historia. Fondo de cultura económica, México

Serret Estela (2002). *Identidad femenina y proyecto ético*. Miguel Ángel Porrúa, México

Staples Anne. El cuerpo Femenino, Embarazos, Partos y parteras: del conocimiento empírico al estudio médico en Tuñón Jilia. (comp) (2008) Enjaular los cuerpos, normativas decimonónicas y feminidad en México. El colegio de México, México

Thompson, John (1998) Ideología y cultura moderna. México. UAM Xochimilco, México.

Townsend, Peter (1981) The structured dependency of the elderly. Penguin. Reino unido

Tuñón J (Comp.) (2008) Enjaular los cuerpos Normativas decimonónicas feminidad en México. El colegio de México. México

Valencia Alberto. Restructuración de los pilares de ahorro para el retiro. En

Ham Roberto, Ramírez Berenice, Valencia Alberto (Comps) (2008) Evaluación y tendencias de los sistemas de pensiones en México. El colegio de la frontera norte, México.

Vallejo Delia. El feminismo como movimiento social. En Chávez Julia. (comp) (2008) Perspectiva de género. Plaza y Valdez, México.

Valero Aída. (1999) El trabajo social en México. UNAM-ENTS, México

Trujillo Zoila. Como cuando y porque envejecemos. En Trujillo Zoila, Becerra Margarita, Rivas María. (comps) (2010) Latinoamérica Envejece visión gerontológica/ geriátrica. Mc Graw Hill, México.

Walker Alan, (1980) Social creation of poverty and dependency in old age, Journal of social policy, vol. 9 num. 1

Wilson Gail. (1987) Cambios en los roles de género en la edad avanzada. en Arber Sara, Ginn Jail Relación entre género y envejecimiento. Madrid: Narcea (2003)

Walti Carlos, Rodríguez Beatriz (2000) "Trabajo extradoméstico femenino y comportamiento reproductivo" en García Brígida (Coord.) Mujer, género y población en México, México, El Colegio de México

Yuste Nazario (2004) Introducción a la gerontología. Pirámide, España